

EL PERIODO OMEYA ENTRE ŠIDŪNA Y TĀKURUNNĀ. UNA APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA

LUIS IGLESIAS GARCÍA* Y JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ**

(* IERS. Área de Patrimonio y Medio Ambiente. Atalaya Mining (Minas de Riotinto, Huelva).

** IERS. Museo Histórico Municipal de Villamartín, Cádiz)

RESUMEN: Se presentan los datos arqueológicos más recientes para incorporarlos al debate sobre la formación de al-Andalus. El marco de estudio serán los territorios de campiña, piedemonte y serranía que median entre las circunscripciones administrativas de Šidūna y Tākurunnā. El periodo de estudio es el que comprende la segunda mitad del siglo VIII y principios del XI, caracterizado desde la perspectiva política por la presencia de los Omeyas.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Andalusí, Šidūna, Tākurunnā, Omeyas.

SUMMARY: The most recent archaeological data are presented to incorporate them into the debate on the formation of al-Andalus. The study framework will be the countryside, piedmont and mountain territories that mediate between the administrative districts of Šidūna and Tākurunnā. The study period is that between the second half of the VIIIth century and the beginning of the XIth, characterized from the political perspective by the presence of the Umayyads.

KEY WORDS: Archaeology, Andalusian, Šidūna, Tākurunnā, Umayyads

1. INTRODUCCIÓN

La construcción de al-Andalus fue un largo proceso en el que interactuaron de forma siempre compleja una minoría árabe y unas mayorías beréberes e indígenas, bien muladíes o mozárabes. La nueva población emigrada, una sociedad segmentaria –organizada tribalmente–, se regía por el principio de la *‘aṣabiyya*, la solidaridad clánica.¹ Se tejían así, unas complejas relaciones intertribales, entre éstas y el poder hegemónico del momento, que podían ir cambiando según el interés de las partes. La historia de al-Andalus en sus primeros tiempos (ss. VIII-X), fue una tensión constante entre los intentos centralizadores de los emires y califas Omeyas y los diversos poderes, tanto de otras tribus y familias árabes, beréberes o muladíes; siempre con el objetivo de imponer una dinastía propia (*dawla*).

Recientes investigaciones han puesto de manifiesto la presencia en Šiḍūna de tribus beréberes fundamentalmente, como los Bāranis, Izmartīn, Magīla, Gelidassen, Massāna, Rāsin o Razīn, Ṣaddīna, Ŷazūla, Miknāsa, y una de origen árabe, los Jawlān.² En Tākurunnā el componente étnico fundamental serán beréberes Nafza, banū Jalī‘, etc.

En estas dos coras vecinas, tan distintas entre sí, desde el punto de vista geográfico, se producen fenómenos históricos de gran similitud que entrelazan un territorio y otro, mostrando la unidad histórica, social y política que supone la construcción de al-Andalus y que se refleja de forma nítida en el registro arqueológico. Esta será la aplicación que se recoge en las siguientes páginas, centrándonos en el espacio geográfico de un territorio a caballo entre ambas coras, en el periodo cronológico protagonizado por el dominio legítimo de los descendientes de la familia omeya.

2. REBELDES Y OMEYAS

A partir de la gran llegada inicial del año 711 y siguientes, distintos contingentes van a cruzar el Estrecho, en una sucesión de acontecimientos que normalmente no aparece registrado en las crónicas si no es de manera siempre marginal. Tal situación se

¹ P. GUICHARD (1976).

² V. MARTÍNEZ ENAMORADO, J. M.^a GUTIERREZ LÓPEZ y L. IGLESIAS GARCÍA (2015), pp. 267-276, especialmente.

escapa de la consideración de acontecimiento factual para convertirse en un goteo permanente, en una situación descrita para los territorios de acogida como “emirato de lo que me da la gana”,³ en el que hay mucho terreno para soluciones de autogestión. Desde la autoridad política legítima, desde el *mulk*, no parece posible ordenar esa situación de una manera plenamente congruente. Es por ello que el Estado habrá de esperar varias décadas para organizar estos nuevos territorios andalusíes bajo criterios de una organización centralizada. Y aunque tienen que existir intentos de soluciones locales, lo cierto es que habremos de aguardar a que se den otras movilizaciones de tribus, de árabes en este caso, para que el Estado proceda a una organización territorial que trate de garantizar una estabilidad territorial con implicaciones fiscales.

En la construcción de los primeros momentos de al-Andalus va a jugar un importante papel un contingente militar sirio. A principios de la década del 740, los sirios de Balÿ pasan el Estrecho para sofocar la revuelta bereber de al-Andalus. Tras la pacificación, en el año 743, tiene lugar la formación de la organización administrativa por coras (*kuwar*), siendo estas tropas (*ÿund*) repartidas en ocho demarcaciones diferentes. El *ÿund* de Damasco quedaría establecido el *Ilbïra*, el del Jordán en Rayya, el de Palestina en Šiđūna, el de Emesa en Sevilla y Niebla, el de Quinnasrin en Jaén y el de Egipto en el Algarbe y Tudmir.

No es una casualidad que con la instalación de los *aynād* árabes se cree el sistema de coras, con el que se organiza no solo la afluencia de esos contingentes árabes, sino también los grupos árabes *baladiyyūn* precedentes y, sobre todo, los imazighen mayoritarios. Resulta paradójico, con todo, que, en el caso de Sidonia, la cora formalmente árabe sea el marco de referencia legal en el que se produce un reparto de grupos clánicos norteafricanos formalmente sometidos a esa autoridad árabo-oriental representada por el *ÿund* de *Filisīn*.

La intención era configurar comarcas homogéneas en lo territorial en las que se hubiesen producido instalaciones de grupos clánicos que pasaban a formar *aqālīm* (plural de *iqlīm*) dentro del sistema más amplio de las *kuwar* (plural de *kūra*). La unidad central, la cora, en un plano jerárquico administrativo superior y los distritos campesinos, de carácter básicamente clánico (los *aqālīm*), articulados básicamente a través de la recaudación fiscal.

Será con el primer emir, ‘Abd al-Rahmān I al-Dājil (el Emigrado), a mediados del siglo VIII, cuando van a comenzar una serie de cambios que se harán efectivos con sus sucesores, como la formalización de unos órganos concretos de gobierno; reorganización y racionalización de la administración; creación de un cuerpo de ejército

³ P. CHALMETA GENDRÓN (1994), pp. 226-234.

permanente y estable; fundación de la Casa de la Moneda, etc., que desempeñarán las principales funciones de gobierno del poder central radicado en Córdoba.

Igualmente, se constata un impulso constructivo vinculado a la implantación del nuevo estado, que hará posible el desarrollo y el mantenimiento de las vías de comunicación, y un aumento considerable del comercio con respecto al periodo precedente, con abundancia de masas monetales, principalmente de plata.

Si durante el emirato de ‘Abd al-Rahmān II se había solventado con bastante sacrificio el problema de las rebeliones, ya fueran interiores o vinieran del exterior, con Muḥammād I asistimos a una espiral de levantamientos que el poder Omeya sólo es capaz de llegar a atajar en parte. Los emires Al-Mundīr (886-888) y ‘Abd ‘Allāh (888-912) se encontrarán durante sus gobiernos en una situación de colapso paulatino en los asuntos fronterizos, heredados del gobierno anterior.

Entre los rebeldes de esta circunscripción de Sidonia destacan a Ṭālib ibn Mawlūd y sus descendientes, quienes se fortificaron en *Ŷabal al-Ḥiṣṣāra*, reconstruyéndolo. En un texto difícil de recomponer, al-‘Udrī afirma que esta fortificación fue construida por Ṭālib para el imām ‘Abd Allāh. Debía de estar cerca de *Ḥiṣn Aqūṭ*, que también fue fortificado y que identificamos con el castillo de Cote y con Munt Fīq, identificado por Morilla Cala con El Castellar o cerro de los Silos, sobre el Guadaira. Poco después de este proceso de fortificación, Muṭarrif ibn ‘Abd Allāh, el hijo del emir, lanza una algara contra las coras de Sevilla, Sidonia y Morón, cerca de las cuales estaba *Ŷabal al-Ḥiṣṣāra* (*kūrat Išbīliya, Šidūna wa-Mawrūr, wa-qurba Ŷabal al-Ḥiṣṣāra*).

2.1. MONTAQŪT, ḤIṢN AQŪṬ Y COT

En primer lugar, habríamos de aclarar la enorme confusión sobre estos tres topónimos. Para *Montaqūt*, M. A. Manzano da cuenta de las distintas grafías que presenta esta localidad recogidas en las fuentes, apareciendo como *Montaqūt*, *M.š.q.r.y.t* y *Saqūt*.⁴ De este *burý* se precisa que se encontraba a 12 millas de Jerez, unos 22 km según J. Vallvé,⁵ y que fue atacado por Abū Yūsūf el 24 de mayo de 1285. Manzano no llega a localizar la torre en cuestión, argumentando que no existe ningún topónimo Monteagudo en la zona de operaciones de esta expedición, descartando también que se

⁴ *Qirṭās* trad. p. 655 y *Qirṭās U*, p. 237; *Qirṭās R.*, p. 349; *Beréberes*, IV: 112; *Ibar*, VII, 274, respectivamente. La cita está tomada de M. A. MANZANO RODRÍGUEZ (1992), p. 92 y nota 274.

⁵ J. VALLVÉ BERMEJO (1976), p. 346, referencia tomada de M. A. MANZANO RODRÍGUEZ (1992), p. 92, notas 272 y 273.

trate de Cote, a través de la lectura como *Saqūt*, debido a la distancia que separa esta fortaleza de Jerez.⁶ Más recientemente, el topónimo ha sido localizado,⁷ pensamos que de forma correcta, a unos 22 km de Jerez,⁸ aunque la polémica aún sigue viva debido a la identificación de este Monte Agudo también con el Castillo de Cote.⁹

Los textos que hacen referencia a *Aqūt/Aqut/Agut* han sido reunidos por J. Abellán¹⁰ pero no resultan demasiado clarificadores, como veremos enseguida. No nos parece tan clara la identificación como Cote del *Agut* que se recoge en el *Muqtabis V*.¹¹ El lugar donde se dice que entra al-Naṣir en el 914, en su camino entre Arcos y Carmona, es *Šillibar terminando su cuidado por la seguridad de la cora de Sidonia y construyendo la fortaleza de Espera contra la de Agut...* Viguera y Corriente ya intuían la posible diferencia entre *Aqūt*, el lugar contra el que se fortifican Xillibar y Espera, situado en *Šaḍūna*, y *hiṣn Aqūt*, fortaleza controlada por Ibn Ḥamīd y que ubican en Comares siguiendo la opinión de Vallvé.¹²

Ante esta confusión las propuestas de J. Vallvé no consiguen aclarar la localización de estos lugares al proponer un giro geográfico que le lleva a identificar el “Cerro Agudo” con el “monte de ‘Las Piedras’, en el término de la Viñuela, en cuyas proximidades se encuentran las Atalayas que dominan el Valle del río Vélez y la costa, añadiendo, algunos años después, que *hiṣn Aqūt* se correspondería con Cútar, frente a Comares, volviendo a insistir, también, en el Cerro Agudo de la Viñuela.¹³ Finalmente, en 1992, identifica *Aqūt* con Cote¹⁴, al igual que Manzano al describir la versión de la *Risāla I* con respecto a la primera campaña de la segunda expedición meriní, en la que Abū Yūsuf acampa junto a *hiṣn Aqūt*, y se prepara para tomarlo.¹⁵

El galimatias acaba por remontarse finalmente, como no podía ser de otra manera, a la primera *fitna*, cuando Ṭālib Ibn Mawlūd se rebela en la cora de Morón, tomando y remozando *Hiṣn Aqūt* y construyendo el *Hiṣn ʿYabal al-Ḥiṣāra* o “fortaleza del Monte de las Piedras”. Envía luego un ejército de jinetes beréberes Buṭr del

⁶ M. A. MANZANO RODRÍGUEZ (1992), p. 92.

⁷ Se ubica entre Trebujena y Sanlúcar de Barrameda, en el borde de la Marisma de Monteagudo (UTM: x=746.450; y=4.079.412).

⁸ E. MARTÍN GUTIÉRREZ (2003), pp. 264-265.

⁹ J. PASCUAL BAREA (1995).

¹⁰ J. ABELLÁN PÉREZ (2005), pp. 47, 108 y 115.

¹¹ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis V*, ed. y trad. M.ª J. VIGUERA y F. CORRIENTE (1981), pp. 66-68 y 76-77.

¹² M.ª J. VIGUERA y F. CORRIENTE (1981), pp. 74, 112 y 420.

¹³ J. VALLVÉ BERMEJO (1965), p. 156; (1980-81), pp. 220, 223 y 229.

¹⁴ J. VALLVÉ BERMEJO (1992), p. 137.

¹⁵ M. A. MANZANO RODRÍGUEZ (1992), p. 39.

territorio de Morón, junto con árabes mudaríes, para ayudar a los muladíes sevillanos, enfrentados en aquel momento con los árabes yemeníes de esta ciudad.¹⁶

Hiṣn Aqūṭ es tomado por ‘Abd Allāh bn Ḥamīd, traicionando a Ṭālib Ibn Mawlūd y aliándose con ‘Umar Ibn Ḥafṣūn, siendo reconocido como *ṣāhib Hiṣn Aqūṭ*.¹⁷ Este último fracasará en su intento de tomar *Hiṣn Ýabal al-Ḥiyāra*, defendida por Muslim, hermano de Ṭālib). No nos cabe ninguna duda de que, en este caso, el texto se refiere a Cote, pero distorsiona la atribución el hecho de que *Ýabal al-Ḥiyāra* se considere como perteneciente a la “*kūra* de Sidonia”.¹⁸ En todo este sector de Montellano y Coripe se difuminan los límites entre las coras de *Šidūna*, *Mawrūr* y *Tākurunnā*, apareciendo vinculada a *Šidūna* o a *Mawrūr* de forma indistinta. A nuestro entender, como ya hemos señalado, la disidencia de Ṭālib Ibn Mawlūd no deberíamos centrarla en una división administrativa sino, más bien, en un territorio donde es capaz de imponer su poder.

Para complicar aún más la cuestión se mencionan otro *hiṣn Aqūṭ* tanto en Priego¹⁹ como en *Rayya*, donde derivaría en Cútar.²⁰ Martínez Enamorado va algo más allá y al mencionar a *Ýabal al-Ḥiyāra* comenta que el lugar: *fue conquistado por Ṭālib b. Mawlūd, mawālī en tiempos de ‘Abd Allāh junto con hiṣn Aqūṭ, con seguridad el que se integraba en la cora de Priego*.²¹

Sin embargo, Pascual Barea no observa problemas para identificar *hiṣn Aqūṭ* con *Cot/Cote* añadiendo que *En cuanto al castillo del monte ‘Las Piedras’, al-Ḥiyāra, que debía estar en esta misma comarca, si llegó a conservar el nombre podría ser el étimo de la sierra de Lijar o Alíjar, al norte de Algodonales*.²² Los arqueólogos que han intervenido en el conocido como Castillo de Cote comparten esta opinión, si bien mantienen la identidad entre *hiṣn Aqūṭ* y el “*Mont Aqut*” que aparece mencionado en el año 1144, cuando Abu-l-Qasim b. Qasi, procedente de Silves: *se hizo fuerte en el hisn de Mont Aqut, donde los almorávides le acometieron antes de que pudiera prepararse, de esta manera le asediaron y le mataron*.²³

¹⁶ M. ACIÉN ALMANSA (1994), p. 66; J. PASCUAL BAREA (1995), p. 18; M. VERA REINA (1996), p. 10; (2000b), p. 48.

¹⁷ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis V*, ed. y trad. de M.ª J. VIGUERA y F. CORRIENTE (1981), p. 114.

¹⁸ M. ACIÉN ALMANSA (1994), pp. 59, 75 y 85.

¹⁹ V. MARTÍNEZ ENAMORADO (1998b), (2003), p. 546

²⁰ J. VALLVÉ BERMEJO (1980-81); J.A. CHAVARRÍA VARGAS (1997), pp. 116-118; A. TAHIRÍ (2007), p. 153.

²¹ V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2003), p. 264, nota 13.

²² J. PASCUAL BAREA (1995), p. 21 y nota 7

²³ M. VALOR PIECHOTTA *et ál.* (2001), pp. 68-80. Sobre la fortaleza de Cote: M. VALOR PIECHOTTA y M.ª J. SÁNCHEZ ARENILLA, S coords. (2003); M. VALOR PIECHOTTA, M.ª T. HENARES GUERRA y P. LAFUENTE IBÁÑEZ (2005). El estudio del topónimo en J. PASCUAL BAREA (1995 y 1996).

En nuestra opinión nada parecen tener que ver *Montaqūt/Munt Aqūt* con *Ḥiṣn Aqūt*, propuesta que vendría respaldada por V. Martínez Enamorado, quien afirma que: *nunca se da la vacilación entre Ḥiṣn Aqūt y Munt Aqūt*,²⁴ una propuesta que, además, se había establecido como modélica para esta asimilación terminológica.²⁵

El primero de ellos (*Montaqūt/Munt Aqūt*) se correspondería con el Monteagudo próximo a las marismas del Guadalquivir, fortaleza donde se rebela Abu-l-Qasim b. Qasi, *burý* atacado por el propio Abū Yūsuf y lugar que Alfonso X concede a don Alfonso Pérez de Guzmán, en 1283, a cambio de Alcalá de Sidonia.²⁶ *Ḥiṣn Aqūt* es, para nosotros, la denominación del Castillo de Cote en época andalusí (Fig. 1), correspondiendo al lugar que es entregado al *mawlà* Ṭālib Ibn Mawlūd, quien lo reedifica y construye las fortalezas de *Yabal al-Ḥiyāra* (o Monte de las Piedras) y Montefiq o *Munt Fīq*.

Es también Cote, lógicamente, el lugar en el que se rebela Ṭālib Ibn Mawlūd y sobre el que el emir ‘Abd Allāh mandará una expedición de castigo en la que se destruirán alquerías y se arrasarán cultivos, derrotando al rebelde en *Ḥiṣn Aqūt*, donde murieron setenta de sus caballeros. En aquella ocasión los soldados del emir se apoderaron de su campo al pie del monte con todo lo que había en él. Se echaron hacia la cumbre del monte y saquearon lo que habían abandonado. Los baños y la almunia fueron demolidos y quemados, refugiándose Ṭālib en *Ḥiṣn Aqūt*.

Aunque J. Abellán adscribe los tres textos que publica sobre *Aqūt* a *Monteagudo*,²⁷ no tenemos ninguna duda que en el *Muqtabis* III de Ibn Ḥayyān²⁸ se refiere al actual Cote. Sin embargo, albergamos serias dudas sobre la mención efectuada en el *Muqtabis* V.²⁹ Analicemos más detenidamente los tres fragmentos. El primero de ellos parece indudable que se refiere a los acontecimientos que suceden en Cote, a pesar del hecho de que su ubicación cerca de Jerez pueda llevarnos a sospechas: [...] *volviendo al ataque, empezaron a incendiar las casas y alquerías que rodeaba la fortaleza de Aqūt, que se encuentra cerca de Jerez. Al día siguiente, al despuntar el alba, reunió Aḥmad b. Hāšim todo el ejército y atacó al perverso Ṭālib, subió hacia el castillo y al medio día, hora de la oración, se entabló la batalla. Ṭālib, que había salido con sus huestes a*

²⁴ V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2003), p. 262

²⁵ M. ACIÉN ALMANSA (1991), p. 362.

²⁶ M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ ed. (1991), doc. 517 pp. 547-548. Los problemas de interpretación de este texto en M. A. MANZANO RODRÍGUEZ (1992), pp. 381-382 y J. PASCUAL BAREA (1995), p. 20.

²⁷ J. ABELLÁN PÉREZ (2005), pp. 47 y 108 (*Aqūt*), 115 (*Aqut*) y 202 (*Índices Monteagudo*).

²⁸ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis* III, traducción de J. GURAIEB (1957), pp. 339-340.

²⁹ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis* V, traducción de M.^a J. VIGUERA y F. CORRIENTE (1982), pp. 76-77.

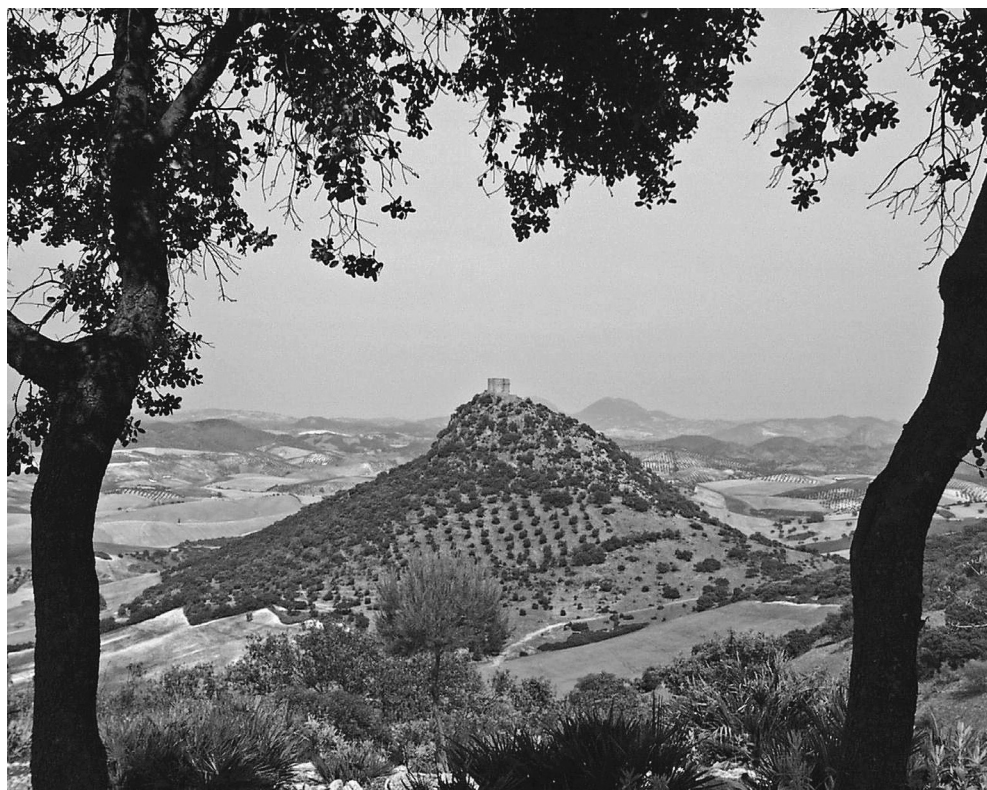


Figura 1. Castillo de Cote, Montellano, lugar donde se localiza Ḥiṣn Aqūt. Foto Sebastián Pavón Mendoza

enfrentarse a las fuerzas reales, combatió hasta la noche, después huyó y se refugió en la fortaleza. Setenta de los suyos murieron. Cayó en poder del ejército del gobierno el cuartel general de Ṭālib y un rico botín, abandonado en la fuga. Seguidamente empezaron las huestes reales a asolar y destruir la región, quemando las casas y las aldeas circunvecinas.³⁰

El segundo de los textos compendiados por Abellán no es más que una ampliación del fragmento anterior, en el cual, tras dar cuenta de los acontecimientos antes descritos (identificando Abellán de forma explícita Monteagudo con Aqūt), añade:

Por su parte Ṭālib, después de su derrota, no halló otro partido que pedir la paz, pagar tributos y entregar rehenes, previo un solemne juramento de obediencia. Siguió el ejército su avance por las regiones de los sediciosos, destruyendo y atacando la fortaleza de 'Anrina (?) -que se levantaba en el Wādī Lakka (Guadalete)-. Ocupó la ciudad de Qalsāna, luego pasó a Jerez, donde pernoctó varios días, durante los cuales llegaron

³⁰ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis* III, traducción de J. Guraieb (1957), p. 339; J. ABELLÁN PÉREZ (2005), p. 47.

*delegados de Sidonia y Algeciras a prometer obediencia. Siguieron su ejemplo Ibn 'Amrūm de Niebla y Madīnat Ibn Salīm, dejando rehenes como garantía de su lealtad.*³¹

Completa, pues, el itinerario seguido en la campaña añadiendo 'Anrina y Qalsāna (Cortijo de Casinas, Junta de los Ríos) para, finalmente, marchar hacia Jerez. A pesar de las distintas atribuciones propuestas para esta localidad de 'Anrīna o 'Anriqa, identificada con Lebrija o con Ubrique,³² para nosotros no es otra que Villamartín.³³

El tercero de los textos, al que ya hemos hecho alguna referencia, es el más difícil de cuadrar geográficamente.³⁴ Procede de la traducción del y narra las acciones de 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir contra 'Umar Ibn Ḥafṣūn en el 914. Tras cortar, quemando sus barcos, las comunicaciones del pretendiente a califa 'Umar Ibn Ḥafṣūn con los fatimíes, se dirige a la capital de Calsena, desde donde partió para: *acampar frente a la fortaleza de Arcos, donde estaba Numāra b. Sulaymān, hermano de al-Ruḥaynī, el huído del ejército, a quien sitió al-Nāṣir, queriendo construir fortificaciones contra él, [...] le ofrecían la sumisión y rehenes en garantía, a condición de que se le asignase en particular la fortaleza de Aṣnām*. Volveremos sobre ello más adelante, cuando hablemos de este distrito de la cora de Sidonia. Ahora, el fragmento que realmente nos interesa dice:

[...] *Luego entró al-Nāṣir en la fortaleza de Šillibar, terminando su cuidado por la seguridad de la cora de Sidonia y construyendo la fortaleza de Espera contra la de Aquit, donde puso de alcalde a Ŷamīl b. 'Uqba al-Balawī, con un nutrido grupo de caballeros, de beréberes tangerinos e infantes incorporados con armamento y provisiones completos.*³⁵

³¹ IBN ḤAYYĀN: *Al-Muqtabis* III, traducción de J. GURAIEB (1957), pp. 339 y 340. J. ABELLÁN PÉREZ (2005), pp. 108-109. Sobre el radical *Lak-/Lakk-* véase V. MARTÍNEZ ENAMORADO y J. A. CHAVARRÍA VARGAS (2010), pp. 22-25.

³² Una supuesta Umriqa que no sólo es una deformación del topónimo original -consciente o no-, sino una falsa atribución que comenzó con M. CABELLO JANEIRO (1987), pero que se ha repetido, sin crítica, hasta la actualidad. Obviamente ni Ubrique está en el Guadalete ni parece que al-Muṭarrif tuviera demasiado interés en una alquería como el Ubrique de la época, no tenemos datos documentales de su existencia más allá del siglo xv (como Obrique u Obryque), tan alejada de los acontecimientos que se narran.

³³ Sobre el yacimiento de Torreveja existe abundante bibliografía, ver J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ (2002), pp. 122-141; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a y REINOSO DEL RÍO, M.^a C. (2003), pp. 204-217; GUTIERREZ LÓPEZ, J. M.^a, REINOSO DEL RÍO M.^a C. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2015a), pp. 125-208. 'Anrina como Lebrija en J. ABELLÁN PÉREZ (2005), p. 109-110, si se lee atentamente el fragmento de texto publicado esta identificación no es posible, ya que Lebrija es mencionada antes que 'Anrina.

³⁴ IBN ḤAYYĀN: *Muqtabis* V traducción de M.^a J. VIGUERA y F. CORRIENTE (1982), pp. 76-77.

³⁵ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis* V. Ed. y trad. de M.^a J. VIGUERA y F. CORRIENTE (1981), pp. 76-77; J. ABELLÁN PÉREZ (2005), pp. 114-115; A. TAHIRÍ, (2007), p. 141, también comenta estos hechos, como M. VERA REINA (1996), p. 11.

Resulta extraño que habiendo remozado Geribel/*Šillibar*, si aceptamos la propuesta de Joaquín Pascual,³⁶ y estando esta fortaleza tan próxima a Cote, tuviera que construir la fortaleza de Espera, situada a mucha mayor distancia, para contrarrestarla, en el caso de aceptar que este *Aqut* es, también, Cote. Sencillamente carece de sentido.

2. 2. EL *ḤIṢN* DE “EL MONTE DE LAS PIEDRAS”. *ŶABAL AL-ḤIYĀRA* Y *MUNT-FĪQ*

Se ha planteado la hipótesis que establece que *Ḥiṣn Aqūt* sería “la cabecera” de un territorio del que dependen varias fortificaciones y cuyo territorio aparece ya como unidad en el emirato, ya que en el caso de *Aqūt* la fortaleza es reconstruida, pero en *Munt-Fīq* y *Ŷabal al-Ḥiyāra* son de nueva planta. Para M. Valor y otros, Cote: *Formaba parte de la provincia de Mawror, seguramente Aqut era la cabecera de un distrito o iqlim de esta kora.*³⁷

A nuestro entender, en época emiral-califal los límites de *Šidūna* por el flanco norte cerrarían en *Xillibar*, englobando en la circunscripción los lugares de *Amrīna* o *Amrīqa* (Torrevieja, Villamartín)³⁸ y el *ḥiṣn Ŷabal al-Ḥiyāra*, que identificamos con El Castellar de Puerto Serrano, donde existe un yacimiento arqueológico del que se han ofrecido algunos datos³⁹ y que ocupa un afloramiento calizo que domina la transición entre la cuenca alta y media del Guadalete, junto a su cauce y en el borde de la campiña. No hay duda de que el *ḥiṣn Ŷabal al-Ḥiyāra* se encontraba en la cora de Sidonia, frente a otras propuestas que lo ubican en el Puerto de las Pedrizas.⁴⁰

Entre los rebeldes de esta circunscripción de Sidonia, también al-‘Udrī destaca a Ṭālib ibn Mawlūd y sus descendientes, quienes se fortificaron en el enclave, reconstruyéndolo. En un texto difícil de recomponer, al-‘Udrī afirma que esta fortificación fue construida por Ṭālib para el *imām* ‘Abd Allāh. Debía de estar cerca de *Ḥiṣn Aqūt*, que también fue fortificado y que identificamos con el castillo de Cote, como hemos mencionado.

³⁶ J. PASCUAL BAREA (1996) y M. A. LADERO QUESADA (1976), p. 52 para el Donadío de *xiribel* alto y bajo.

³⁷ M. VALOR PIECHOTTA *et al.* (2001), p. 69.

³⁸ Véase *infra*. Para el *ḥiṣn Ŷabal al-Ḥiyāra* hemos realizado una valoración, que seguimos en estas líneas, en V. MARTÍNEZ ENAMORADO, J. M.ª GUTIÉRREZ LÓPEZ y L. IGLESIAS GARCÍA (2015), pp. 356-361, rectificando la anterior propuesta de llevar *Ḥiṣn Aqūt* a la cora de Priego, en V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2003a), p. 546.

³⁹ P. BUENO SERRANO (2003), pp. 86-99.

⁴⁰ J. VALLVÉ BERMEJO (1965), p. 156.

Poco después de este proceso de fortificación, Muṭarrif ibn ‘Abd Allāh, el hijo del emir, lanza una algará contra las coras de Sevilla, Sidonia y Morón, cerca de las cuales, estaba *Yabal al-Ḥiyāra* (*kūrat Išbīliya, Šiqūna wa-Mawrūr, wa-qurba Yabal al-Ḥiyāra*)⁴¹. Más tarde, su hijo Muslim ibn Mawlūd, se casó con una de las hijas (*ibna min banati-hi*) de ‘Umar ibn Ḥafṣūn, de nombre desconocido. El de Bobastro obligó a este Ibn Mawlūd, asentado en *Yabal al-Ḥiyāra*, a cristianizar si quería emparentar con él.⁴² En el año 296/908, *Yabal al-Ḥiyāra* será conquistada para los omeyas por Muḥammad ibn ‘Abd al-Malik al-Ṭawīl⁴³ mencionándose que la fortaleza era más conocida por el antiguo étimo romance de *Munt Biṭrūs*, es decir, ‘Monte de las Piedras’ (*Munt Biṭrūs wa huwa ma ‘rūf Yabal al-Ḥiyāra*), lo que refleja una toponimia doble. Esta conquista no hubo de ser definitiva ya que en el 309/921 vuelve a aparecer, junto con Bobastro y *Aqūt*, como fortalezas disidentes en manos de Sulaymān y Ḥafṣ, hijos de ‘Umar ibn Ḥafṣūn.⁴⁴

El yacimiento en cuestión se extiende sobre la zona más alta del relieve del Cerro del Castellar y presenta, al menos en su vertiente meridional, un potente recinto defensivo visible en diversos puntos (Fig. 2). Alguno de sus restos son un alzado en talud con sillares irregulares de aparejo pseudoisódomo trabados con un mortero muy rico en cal que interpretamos como zarpa o zócalo adelantado que forma parte de un aparato de flanqueo que protege uno de los accesos naturales al asentamiento. Junto a esta importante torre se desarrolla, hacia el oeste, una cerca de la misma fábrica y módulo, con los sillarejos ordenados con líneas de tejas. En algunos puntos se revela, por los restos en el careado, que toda la estructura estaba enfoscada. Los materiales arqueológicos publicados corresponden, fundamentalmente, a jarritas pintadas y marmitas de borde vuelto⁴⁵ que aparecen junto con diversos tipos de jarras, alcadafes y grandes contenedores con decoración aplicada. La inexistencia de cubiertas vidriadas y la tipometría creemos que permiten proponer una datación dentro de la fase emiral.

⁴¹ AL-‘UDRĪ, *Tarṣī‘ al-ajbār*, ed. ‘A.‘A. AL-AḤWĀNĪ, p. 114. La interpretación de la noticia en V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2012), pp. 12-13.

⁴² AL-‘UDRĪ, *Tarṣī‘ al-ajbār*, ed. ‘A.‘A. AL-AḤWĀNĪ, p. 115.

⁴³ IBN ‘IDĀRĪ, *Bayān al-muḡrib* II, ed. E. LÉVI-PROVENÇAL y G. S. COLIN, pp. 144-145; trad. francesa E. FAGNAN, II, pp. 239-240; trad. castellana J. CASTILLA BRAZALES, *Crónica de ‘Arīb*, p. 102.

⁴⁴ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis* V, ed. P. CHALMETA, F. CORRIENTE y M. ŞUBḤ, p. 172; trad. castellana M.ª J. VIGUERA MOLINS y F. CORRIENTE, p. 135; IBN ‘IDĀRĪ, *Bayān al-muḡrib* II, ed. E. LÉVI-PROVENÇAL y G. S. COLIN, p. 181; trad. francesa E. FAGNAN, II, p. 300; trad. castellana J. CASTILLA BRAZALES, *Crónica de ‘Arīb*, p. 168.

⁴⁵ P. BUENO SERRANO (2003), pp. 89-94.



Figura 2. Panorámica desde el sureste del yacimiento de El Castellar/ḥiṣn Ÿabal al-Ḥiyāra, Puerto Serrano

Por ahora, no tenemos una identificación ajustada para Montefiq o *Munt Fīq*, cercano al Guadaíra⁴⁶ pero, al parecer, distinto del *Munt Ÿīl* (Montegil) próximo a Morón.⁴⁷ Nosotros no lo tenemos tan claro. La lógica territorial y geográfica de la disidencia de Ṭalib ibn Mawlūd, parece apuntar a un cierre de los accesos naturales al núcleo de la rebeldía, *Ḥiṣn Aqūt*, cerrando con “El Monte de las Piedras” el acceso desde el sur y, por lo tanto, ese *Munt Fīq* debía cerrar el acceso desde el Valle del Guadalquivir en el otro “punto ciego” de Cote, la trasera de la Sierra de Esparteros. Es ahí precisamente, donde debemos buscar esta fortaleza, en la entrada desde Morón a la zona de Las Alcábalas; lugares como Morejón o el Cerro de Los Silos podrían ser buenos candidatos, amén de los de Montegil.

⁴⁶ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis*, III, trad. de J. GURAIEB, p. 134.

⁴⁷ YĀQŪT AL-ḤAMAWĪ, *Mu ḡān al-buldān*, IV, p. 657, trad. 291, n° 363; J. P. MORILLA CALA (1996a), mapa 1, p. 27, ubica en el lugar de Montegil un “enclave fortificado” durante la constitución de la “Frontera de la Villa”, aunque luego aparece como una simple “atalaya” en el Archivo Histórico Municipal de Morón, leg. 1084, fols. 240r-v y 231r, tomado de J. P. MORILLA CALA (1996a), p. 30. Véase también J. PASCUAL BAREA (1997), p. 608-610 y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2003), p. 263. Aparece otro Montegil en el entorno de Jerez, recoge el topónimo E. MARTÍN GUTIÉRREZ (2003), p. 265.

2.3. ^ˆANRINA/AMRĪQA

El étimo *Amrīqa* no es un *unicum* ni en la toponimia andalusí ni en la hispana⁴⁸ pero tampoco resultaba fácil encontrarle explicación etimológica a través de los susstratos y adstratos del árabe, del latín o de las lenguas prerromanas, lo cual se consideró congruente con la llegada de arabo-beréberes, en concreto un *qawm* presumiblemente amazigue, al solar abandonado del importante asentamiento protohistórico de Torrevieja (Villamartín). En este sentido, se aportaba la constatación de una raíz en el beréber rifeño, <*m.r.q.*>, que explicaría el topónimo⁴⁹.

Amrīqa había sido identificada con Lebrija por Juan Abellán, sin percatarse que en este mismo pasaje se menciona, como *hiṣn Nabrīša*, a continuación de *Qalsāna* y antes de la segunda cita de *Amrīqa*.⁵⁰ Por su parte, A. Pérez Ordóñez lo identifica con Ubrique, leyendo *Umrīqa* (sic) y ubicándolo en esta localidad serrana en el mapa elaborado para la Fundación El Legado Andalusí y el Parque de las Ciencias de Granada.⁵¹ Este investigador extrae los datos, sin la correspondiente

⁴⁸ Esa raíz ha podido dar lugar a diferentes topónimos en el Magreb. Existe una serie de lugares, llamados *Marika/Merika*, que bien pudieran derivar de la misma. Uno de ellos, *Marika*, en el Rif Central, aparece mencionado reiteradamente en la documentación colonial española; por ejemplo, M. QUECEDO ORTEGA (2008), pp. 154, 220 y 222. Recientemente se ha abordado la identificación de este lugar en J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, M.^a C. REINOSO DEL RÍO y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2015a), pp. 197-208; J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, V. MARTÍNEZ ENAMORADO, M.^a C. REINOSO DEL RÍO y L. IGLESIAS GARCÍA (2015), p. 120; V. MARTÍNEZ ENAMORADO, J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ y L. IGLESIAS GARCÍA (2015), pp. 356, 418, 625 (mapa) y 632; L. IGLESIAS GARCÍA *et al.* (2015), p. 418, cuyos trabajos seguimos.

⁴⁹ El verbo *Meriqqa* significaría “avenirse, conciliarse” deriva en *temriqqa*: a la que pertenece el nombre de la acción que reproduce el topónimo: *amriqqa*. Su significado sería, “[lugar] de acuerdo, de conciliación”. Vid. J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, M.^a C. REINOSO DEL RÍO y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2015a), p. 206.

⁵⁰ J. ABELLÁN PÉREZ (2005), pp. 108-110.

⁵¹ Al-Andalus. Yacimientos Arqueológicos. Laboratorio de Arqueología y Arquitectura de la Ciudad (LAAC). Escuela de Estudios Árabes. CSIC. Trabajo realizado para El Legado Andalusí y Parque de las Ciencias de Granada, 2008, A. PÉREZ ORDÓÑEZ (2009), material de divulgación disponible en línea: <http://hdl.handle.net/10261/9627> [Consulta 15.09.2013] donde el autor sitúa el lugar en la localidad de Ubrique, como *Umrīqa*, con el nº 13 de la relación. Como miembro del equipo redactor de los contenidos expositivos del Centro de Interpretación de la Historia de Ubrique, situado en la capilla de San Juan de Letrán, Tema 3, “De Umrīca a Ubrique El Alto” Interpretación del pasado islámico de Ubrique y su repoblación por cristianos en el siglo XVI, Noviembre de 2007, vuelve a repetir este error. Como *Umrīca* aparece en la página de la Diputación de Cádiz como antecedente andalusí de Ubrique y en la Declaración de Conjunto Histórico de la localidad (Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía, Sesión del 1-4-2003. BOE nº 133, de 4 de junio de 2003, pp. 21791-21799).

cita, de la obra de R. Dozy, quien, empleando el texto de Ibn Ḥayyān,⁵² afirma que la campaña del *qā'id* Aḥmad ibn Hāšim partiría de Guadaira para llegar a una fortaleza situada en la cora de Sidonia, sobre el Guadalete, que Dozy lee como Umrīca e identifica con Ubrique a través de un giro hidrográfico complejo. Para cimentar su hipótesis, achaca a un “leve error” de Ibn Ḥayyān tanta confusión fluvial ya que, según R. Dozy, aunque Ubrique se encuentra sobre el río del mismo nombre éste, tras confluir con el “Tabisna”, formaría el Majaceite, que confluye con el Guadalete, lo que pudo haber confundido a Ibn Ḥayyān. Desde Ubrique, siempre siguiendo al historiador francés, el ejército se dirigió a “Calsana”, la capital y, después a Jerez, “Medīna Ibn-as-Salīm”, luego a Vejer y Cádiz, para volver a *Qalsana* y desde aquí a Lebrija, retornando luego a “Ubrique”.⁵³

Revisemos y analicemos el texto de Ibn Ḥayyān; El cronista cordobés de la época omeya cita que *Amrīqa* se emplazaba en el interior de Sidonia (*min Šiḍūna*) y que, en el curso de una expedición que el *qā'id* Aḥmad ibn Hāšim realizó entre los últimos días de *Rabī' al-ajir* y últimos días de *Ŷumādā* II (finales de junio y finales de agosto de 895), sale desde *Aqūt /Cote* con dirección a *Qalsāna*, donde *Amrīqa* se menciona, dos veces, como una de las etapas intermedias:

*Se desplazó el ejército hacia la fortaleza de Amrīqa que se levantaba en el [río] Guadalete (intalaqā al-‘askar ilā ḥiṣn Amrīqa ‘alā Wādī Lakkuh min Šiḍūna) que se encontraba en manos de la gente de la disidencia. Luego ocupó la capital [de Šiḍūna] Qalsāna (ḥāḍirat Qalsāna). Llegó después a la ciudad de Jerez (madīnat Šarīš) donde pasó algunos días a lo largo de los cuales llegaron delegados de la gente de Šiḍūna y Algeciras (ahl Šiḍūna wa-l-Ŷazīra) a rendirle obediencia (tā‘a).*⁵⁴

En esta primera mención se aportan su condición como fortaleza (*ḥiṣn*) y que se emplazaba “sobre el Guadalete” (*‘alā Wādī Lakkuh*).

La segunda de las citas señala que, en ese mismo año y campaña, el ejército, probablemente dividido en dos columnas, regresó para sofocar los últimos atisbos de desobediencia, encabezados en Arcos (*Arkuš*) y su alfoz por un *šāhib* local de nombre Sulaymān ibn Muḥammad ibn ‘Abd al-Malik ibn ‘Abd Allāh al-Šiḍūnī. Una de las columnas era conducida por al-Muṭarrif por un trayecto no del todo claro que incluye

⁵² IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis* III, Fol. 85r y 85v, ed. M. MARTÍNEZ ANTUÑA, p. 112 (fol. 85a).

⁵³ R. DOZY (1881), pp. 303-304. Concretamente en el capítulo titulado: “Observations géographiques sur quelques anciennes localités de l’Andalousie”, al hablar de *Qalsana*, en la expedición del 282h.

⁵⁴ IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis* III, ed. M. MARTÍNEZ ANTUÑA, p. 112 (fol. 85a).

un enigmático *Bubaštar*, que se cita tras Medina Sidonia (*madīnat Ibn al-Salīm*) y antes de Cádiz (*ḡāzīrat Qādis*) y que se ha interpretado con Vejer de la Frontera, citado por al-‘Uḡrī como *Bašīr*.⁵⁵ Tras fortificar la alcazaba de *Qalsāna* (*ḡaṣana qaṣbatu-hā*), el texto continúa diciendo que

*Luego de haber asegurado el orden, avanzó el ejército en dirección de Amrīqa, pero en el camino fue interceptado por Sulaymān ibn Muḡammad ibn ‘Abd al-Malik ibn ‘Abd Allāh al-Šiḡūnī, el mayor de los sediciosos en esa cora (kabīr al-mujālifīn bi-ḡaḡihi al-kūra) y que había salido a su encuentro desde la fortaleza de Arcos (qal ‘at Arkuš) [...].*⁵⁶

A pesar de que Ubrique pudiera considerarse “en el camino” entre *Aqūt* y *Qalsāna* o que el ejército pudiera ser interceptado en Arcos en su dirección a Ubrique cuando venía de la capital o, incluso, llegar a suponer que desde Lebrija volvieran a Ubrique, nos parecen unos rodeos demasiado largos y por terrenos realmente escabrosos. Ubrique, encerrada entre montañas, queda lejos del marco de unas operaciones en las que la vía del Guadalete parece ser el eje principal de los movimientos. Nos parece mucho más coherente que desde Cote se dirigieran a Calsena (Junta de los Ríos) por el Guadalete, encontrándose en el camino con *Amrīqa*, sobre el Guadalete, antes de llegar a la capital, pasando junto a Arcos, lugar donde fue interceptado a la vuelta.

Una vez desestimada la posibilidad de que *Amrīqa* se localice en Ubrique o en Lebrija, la mejor opción es Torrevieja de Villamartín, cuyos restos arqueológicos muestran un potente asentamiento de época emiral que continúa durante el califato y se abandona en el siglo XI.⁵⁷ Se aclararía también la cuestión del retorno a *Amrīqa* desde Lebrija ya que, desde esta última, es relativamente rápido y sencillo llegar a Villamartín a través de las campiñas de Espera (Fig. 3). El trayecto hasta Ubrique, reiteramos, nos parece insostenible.

⁵⁵ J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, M.^a C. REINOSO DEL RÍO y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2015a), p. 205 y nota 140.

⁵⁶ IBN ḡAYYĀN, *Muḡtabis* III, ed. M. MARTÍNEZ ANTUÑA, p. 113 (fol. 86a).

⁵⁷ Creemos demostrada su relación con el yacimiento de Torrevieja, en Villamartín. Véase al respecto J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, M.^a C. REINOSO DEL RÍO y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2015a), pp. 125-208, esp. pp. 202-206; J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ *et ál.* (2015), p. 120; V. MARTÍNEZ ENAMORADO, J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ y L. IGLESIAS GARCÍA (2015), p. 356; L. IGLESIAS GARCÍA *et ál.* (2015), p. 418; V. MARTÍNEZ ENAMORADO, J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ y L. IGLESIAS GARCÍA (2015), pp. 625 y 632.

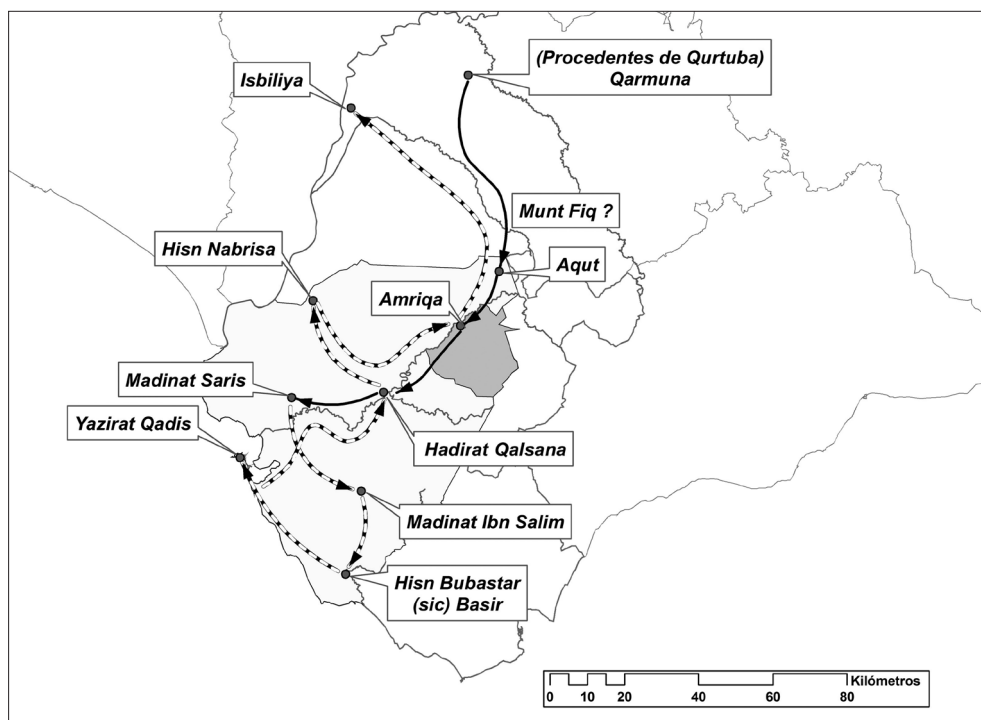


Figura 3. Itinerario de la expedición de las tropas cordobesas por la cora de Sidonia entre los últimos días de Rabi' al-ajir y últimos días de Ÿumādā II/finales de junio y finales de agosto de 895, según Ibn Hayyān, *Muqtabis III*, ed. M. Martínez Antuña, p. 112 y 113 (ff. 85a y 86a): 1. Córdoba, 2. Ṭrbīl, sobre el río Guadaira (Wādī Ayra), 3. Qarmūna/Carmona, 4. Munt Fiḡ, sobre el río Guadaira (Wādī Ayra), 5. Aqūṭ/Cote, 6. Amriḡa, sobre el río Guadalete (Wādī Lakkuh) Torrevieja, Villamartín, 7. Ḥāḡirat Qalsāna/Calsena, 8. Madīnat Šarīš/Jerez de la Frontera, 9. Madīnat Ibn Salīm/Medina Sidonia (Extraído de J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, M.^a C. REINOSO DEL RÍO y V. MARTÍNEZ ENAMORADO, 2015, p. 204, fig. 3.36).

3. ASENTAMIENTOS EN ALTURA DE ÉPOCA EMIRAL

El registro arqueológico de estos primeros momentos de la conformación de al-Andalus es bastante desigual, siendo muy diferente en ambas coras limítrofes. Mientras en Tākurunnā los yacimientos son de pequeñas dimensiones y han dejado muy escasos restos materiales, con ejemplos de poblamiento en cuevas, en Šidūna aparecen algunas cuevas pero también yacimientos de grandes dimensiones como Bornos, con producciones cerámicas de excelente calidad, como en Alberite,⁵⁸ o

⁵⁸ J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, M.^a C. REINOSO DEL RÍO y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2015b), pp. 233-266.

fortificaciones con claros paralelos orientales, como sucede en el Cabezo de Hortales-Saddina. Los asentamientos en altura, que desconocemos si tuvieron o no un papel en la *fitna* suelen presentar, en muchos de los casos, una perduración en época califal, llegando las cronologías de algunos de ellos hasta la Baja Edad Media, sin que ello suponga una continuidad ocupacional (Fig. 4).

3.1. MONTENOMBRATE

Estamos de acuerdo con E. Pangusión en localizar *Monte Nombrate* en el “Cerro de la Atalaya” al que debe referirse el mojón de “El Abejera”, en el término actual de Algodonales, muy próximo a Cuatro Mojones y frente al Puerto del Timón⁵⁹. Este yacimiento ya había sido mencionado en otra ocasión⁶⁰, figurando el topónimo con dos grafías distintas en la documentación bajomedieval castellana, Montonobrac y Monte Nombrate, topónimo que J. M.^a Arenas explica como un término romance de raíz latina compuesto por el sustantivo *mons-montis* (monte) y el adjetivo *umbrans* (espeso, frondoso), por derivación del verbo *umbrare* (sombrear o cubrir de árboles).⁶¹

Apuntalando esta interpretación, V. Martínez Enamorado aporta la consideración de *Vicioso*, que aparece acompañando este topónimo en ocasiones, como “frondoso” o abundante en vegetación⁶². En lo que respecta a Monte > *Munt*, se constata su amplia implantación en la toponimia de al-Andalus, del que este Montenombrate no es más que otro ejemplo entre otros muchos y sin valor alguno en el siglo XV⁶³

El lugar de Monte Nombrate, aparece en uno de los croquis que acompañan el *Informe y memorial del pleito seguido entre la ciudad de Sevilla y Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, sobre la propiedad del campo de Matrera* que bautizamos como “lineal” 1.^a y 2.^a variante y que poníamos en relación con la anotación *Montebijoso* del

⁵⁹ E. PANGUSIÓN CIGALES (1998), p. 75, nota 91.

⁶⁰ L. IGLESIAS GARCÍA et alii (2015), pp. 443-444 y 516; V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2015), pp. 552-553.

⁶¹ J. M.^a ARENAS CABELLO (2012), p. 34. J. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1951), I, p. 405, relaciona este adjetivo con la localidad de Umbrete. Sobre el topónimo V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2015), pp. 552-553.

⁶² *Informe y memorial del pleito seguido entre la ciudad de Sevilla y Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, sobre la propiedad del campo de Matrera*, AHN SN, Osuna, C. 3459, D. 7, fol. 33v. A partir de aquí lo referenciamos como *Informe y memorial del pleito...*, y su signatura correspondiente.

⁶³ Por ejemplo, V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2003), pp. 249-265, (2009), pp. 72-73; J. BUSTAMANTE COSTA (1997), p. 40.

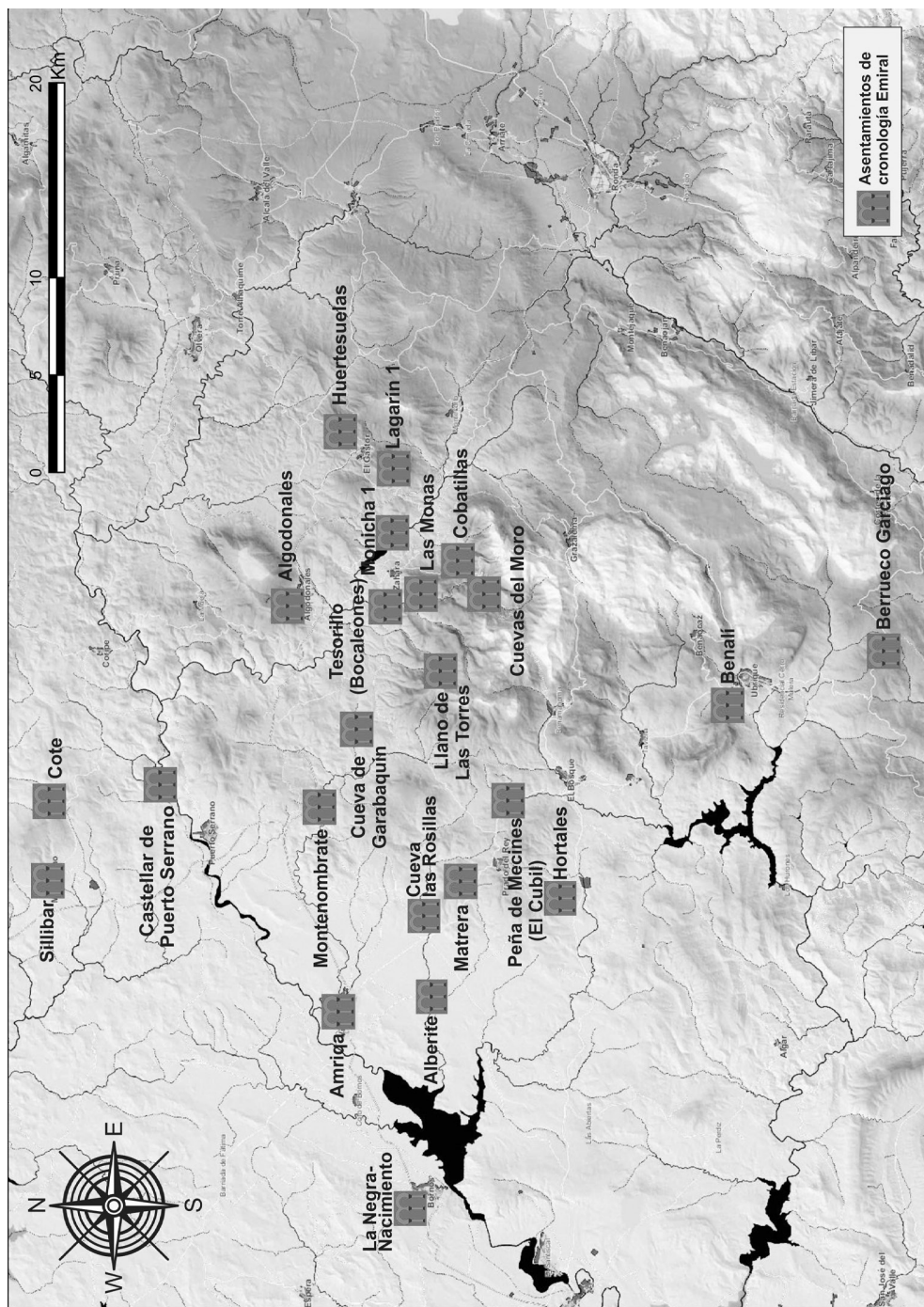


Figura 4. Asentamientos de cronología emiral

“topográfico”,⁶⁴ aunque en dicho pleito Sevilla utilizó esta característica física para reclamar la *Cabeça Acebuchosa*, localizando Montenombrate (el *Montonobraç* de la donación de Alfonso X) en este lugar.

Sobre este cerro, que domina el nudo de los accesos desde la campiña a la sierra, formado por el cruce de la Cañada Real de los Puertos a Málaga, Cañada Real de Sevilla a Ronda y Colada de El Bosque -estas dos últimas relacionadas por R. Corzo y M. Toscano con la vía romana *Cordubal/Cartheia*-⁶⁵ se localiza un importante asentamiento altomedieval, cuya cronología podemos establecer entre el emirato y el califato según los productos cerámicos que aparecen en superficie. El asentamiento se dispone en varias terrazas y se intuyen, al menos, tres líneas de fortificación, incluyendo la estructura de tendencia cuadrangular que corona el cerro. Aunque el yacimiento se encuentra muy erosionado, es posible intuir restos de otras construcciones perpendiculares a los recintos defensivos que pudieran corresponderse con estructuras de habitación.

Entre el material constructivo más significativo son recurrentes, en estos yacimientos de primera época andalusí, las tejas decoradas con digitaciones, estando el material cerámico dominado por producciones a mano y torneta con abundantes desgrasantes y productos a torno con ausencia de vidriados.

Es también frecuente en asentamientos de esta cronología la ausencia o escasa representación de cazuelas, limitándose el repertorio formal de los recipientes destinados a la preparación de alimentos sobre el fuego a ollas de bordes vueltos y perfil en “S”, con fondos planos, realizadas a partir de arcillas poco depuradas, con abundantes desgrasantes, modeladas a mano o a torno y con cocciones predominantemente oxidantes, aunque no faltan ejemplares cocidos en atmósfera reductora. Las pastas son castañas, castaño/anaranjadas y grises (Fig. 5, n.º 4-7).

Son comunes también los recipientes para el almacenamiento y servicio de líquidos. Jarras/os con pastas pajizas, anaranjadas, grises o castañas, a mano o, predominantemente, a torno, con las líneas muy marcadas. Las jarritas/os presentan las mismas características que las comentadas para los ejemplares de mayor módulo. Finalmente, comentar la presencia de fragmentos de grandes recipientes de almacenamiento, uno de ellos con el característico cordón aplicado en el hombro y, otro, con borde robusto de sección rectangular (Fig. 5, n.º 8).

⁶⁴ L. IGLESIAS GARCÍA et alii, 2015. *Informe y memorial del pleito...*, AHN-SN, Osuna, C. 3459, D. 7, fols. 33v-34v. Seguimos parcialmente las aclaraciones de E. PANGUSIÓN CIGALES, 1998, p. 75, nota 91. Véase V. MARTÍNEZ ENAMORADO, J. M.ª GUTIÉRREZ LÓPEZ y L. IGLESIAS GARCÍA (2015), pp. 339-362, correspondientes al Capítulo 6, sobre el *Iqlīm Magīla*, territorio del conocido después como Campo de Matraera.

⁶⁵ R. CORZO SÁNCHEZ y M. TOSCANO SAN GIL (1992), pp. 150-152.

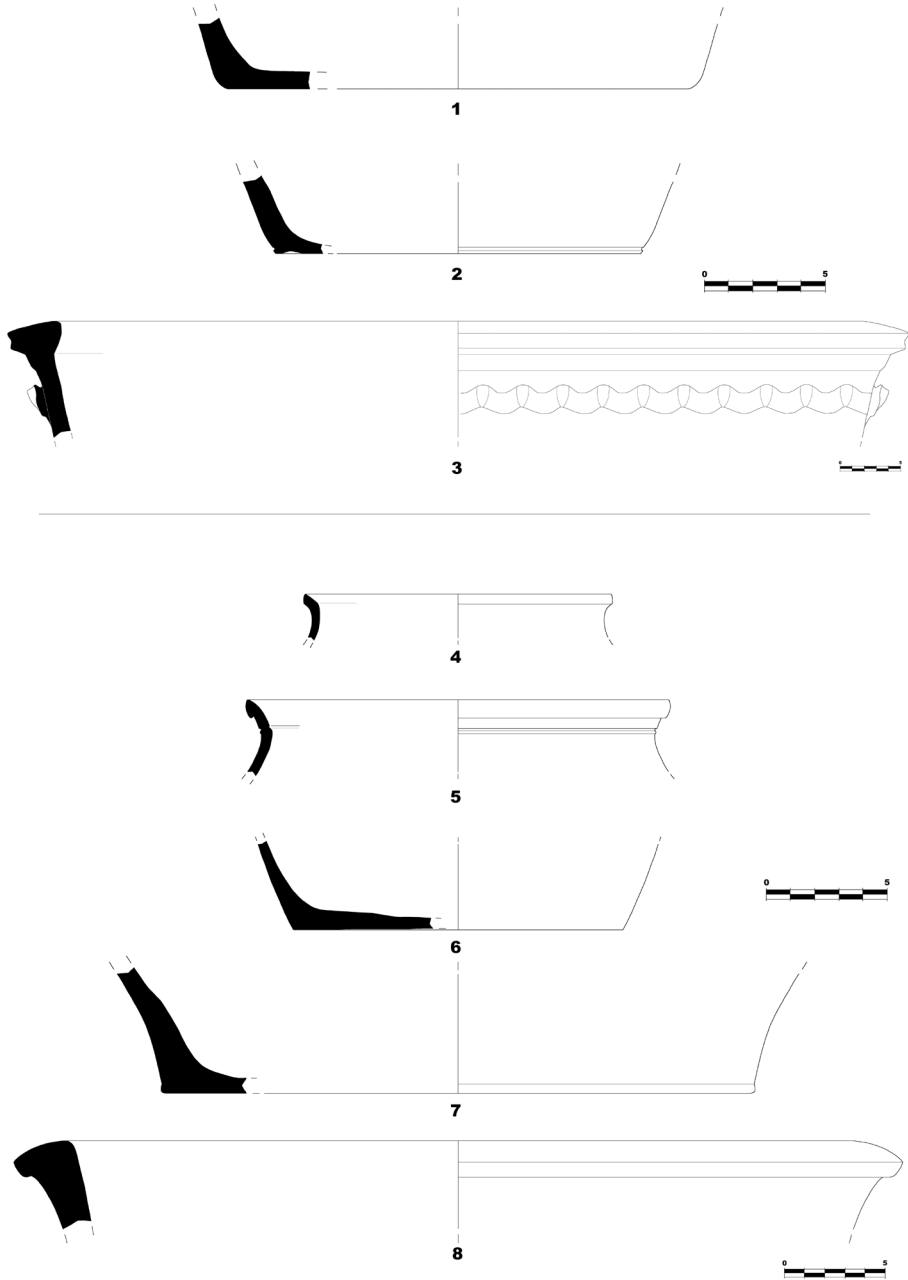


Figura 5. Moniche: Marmita (1); Jarro/a (2); Tina (3). Monte Nombrate: Marmitas (4-7). Tinaja (8)

3.2. ŠADDĪNA/HORTALES

El sitio de Cabeza de Hortales⁶⁶ se encuentra al noreste de la actual provincia de Cádiz, en el término municipal de la localidad de Prado del Rey, frente a la localidad de El Bosque. Desde el punto de vista geomorfológico, se sitúa en una zona de transición entre las campiñas altas de perfiles alomados y el piedemonte de los relieves más destacados de la región. En este punto se encuentran tanto los materiales calcáreos de la serranía de Grazalema como los del complejo del Campo de Gibraltar, con materiales silíceos y arcillosos que dan lugar a relieves menos agrestes que se despliegan por el Sur⁶⁷. Al Oeste queda todo el sector centro-septentrional de la campiña gaditana que se vincula con las cuencas medias de los ríos Guadalete y Majaceite.⁶⁸ Respecto a este último curso fluvial, nace en la Sierra del Pinar pero se nutre principalmente de las fuentes de Benamahoma, llamándose Río de El Bosque y, tras su confluencia con el arroyo Tavizna, cambia su nombre por el de Majaceite,⁶⁹ el *Būša/Bīta/Bayta* de las fuentes árabes⁷⁰ y que en el siglo XII designa igualmente una alquería (*qaryat Būta*), entre *Qurta* y *Galijāna* en el camino de Málaga a Sevilla.⁷¹ Algo más de cinco kilómetros cauce abajo éste vuelve a recibir el importante aporte del río de Ubrique. Ambas conexiones fluviales hoy no son reconocibles arqueológicamente por estar bajo las aguas del embalse de Los Hurones.

La edificación medieval, sobre un importante *oppida* romanizado *-Iptuci-* se presenta como un recinto de planta sensiblemente cuadrada, con torres en sus cuatro ángulos, de unos 34 m de lado y una superficie aproximada de algo más de 1000 m². El

⁶⁶ Recientemente hemos revisado y reinterpretado la documentación existente sobre este lugar. Véase J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, V. MARTÍNEZ ENAMORADO y L. IGLESIAS GARCÍA, 2015, pp. 363-409.

⁶⁷ J. M. GUTIÉRREZ MAS, A. MARTÍN ALGARRA, S. DOMÍNGUEZ-BELLA y J. P. MORAL CARDONA (1991), pp. 206-229.

⁶⁸ F. J. GRACIA PRIETO (2008), p. 85.

⁶⁹ J. GAVALA y LABORDE (1918), pp. 20-21.

⁷⁰ AL-ḤIMYARĪ, *Rawḍ al-mi'tār*, ed. y trad. francesa E. LÉVI-PROVENÇAL, p. 162, n.º 148; YĀQŪT, *Mu'jam*, ed. F. WÜSTENFELD, IV, p. 161; E. TERÉS SÁDABA, 1986, pp. 86-87. También como Guadalacacín, *Guadazazezín* o *Guadalcaçasín*, citado como río y aldea en la diplomática y cronística cristiana en el siglo XIII y XIV, como se aprecia en "Alfonso X recibe de la Orden de Calatrava la aldea de Chist y otras propiedades, y le entrega a cambio casas en Toledo y en Sevilla y 600 mrs. de renta en la albóndiga de la harina de Sevilla (Jaén, 1269)", en M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ (1991), pp. 391-392, doc. n.º 369 y J. D. PÉREZ CEBADA, pp. 61-70 y pp. 249-251, doc. n.º 1. En la actualidad esta denominación ha quedado para referirse fundamentalmente al curso bajo del río.

⁷¹ AL-IDRĪSĪ, *Uns al-muḥayf*, fol. 155 (p. 62); trad. J. ABID MIZAL, p. 91 y del estudio, p. 274, n.º 379.

edificio, que algunos puntos alcanza los 4,90 m de alzado conservado, está construido a dos caras vistas y relleno de calicanto, con aparejo de hiladas horizontales a base de mampuestos y sillarejos de métrica irregular calzados con ripios, entre los que abunda el material de acarreo de época romana, existiendo algunas evidencias del enlucido que recubría el exterior de la fábrica. De los ángulos exteriores de la fortificación sólo se conocen tres de sus torres, quedando la del vértice Noroeste aún oculta bajo los depósitos arqueológicos. Las de los ángulos Suroeste y Noreste sólo son visibles parcialmente, aunque lo bastante como para identificarlas como torres cuadrangulares macizas.

La torre mejor conocida es la del ángulo Sureste por haber sido consolidada y restaurada durante los años noventa.⁷² Es un elemento singular entre las torres de esta fortaleza por su planta ultrasemicircular con pared algo inclinada. Fue levantada sobre un alto zócalo mediante un aparejo exterior de características similares a los paramentos, conservando del mismo modo restos puntuales de revoco externo. También el macizado interno está compuesto por un relleno pétreo ligado con mortero. Durante la excavación se detectó en su interior un depósito terroso, de carácter orgánico entre finos niveles de mortero, lo que parece responder a la existencia de algún dispositivo interno. Su fábrica es coetánea a la construcción del encuentro entre los respectivos muros laterales, encontrándose claramente encastrada en su fábrica, lo que descarta cualquier refacción de la obra original.

El acceso a la fortificación se formaliza en un vano, de 3 m de ancho aproximadamente, en el centro del paño Norte. Este es el punto más complejo del edificio, donde mejor se ha detectado la evolución constructiva del mismo. Originalmente, como apuntan los autores, en la primera etapa constructiva⁷³, se trató de un ingreso directo, sin evidencias al exterior de torres ni otro accesorio defensivo. En un segundo momento, el acceso directo fue reforzado con el adosamiento al muro maestro de dos torres de planta cuadrada de poco más de 3 m de lado. Posteriormente, se identificó una tercera refacción consistente en la creación de una portada de esquema tripartito, compuesta por fachada flanqueada por torres y vano con arco⁷⁴ que supuso un estreñimiento del acceso y la creación de una puerta de mocheta simple.

No obstante, la transformación de mayor calado en el acceso a la fortaleza tuvo lugar en un momento posterior mediante la construcción de un acceso en recodo

⁷² C. JIMÉNEZ PÉREZ y L. AGUILERA RODRÍGUEZ (1997), pp. 50-51; C. JIMÉNEZ, F. CAVILLA, L. AGUILERA y M.^a J. RICHARTE (2001), p. 38.

⁷³ C. JIMENEZ PEREZ et alii (2001), p. 38. El proyecto de intervención pospuso la excavación del interior del edificio para campañas futuras, lo que a la postre significó la finalización de la excavación en este punto. Queda como incógnita la resolución del acceso primigenio.

⁷⁴ S. MÁRQUEZ BUENO y P. GURRIARÁN DAZA (2011), p. 185.

simple, ampliando la torre situada a la derecha del vano original y su cierre con un muro perpendicular a la nueva torre adelantada⁷⁵. También la otra torre fue modificada adosándole una mocheta o jamba de estrechamiento y un banco corrido a modo de pequeño puesto de guardia. En este momento debió edificarse también un potente muro que se proyectaba al exterior a modo de coracha o tal vez como arco de una torre albarrana no documentada por el momento. Finalmente, habría que incluir la erección de un antemural, entre la ampliación de la torre a la derecha de la entrada y la del ángulo Noreste. Este lienzo está construido con bloques heterogéneos, dispuestos en seco y atirantado con la coracha mencionada y puede corresponder con una obra de emergencia realizada en los últimos momentos de vida del asentamiento (Fig. 6).

El registro material medieval recuperado en las excavaciones de la fortificación, básicamente el referido a los ajuares cerámicos, ha sido objeto de algunas publicaciones⁷⁶, pudiéndose datar entre el s. X y mediados del s. XIII, Aunque para la primera edificación sólo se dispone de una datación relativa debido a las limitaciones de las intervenciones realizadas. Entre el registro material recuperado se distinguen claramente dos conjuntos de los cuales el primero y más antiguo, que es el que ahora nos interesa, es muy limitado debido a la escasa incidencia de la excavación arqueológica en las primeras fases constructivas. Entre los tipos cerámicos destinados a la producción de alimentos sólo se han documentado marmitas a torno con pastas castaño-rojizas y sin ningún tipo de tratamiento, salvo algún caso con motivos decorativos impresos. Responden al modelo de base plana, cuerpo globular con corto cuello y borde exvasado, con labios redondeados o cuadrangulares que aparecen en otros lugares y contextos cronológicos similares como Torrevieja en Villamartín, Casinas-Junta de los Ríos (*Qalsāna*), el Alcázar de Jerez de la Frontera y algún otro punto de esta ciudad, la fase andalusí de las excavaciones en el teatro romano de Cádiz⁷⁷ o en Sevilla⁷⁸. En todos estos lugares mencionados, las producciones a las que nos referimos se encuadran en contextos datados de manera genérica en el periodo califal-taifa, aunque es necesario recordar que cerámicas de cocina tipológicamente similares

⁷⁵ C. JIMÉNEZ PÉREZ y L. AGUILERA RODRÍGUEZ (1999), p. 13; C. JIMÉNEZ PÉREZ et alii (2001), p. 38, fig. 2, láms. III y IV.

⁷⁶ F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO (2000), pp. 41-72 y (2006), pp. 37-52.

⁷⁷ F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO (2008), p. 57, fig. 2-4.

⁷⁸ Para Torrevieja, J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ (2002), p. 131, fig. 6; J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ y M.^a C. REINOSO DEL RÍO (2003), pp. 208-209, fig. 3. Los ejemplos publicados se datan en los siglos IX-XI. Casinas en F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO y C. ARANDA LINARES (1990), p. 60, fig. 15. Para Jerez, L. AGUILAR MOYA, R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ y F. BARRIONUEVO CONTRERAS (1999), pp. 165-166, fig. 3, nº 18-20 y fig. 4, nº 32-34. Sevilla en R. HUARTE CAMBRA y P. LAFUENTE IBÁÑEZ (2001), p. 549, figs. 1 y 2.

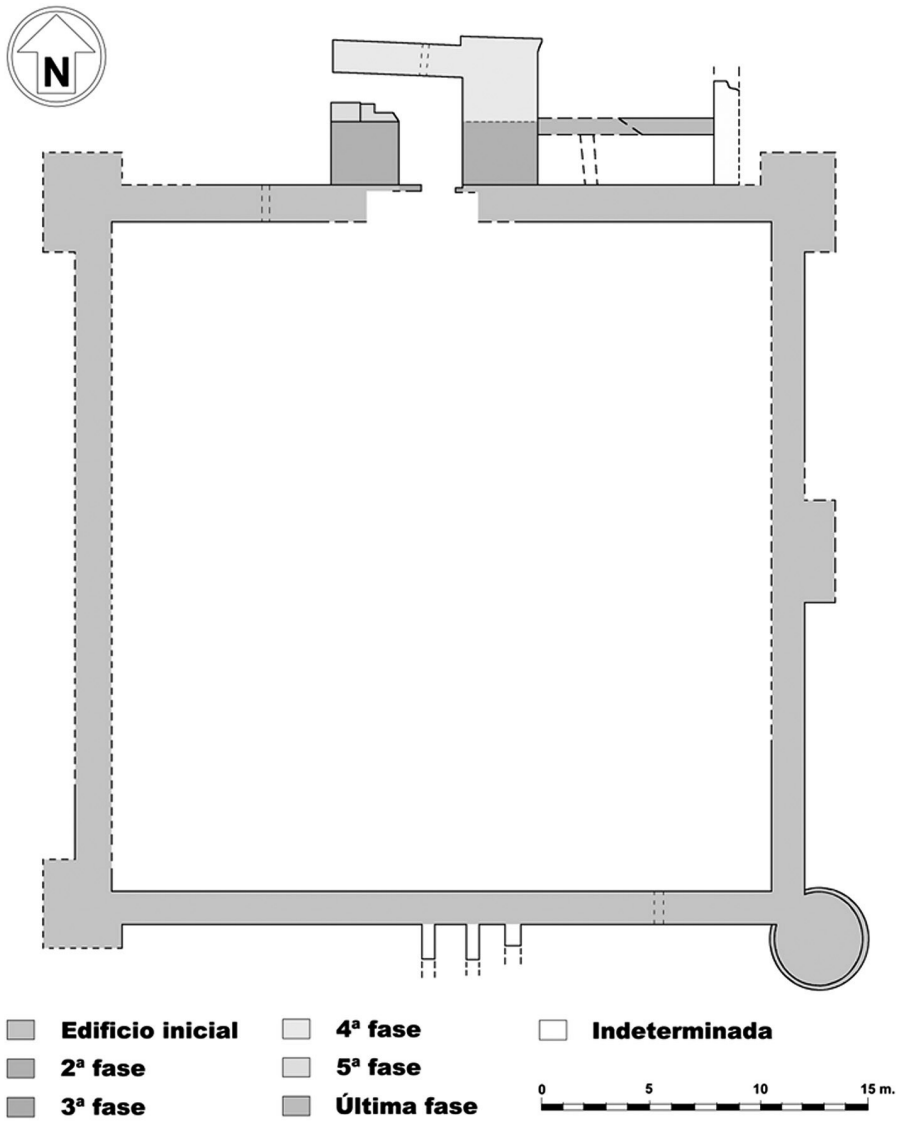


Figura 6. Planimetría por fases de la fortificación de Hortales según la interpretación de los datos de C. JIMÉNEZ PÉREZ y L. AGUILERA RODRÍGUEZ (1997)

están presentes en el arrabal cordobés de *Šaqunda*, datadas entre la segunda mitad del VIII y principios del s. IX.⁷⁹

Mayor precisión cronológica ofrece la vajilla de mesa, caracterizada por el empleo de cubiertas vitrificadas, destacando ataifores o safas (*tawāfir* y *šihāf*, plural de *ṭayfir* y *šahfa*, respectivamente)⁸⁰ con la característica decoración en verde y manganeso sobre fondo blanco que sólo tienen explicación en relación con las vajillas del ámbito áulico omeya⁸¹ cuyo contenido simbólico cromático y mensaje epigráfico funciona como vehículo de la política de afirmación dinástica. Para estas producciones se propone una datación para su inicio en coincidencia con el traslado de la *dār alsikka* califal a *Madīnat al-Zahrā'*.⁸² Ahora bien, si el comienzo de estas producciones se puede establecer con un fiable margen de confianza, su evolución y desaparición no parecen tan claros ya que, después de la desintegración del califato, la cerámica verde y manganeso será uno más de los elementos que fue apropiado por algunas cortes taifas para arrogarse una legitimidad ya desaparecida⁸³, proliferando nuevos talleres vinculados a ciudades como Zaragoza, Valencia, Badajoz, Mallorca y Murcia, o las piezas documentadas en Albarracín, Toledo, Almería y Málaga, que se incluyen entre lo que se ha dado en denominar “producciones periféricas” de verde y manganeso, desarrollando esta moda con unos rasgos morfológicos y decorativos peculiares hasta un momento poco definido del siglo XI.⁸⁴

Debemos mencionar también la cerámica bizcochada decorada mediante la técnica de la cuerda seca en su versión parcial que, al igual que el verde y manganeso, se desarrolla en la segunda mitad del siglo X y asiste a la multiplicación de sus centros productivos en la centuria siguiente, con una larga continuidad posterior.⁸⁵

⁷⁹ El Tipo 1.1.1.1. de M.^a T. CASAL, E. CASTRO, R. LÓPEZ y E. SALINAS (2005), pp. 194-195, fig. 1. Se confirma también en Cercadillas: M.^a C. FUERTES SANTOS (2010), pp. 19-41.

⁸⁰ G. ROSELLÓ BORDOY (1991), pp. 145-146.

⁸¹ J. ESCUDERO ARANDA (1991), pp. 127-161 y (2001), pp. 398-407, con bibliografía.

⁸² En 336/947-948 d. C. según M. BARCELÓ (1993), p. 295-296. G. ROSELLÓ BORDOY (2013), pp. 1342-1343 y 1352, pone en duda la localización para el centro productivo y propone una datación para estas cerámicas entre 929 y 1031/316-423H. Recientemente, J. C. CARVAJAL LÓPEZ (2008), p. 248, plantea en la Vega de Granada una datación anterior al ecuador del siglo X, a lo que habría que sumar las referencias a unas denominadas “producciones experimentales” registradas en Córdoba al inicio del siglo X, ver en: E. PLEGUEZUELO (2012), pp. 538-539.

⁸³ Legitimidad de una soberanía dinástica y unificadora, con fundamentación teológica, amparadora de la comunidad musulmana, y basada en una fiscalidad justa. Sobre el sentido de esta legalidad, M. BARCELÓ (1993), pp. 15-16; (1998a), pp. 61-62; (2010), pp. 197-199 y 205-206.

⁸⁴ G. ROSELLÓ BORDOY (1992), p. 99 y (2002), pp. 89-92.

⁸⁵ C. DÉLÉRY (2003), pp. 201-206. Para F. VALDÉS FERNÁNDEZ *et ál.* (2001), pp. 385, esta producción estaría avalada por criterios estratigráficos sólo desde principios del siglo XI. De la misma opinión es R. AZUAR RUIZ (2005), p. 179.

Esta decoración aparece en Hortales de forma muy fragmentaria y vinculada a jarritas de cuerpo globular y cuello recto, en las que aparecen pinceladas de óxido de hierro o manganeso delimitando el vedrío de cobre, formando bandas onduladas, que están en sintonía con las producciones también documentadas en asentamientos del ámbito geográfico más cercano, como en Villamartín, Casinas/*Qalsāna*, Jerez, Asta o Cádiz.⁸⁶

Ante la falta de registro mueble relacionado con las primeras fases constructivas de la fortificación que permitan establecer cronologías relativas, resulta de especial interés la torre del ángulo SE, de planta ultrasemicircular elevada sobre zócalo y que disponía de una cámara interna. Estas características formales y constructivas, con el empleo de un aparejo alejado de los parámetros oficiales omeyas y la reutilización de *spoliae* en su construcción, permiten identificar la fortificación de Hortales con los modelos más arcaicos de edificios defensivos en al-Andalus.⁸⁷ Su referente más claro lo encontramos en la arquitectura omeya del área sirio-palestina, de inspiración bizantina y sasánida⁸⁸, que recuerda a los ribatesaglabíes de *Ifrīqiya*,⁸⁹ esencialmente Susa y Monastir. En estas construcciones, la fase inaugural que es obra de los gobernadores abasíes del último cuarto del siglo VIII⁹⁰, siguió el esquema presente en Oriente. En resumen, las últimas investigaciones han propuesto que el primer recinto fortificado de Cabeza de Hortales fue construido en algún momento del siglo VIII, inclinándonos por una datación antigua dentro de la centuria.⁹¹

⁸⁶ Hortales en F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO (2006), p. 46. Para Torrevieja, J. M.^a GUTIÉRREZ, M.^a CRISTINA REINOSO y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2015a), pp. 164, 172 y Figs. 3.19 n.º 10. y 3.23. n.º 3. Casinas, en F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO y C. ARANDA LINARES (1990), p. 60, fig. 14. Para Jerez pueden consultarse los trabajos de L. AGUILAR MOYA, R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ y F. BARRIONUEVO CONTRERAS (1999), p. 166, fi. g. 5, n.º 40 y M. A. BORREGO SOTO (2014), p. 34. Los ejemplos de Asta, L. OLMO ENCISO (1986), pp. 231-232, lám. II y M. A. BORREGO SOTO (2014), p. 32. Cádiz, en F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO (2008), pp. 60-61, fig. 12, E-K.

⁸⁷ Ver los trabajos especializados sobre la cuestión de J. ZOZAYA STABEL-HANSEN (1996), pp. 55-74, (2001), pp. 47-78 y (2009), pp. 75-126.

⁸⁸ A. SOLER DEL CAMPO y J. ZOZAYA STABEL-HANSEN (1992), pp. 265-274; V. MARTÍNEZ ENAMORADO y E. GARCÍA ALFONSO (2002), pp. 156-199. Un análisis comparativo con otras estructuras en J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, V. MARTÍNEZ ENAMORADO y L. IGLESIAS GARCÍA (2015), pp. 404-406.

⁸⁹ Algunas reflexiones sobre los ribates, en V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2010), pp. 225-233.

⁹⁰ A. LEZINE (1956); N. DJELLOUL (1999), pp. 46-50, (2007a), pp. 5-7 y (2007b), pp. 5-8.

⁹¹ J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, V. MARTÍNEZ ENAMORADO y L. IGLESIAS GARCÍA (2015), p. 406.

3.3. MATRERA

El Castillo de Matrera⁹² se localiza en un lugar estratégico desde el que se dominan las campiñas altas del Guadalete y el contacto de las campiñas con los relieves de la Sierra de Grazalema. Ocupa una superficie de 1,496 ha, ceñidas por un perímetro amurallado de 498 m de desarrollo lineal. En la Baja Edad Media será pieza clave en el entramado de la Banda Morisca y se convertirá, a partir de 1256, en la vanguardia cristiana más allá de la línea marcada por el río Guadalete. Esta fue una gran zona de frontera destinada a defender los territorios del reino de Sevilla de las incursiones nazaríes desde el otro lado de la demarcación, especialmente las procedentes de las inmediatas Zahara, Aznalmara y Cardela (*Şajrat 'Abbād*, *Hişn al-Marà* y *Qardīra*, respectivamente) que, como reflejo en el espejo, actuarán como marca o *tagr* frente a los avances castellanos. Su importancia y su posición estratégica ha dado como resultado la producción de una abundante información, cronística y documental, que permite reconstruir su historia entre mediados del siglo XIII e inicios del XVI, aunque el desconocimiento sobre su caracterización y significación anterior es casi absoluto. En este sentido, los restos que nos informan sobre una ocupación altomedieval de este asentamiento se basan exclusivamente en el análisis del registro de superficie⁹³ y éstos no se encuentran asociados a Unidades Constructivas, por lo que deben tratarse con la cautela necesaria. El conjunto de materiales al que nos referimos es escaso y fue recogido íntegramente dentro del espacio delimitado por el recinto perimetral.

Entre las piezas destinadas a ir sobre el fuego para la elaboración de alimentos destaca la serie de las marmitas, con perfil globular, fondo plano y borde vuelto, elaboradas a mano y torno rápido, con pastas groseras, con abundantes desgrasantes, y cocciones reductoras u oxidantes muy irregulares. Entre las jarras/os y jarritas/os destaca una producción de una serie de las jarras con una morfología característica, ya que se trata de recipientes de gran formato, pastas bizcochadas y cuello abocinado, perfil troncocónico invertido de paredes rectas exvasadas, terminadas en un borde redondeado indicado al exterior por una arista y con un bisel interno. En la superficie externa se aprecian trazos de pintura negra. Tipos similares aparecen en otros

⁹² Una síntesis y revisión recientes, interpretando el sitio como *Qal'at al-Ward* y cabecera del distrito de *Magīla*, en J. M.^a GUTIÉRREZ, V. MARTÍNEZ ENAMORADO, M.^a C. REINOSO y L. IGLESIAS (2015), pp. 55-124.

⁹³ J. M.^a GUTIERREZ LOPEZ *et ál.* (2015), p. 93. Debemos recordar que se reocupa, una vez más, un asentamiento prerromano de considerable extensión.

yacimientos próximos en contextos de los siglos X y XI como Torrevieja (Villamartín), Jerez de la Frontera o en Jédula (Arcos de la Frontera).⁹⁴

Como elementos de datación más precisa, contamos con fragmentos de ataifores o zafas con cubierta vítrea de óxidos de plomo y estaño, de las series decoradas en verde y manganeso. Son grandes ataifores de paredes rectas divergentes con el borde saliente y engrosado, de fondo plano sin pie, con el interior decorado en un baño blanco y las superficies exteriores cubiertas con vedrío melado verdoso poco espeso.⁹⁵ Todas las decoraciones son de tipo geométrico y se distribuyen creando cenefas como motivos secundarios que acompañan otros más complejos. En Matrera son bandas de trenzado o semicírculos enfilados que orlan la parte interior del borde. Otra pieza presenta un motivo complementario situado en el fondo, compuesto por círculos concéntricos rellenos en verde que alternan con espacios en reserva, orlados con pequeños puntos negros enfilados.⁹⁶ Estas sucesiones de pequeños puntos parece ser un recurso muy común entre las producciones decoradas con verde y manganeso que aparecen en los más importantes centros de *kūrat Šidūna*, como *Qādis*, *Šarīš* o *Qalsāna*⁹⁷, aunque también se documentan en proporciones muy significativas en otros lugares fuera de esta demarcación, próximos a ella, como Cote, o más alejados, como *Šadfilah* (Mesa de Setefilla, en Lora del Río -Sevilla-) o en Mértola, con una presencia más testimonial.⁹⁸

⁹⁴ Para Torrevieja véase J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, M.^a C. REINOSO DEL RÍO y V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2015a). Para Jerez, L. AGUILAR MOYA (2001), p. 83, fig. 4, n.º 25, (1995), p. 118, lám. I n.º 2; L. AGUILAR, R. GONZÁLEZ y F. BARRIONUEVO (1999), fig. 1, n.º 4; F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO (2012), p. 24, fig. 6. Jédula, en M.^a A. NAVARRO GARCÍA, R. UTRERA BURGAL y M.^a E. GARCÍA PANTOJA (2009), p. 157, fig. 3, de E-34.

⁹⁵ Tipo I de J. ESCUDERO ARANDA (1991), p. 128, fig. 1, n.º 7-8, de la sistematización de *Madīnat al-Zahrā*; J. M.^a GUTIERREZ LOPEZ *et ál.* (2015), p. 96, Fig. 2.33, n.º 2-3 y Fig. 2.33, n.º 4.

⁹⁶ J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ *et ál.* (2015), p. 96, Fig. 2.33, n.º 4; J. ESCUDERO ARANDA (1991), p. 130, fig. 6, G.1.3, G.1.4, G-1.2.1 y G.1.2.2; C. CANO PIEDRA (1996), p. 24, fig. 43 y 44 y p. 25, fig. 65, SA/216.

⁹⁷ Para Cádiz, F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO (2008), pp. 58-60 y 69, fig. 7-9; Jerez en L. AGUILAR MOYA, R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ y F. BARRIONUEVO CONTRERAS (1999), p. 166, fig. 5, n.º 36; y M. A. BORREGO SOTO (2014), pp. 77, 81, 83 y 84, lám. 13, 20, 23-25; Para Casinas-Junta de los Ríos (*Qalsāna*), véase F. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO y C. ARANDA LINARES (1990), pp. 57-59, fig. 6 y 11.

⁹⁸ Cote, en P. LAFUENTE IBÁÑEZ (2003), p. 138. Setefilla en H. KIRCHNER (1986), p. 152, fig. 4, 9-11, 21 y 24, llamó ya la atención sobre la peculiaridad del motivo. Destaca en Setefilla un fondo de ataifor con una decoración zoomórfica central orlada por círculos concéntricos que alternan los pequeños puntos enfilados, en H. KIRCHNER (1986), p. 153, fig. 21 y lám. 2. Para Mértola, S. GÓMEZ MARTÍNEZ (1994), p. 121, fig. 35. R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, L. AGUILAR MOYA y F. J. BARRIONUEVO CONTRERAS (2015), p. 88, con buen criterio, proponen un origen abbadí para estas producciones.

Por tanto, podemos plantear una primera ocupación medieval del solar del castillo de Matrera que se remonta a la segunda mitad del siglo x (Fig. 7), dada la existencia de las producciones de tipo omeya-taifa aunque algunos fragmentos de cerámica común de cocina podrían apuntar hacia dataciones más tempranas, probablemente emirales.⁹⁹ Al exterior del perímetro amurallado, sobre una pequeña elevación situada al otro lado de una vaguada, frente a la fortaleza, hemos documentado una dispersión de material constructivo y cerámico entre el que destaca, para este primer periodo, un ataífor o zafa del que no se nos ha conservado el solero. Muestra paredes curvas y un borde engrosado saliente de perfil triangular. En el tercio inferior, en la zona de unión con lo que sería la base, la pared externa muestra una serie de escalonamientos, que supone un rasgo morfológico muy concreto y distintivo.¹⁰⁰ Tanto la superficie externa como la interna estaban vitrificadas con una pasta a base óxidos de plomo y son visibles algunas irisaciones de color verde y blanco, por lo que todo apunta a otro ejemplar de “verde y manganeso”.

4. UN POBLAMIENTO DIFUSO

Una dificultad añadida al análisis del mundo rural en época andalusí es que, a menudo, el área de residencia ha desaparecido sin dejar rastros arqueológicos.¹⁰¹ En las prospecciones realizadas por Barceló y su equipo en el término municipal de Felanitx, se establece el concepto de “asentamientos difusos”, cuya realidad más tangible no es el área de residencia sino el espacio irrigado. Se trata de numerosos asentamientos conocidos a través de la documentación del s. XIII, de los que no ha perdurado mucho más que fragmentos dispersos y escasos de cerámica, vinculados a pequeños espacios irrigados a partir de fuentes.¹⁰²

Hemos repasado una serie de sitios que se ubican sobre afloramientos rocosos, como en el caso de Zahara, Cote (*Ḥiṣn Aqūt*), El Castellar de Puerto Serrano (*Yabal*

⁹⁹ J. M.^a GUTIERREZ LOPEZ *et ál.* (2015), p. 97.

¹⁰⁰ J. M.^a GUTIERREZ LOPEZ *et ál.* (2015), p. 127, Fig. 2.41, nº 1. Esta característica se ha detectado en ejemplares recuperados en las excavaciones del Teatro Romano de Málaga y en *Šadfilah*, datados en el siglo XI. Véase respectivamente M. ACIÉN ALMANSA, F. CASTILLO GALDEANO, M.^a I. FERNÁNDEZ GUIRADO, R. MARTÍNEZ MADRID, C. PERAL BEJARANO y A. VALLEJO TRIANO (1995), p. 126, fi g. nº 131 y H. KIRCHNER (1986), p. 158, fig. 21-23.

¹⁰¹ H. KIRCHNER y C. NAVARRO (1993-1994), p. 163, indican que una buena parte de los yacimientos arqueológicos desaparecen por efecto del arado profundo y la erosión.

¹⁰² H. KIRCHNER y C. NAVARRO (1993-1994), p. 163.

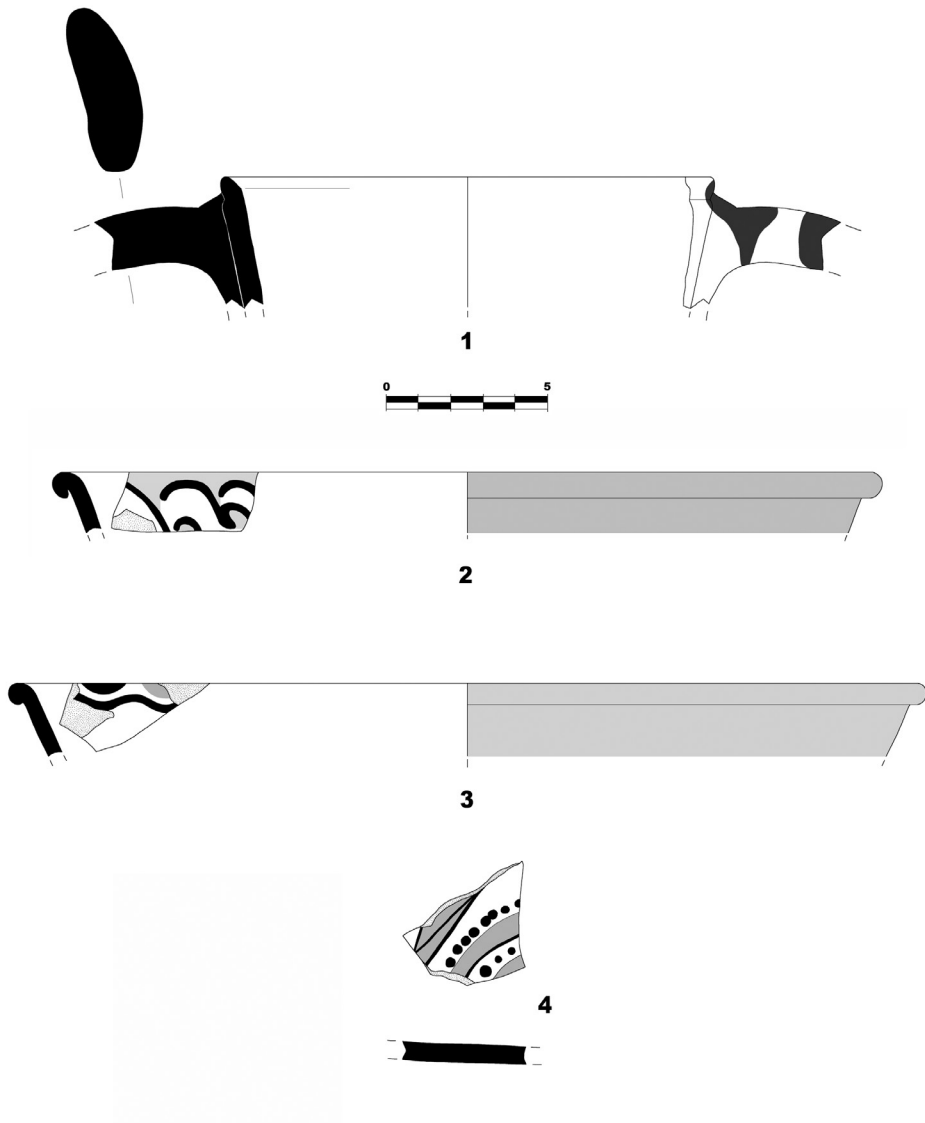


Figura 7. Matrera, cerámicas medievales de la fase inicial. Jarra (1) y ataiques de verde y manganeso (2-4)

al-Ḥiyāra) o Matrera (*Qal'at al-Ward?*), por citar sólo algunos. El caserío del resto de los asentamiento rurales documentado presenta una estructura muy variada que abarca yacimientos donde la dispersión y la apertura es la característica principal, observándose este patrón en el área del río Guadajira (Badajoz), en el Andévalo de Huelva, algunas alquerías alpujarreñas o, en el caso que nos ocupa, en el asentamiento de Monicha, en el término municipal de El Gastor, o la Cueva del Moro en Zahara de la Sierra, todos ellos de época emiral-califal. No faltan, como indica el último topónimo mencionado, asentamientos en el entorno o en las salas más externas de cuevas y covachas que salpican el territorio estudiado. Existen otras variaciones, lógicamente, como el asentamiento de El Castillejo de Sierra Vaquera, en el término municipal de Puerto Serrano pero situado a los mismos pies del Castillo de Coripe. El caserío se presenta agrupado sobre una peña que lo dota de unas defensas naturales evidentes, dominando un perímetro irrigado de fondo de valle.

4.1. HUERTAS DE MONICHE

En el caso de las Huertas de Moniche (El Gastor), a pesar de la presencia de varios asentamientos romanos en su entorno, para época emiral se documenta una única zona de residencia (Moniche 1), creada *ex novo*, sin continuidad -ni cronológica ni física- con el poblamiento anterior, que cierra la zona de huertas por el sur, ubicada en el extremo septentrional de un espolón, hoy día cubierto de encinas, acebuches y monte bajo. Las estructuras que se aprecian en superficie son de tendencia rectangular, probablemente tripartitas, en mampostería trabada con tierra, con escasa cerámica, entre la que destaca el borde de sección rectangular, apuntado al interior, de un gran contenedor con cordón aplicado. La factura de las marmitas es a mano o a torno, con pastas castañas y anaranjadas con abundantes desgrasante, documentándose el fondo plano de una de ellas, a torno, con la línea de inicio del cuerpo muy marcada. Los recipientes para el almacenamiento, trasiego y servicio de líquidos presentan pastas blancuzcas, rosadas y anaranjadas, más depuradas, fabricadas a mano o a torno, con uno de los fragmentos en los que se aprecia claramente la huella del modelado interior a mano (Fig. 5, nº 1-3). El perímetro irrigado partía de una gran balsa de almacenamiento, hoy enterrada por las obras del carril de acceso a la zona de huertas. Tenemos noticias de una alberca, construida con ladrillos, que seguía a esta gran balsa, hoy también desaparecida por la urbanización descontrolada en esta zona de huertas. Actualmente, las estructuras para el almacenamiento de agua de riego (dos albercas) están mucho más abajo, medidas en el cauce del arroyo o en sus proximidades, y riegan un espacio mucho más restringido que

el que permitía regar la gran balsa original. Tras pasar por el perímetro irrigado, el agua vuelve a un arroyo tributario del Guadalete por su margen derecha.

4.2. LAGARÍN I

También en el Término Municipal de El Gastor se localiza Lagarín I/El Moral¹⁰³, que se ubica en la cima del Lagarín (o Algarín), en el entorno del vértice geodésico. Tras nuestro análisis propusimos una cronología altomedieval, concretamente emiral, pudiendo corresponder a una atalaya o rábita. Las descripciones ofrecidas en dicho Catálogo no concuerdan con lo observado por nosotros, ya que se mencionan: *restos arquitectónicos romanos y árabes. Restos cerámicos árabes. Conducciones de agua, de la que se conserva el dovelaje y segmentos en plomo*. Sólo apreciamos restos dispersos de material constructivo (ladrillos, tégulas y tejas) así como escasa cerámica, entre la que identificamos el borde de una jarrita. No se observan estructuras en superficie. El yacimiento está parcialmente destruido, muy erosionado y alterado por la construcción del vértice geodésico. La cerámica aparece dispersa por la cumbre y la ladera meridional, aunque también se observaron restos bajo el tajo septentrional.

4.3. HUERTASUELAS

Otra zona de enorme interés, también en El Gastor, se localiza en el lugar conocido como Huertasuelas, donde se ubica un posible dolmen, un yacimiento anejo y numerosos caseríos serranos e infraestructuras hidráulicas. Al carecer de trabajos sistemáticos no descartamos la localización de nuevos asentamientos o elementos de interés. A unos 35 m del caserío actual, dirección Este, localizamos grandes losas de piedra caliza que nada tienen que ver con el entorno geológico. En la misma dirección, a unos 105 m documentamos dos albercas de las cuales una parece de construcción antigua pero está reformada. En la zona, relativamente llana, entre el supuesto dolmen y las albercas aparecen fragmentos cerámicos a mano y algunos útiles de sílex. Además, son de interés las terrazas de cultivo anexas al cortijo y la zona de huertas, siendo necesaria una prospección intensiva de este interesante sector del municipio gaditano.

¹⁰³ Catalogado con el Código 01110180003 en el Inventario Provincial de Yacimientos Arqueológicos de Cádiz, nº 4 de nuestra revisión del PGOU. El yacimiento tiene su localización permutada con la de el dolmen de “El Gigante/El Charcón” en el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la provincia de Cádiz.

4.4. BENALÍ

Se sitúa en el Término Municipal de Ubrique, en la finca “Viña Paleta” donde, además de la Fuente de Benalí,¹⁰⁴ documentamos varios pozos de construcción antigua (sospechamos que se reaprovechan alumbramientos medievales) que permiten el riego de dos zonas de huerta, una calera y un sistema de terrazas en el que se cultivaron viñedos, presidido por la “casa de viña” de mampostería en seco y techumbre vegetal, según se desprende de la ausencia de tejas. En las terrazas aparece cerámica y material latericio abundante, de época altomedieval, probablemente emiral, sin que se detecten fragmentos de sigillata romana ni vidriados. La zona de residencia se encuentra totalmente alterada por la propia construcción de las terrazas, que aprovecharon las piedras como material de construcción y los sedimentos como tierra de cultivo.

4.5. PEÑA DE MECINES

Aparece en la documentación medieval en relación con las mojoneras de Zahara, donde comparece como Lomos de Mecina¹⁰⁵, bien reflejado a nivel toponímico en las representaciones cartográficas como “Lomas” y “Mecines”. Esta “Mecina” aparece también en un documento de 7 de febrero de 1491, correspondiente al interrogatorio que presenta el Duque de Cádiz de su Villa de Zahara y de su lugar de Grazalema, para el examen de los testigos que tenían que declarar en el pleito con Ronda, siendo transcrito por *Acuchera de Macina que se dize en el ladino la Peña de Macina*¹⁰⁶ y por *Peña de Masena o Azahara de Masena*.¹⁰⁷

El topónimo refleja la instalación de otro grupo beréber, pudiéndose interpretar como *şujayra* o *Şajrat Massāna*, que responde a un nombre clánico de una fracción perteneciente a los Sumāta, de los Nafza, cuya presencia se documenta en Ibiza,¹⁰⁸ en

¹⁰⁴ Existe un Benalid en el Guadalete, cercano a la localidad de Bornos. Véase L. IGLESIAS GARCÍA *et ál*, (2015), p. 490.

¹⁰⁵ *Informe y memorial del pleito...* AHN-SN, Osuna, C. 3459, D. 7, f. 2v; E. PANGUSIÓN CIGALES (1998), p. 32.

¹⁰⁶ M.^a A. SALAS ORGANVÍDEZ (2004), p. 304.

¹⁰⁷ F. SOTOMAYOR FLORES (1990), p. 90.

¹⁰⁸ M. BARCELÓ (1997); R. GONZÁLEZ VILLAESCUSA y H. KIRCHNER (1997).

la alquería de Pollensa llamada *Massāna*, en Mallorca,¹⁰⁹ en Écija y uno de los términos agrícolas de *Ukšunūba*.¹¹⁰

La Peña de Mecines se localiza frente a la Finca Ambiciones, en el centro de los llanos de Mecines, en el término municipal de Prado del Rey y a la izquierda de la carretera entre esta localidad y Ubrique, junto al Cordel de Zahara. El asentamiento, de cronología emiral, se ubica en una posición muy parecida a la del Berrueco de Garciago, esto es, en el lado sureste de la peña, y su tamaño es también similar, pudiendo dar cabida, como mucho, a 6 o 7 viviendas de pequeño tamaño. El asentamiento se encuentra bastante bien conservado, a pesar de la incidencia de una cantera antigua, presentándose en superficie como un pequeño “*tell*” adosado al extremo del peñón rocoso y, probablemente, ceñido por una tapia o cerca. Los materiales son realmente escasos, apareciendo fragmentos de marmitas y contenedores de líquidos con las características formales que venimos describiendo para otros casos, si bien sin ninguna forma reconocible.

4.6. EL CASTILLEJO DE SIERRA VAQUERA

En el Término Municipal de Puerto Serrano, en su extremo nororiental y muy próximo al Castillo de Coripe, hemos documentado un área de residencia que se asocia a uno de los espacios irrigados más claros y menos intervenidos posteriormente del ámbito de estudio. El asentamiento ocupa una pequeña peña caliza sobre un recodo del Guadalporcún, junto a la Vía Verde de la Sierra de Cádiz. El caserío, aunque no es visible debido a los factores postdeposicionales, debió estar agrupado en la cima de esta *šujayra*, ya que es aquí donde se concentran los restos materiales, fundamentalmente cerámicos.

Entre los materiales recuperados distinguimos aquellas producciones cerámicas destinadas a la preparación de alimentos sobre el fuego, con absoluto predominio de las marmitas y, como suele ser habitual en estos asentamientos de cronología temprana, ausencia o muy escasa representación de cazuelas. Las pastas son grises, castañas o

¹⁰⁹ A. POVEDA SÁNCHEZ (1980), p. 113.

¹¹⁰ YĀQŪT, *Mu‘yam* IV, ed. G. WÜSTENFELD, p. 523; trad. castellana G. ‘ABD AL-KARĪM, p. 286, n.º 350: *Massāna es uno de los términos agrícolas (nawāhi) de Osonoba en al-Andalus y también uno de los distritos (aqālīm) de Écija*. Tal vez pueda relacionarse también con este topónimo clánico la Mexina que aparece, como aldea del distrito de Aznalfarache, en el *Repartimiento de Sevilla*, vid. J. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, ed., (1998), II, pp. 53 y 237 o la Muçina de Tejada (*idem.* p. 147). Menciona este último autor (1993), I, p. 402, una Mecina cercana a Cabra, queriendo ver en el topónimo una filiación romana.

anaranjadas, con abundantes desgrasantes y cocciones irregulares, predominantemente oxidantes. Las superficies son castañas o anaranjadas, bruñidas en algunos casos, y los fondos planos, marcando nítidamente el arranque del cuerpo, globular, y los bordes reentrantes o vueltos, dando lugar a los característicos perfiles en S (Fig. 8, nº 3-5). En uno de los casos se aprecia decoración en el cuello mediante incisiones en zig-zag (Fig. 8, nº 4). Los recipientes para la contención y consumo de líquidos presentan pastas más depuradas y elaboradas a torno, lo que suele ser habitual, con superficies pajizas, rosadas o anaranjadas, en ocasiones con marcadas acanaladuras al exterior. Distinguimos un borde de jarro/a con cuello desarrollado, ligeramente exvasado, que culmina en un borde de sección triangular con bisel al exterior (Fig. 8, nº 7). Añadimos al lote cerámico varios fragmentos de grandes contenedores, como jarras y jarros de gran tamaño y tinajas, una tapadera y un plato de horno (Fig. 8, nº 6 y 8)

El área de residencia preside un espacio irrigado de fondo de valle¹¹¹ que se extiende a lo largo del Guadalporcún, separado en dos hazas distintas que ocupan las terrazas fluviales y que aparecen conectadas por un canal o acequia.

4.7. LAS COBATILLAS

Ya en Término Municipal de Zahara, del que poseemos bastantes más datos para este periodo cronológico, se documentan yacimientos como Las Cobatillas, donde la surgencia parte de la misma base del peñón calcáreo en torno al cual se localizan las zonas de residencia, ya que no podemos hablar de un poblado propiamente dicho sino de varios puntos habitados en torno al perímetro irrigado, incluyendo la ocupación de dos cuevas. Una vez el agua atraviesa la zona de huertas, muy alteradas por las construcciones y cambios de cultivo contemporáneos, es devuelta al arroyo que vierte al Guadalete en la margen izquierda.

Entre los materiales recuperados en este complejo yacimiento, muy escasos por lo demás, documentamos un fragmento de gran contenedor (tinaja) y otros restos correspondientes, fundamentalmente a contenedores de líquidos elaborados a partir de arcillas sometidas a procesos de depuración diferentes, apareciendo algunos ejemplares, con pastas castañas y anaranjadas, en las que abundan los desgrasantes y otros, mucho más depurados, con pastas anaranjadas y claramente manufacturados con torno rápido, en los que destacan las acanaladuras externas en el cuerpo del recipiente. Se conserva el perfil de un borde de una jarra/o de cuello desarrollado,

¹¹¹ H. KIRCHNER (1995), pp. 182-183.

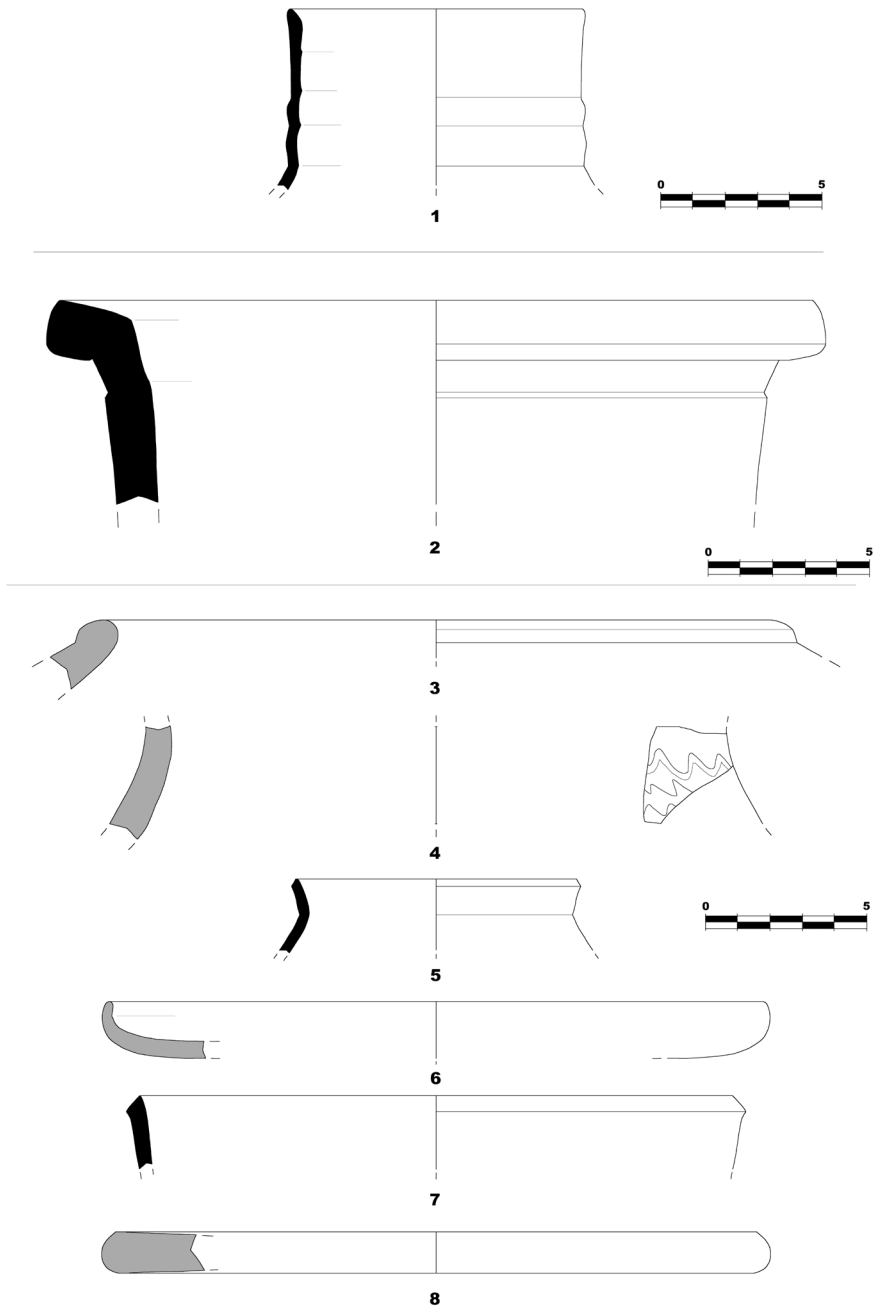


Figura 8. Cobatillas Bajas: Jarra (1). Cueva del Moro: Bacín (2). Castellón de Sierra Vaquera: Marmita (3-5); Tapadera (6); Jarro/a (7); Plato horno (8)

recto y moldurado que finaliza en un borde de sección triangular, con el vértice superior redondeado (Fig. 8, nº 1).

4.8. LA CUEVA DEL MORO

Algo similar podemos decir de La Cueva del Moro, donde la ocupación de varias cavidades y abrigos preside un espacio irrigado en ladera formado por tres amplias terrazas que son regadas por un manantial que no es aprovechado por ningún otro asentamiento, vertiendo directamente al Arroyo de los Volcanes, -que más abajo tomará el nombre de Bocaleones. En este caso, el perímetro irrigado es mucho más visible que las zonas de residencia, apenas evidenciadas por algunos escasos fragmentos de cerámica a mano y a torno que corresponden a recipientes para la preparación de alimentos sobre el fuego (marmitas), con pastas grises poco depuradas y superficies de color castaño o anaranjado, y para el almacenamiento y consumo de líquidos (jarros/as y jarritas/os) con arcillas mucho más depuradas, con pastas pajizas, rosadas o anaranjadas, algunas con acanaladuras marcadas al exterior. Destacan dos robustas asas de jarras/os, de sección elíptica y el borde de un bacín sin vidriar con borde de sección cuadrangular, inclinado hacia el interior de la pieza y con el arranque marcado (Fig. 8, nº 2).

4.9. OTRAS ALQUERÍAS DE LA CABECERA DEL BOCALEONES

Las áreas de residencia ubicadas aguas abajo, como Las Monas o El Tesorillo, disponen de sus propios puntos de captación aunque, en este último caso, el agua deriva del propio Bocaleones y es devuelta al río tras pasar por el espacio irrigado. El yacimiento de Las Monas ocupa un espolón sobre el Bocaleones, a la altura del Puente de Los Palominos, encontrándose muy deteriorado por la construcción de un área recreativa sobre el mismo. Preside una surgencia que conecta con la zona de huertas del Bocaleones, en la cabecera del perímetro pero desvinculada del mismo, que riega una pequeña huerta antes de verter la sobrante en el río.

El Tesorillo, ubicado aguas abajo, se localiza sobre un antiguo asentamiento romano y domina el perímetro original del Bocaleones, que culminaría en el Molino del Manco y en el partididor que se documenta aguas abajo, caracterizándose por la ausencia de turnos de riego establecidos. El yacimiento ocupa la cima y las laderas de un cerrete junto a la Pasada del Moral, por donde discurre una importante vía pecuaria.

4.10. POBLAMIENTO EN CUEVAS

Además de Las Cobatillas y La Cueva del Moro se localizan, en el entorno de la Villa de Zahara, otras áreas de residencia, todas ellas de tamaño reducido, que ocupan cuevas o covachas o bien se disponen en su entorno próximo. Este es el caso de las Cuevas de Garabaquín, entre el término municipal de Algodonales y el de Zahara, que ocupa dos promontorios ceñidos por un arroyo, tributario del de Las Casas, y por la Cañada Real de Los Puertos a Ronda. En el más occidental se encuentra el pequeño abrigo de Garabaquín, en el que no hemos observado restos, mientras que, en el oriental, documentamos una pequeña dispersión de material constructivo (tejas decoradas con digitaciones) y cerámica de cocina indeterminada a mano, probablemente marmitas, y algunos fragmentos de jarritas/os con pastas más depuradas y facturas a torno.

Junto al mismo núcleo de Algodonales se encuentra Cueva Santa, conocida desde antiguo,¹¹² la Cueva Santa, donde F. Sotomayor Flores recogió un candil del que nos falta el gollete y el asa, pero cuya cazoleta o cámara es bastante amplia, circular y con una arista muy marcada entre la mitad inferior y superior de la misma. La piqueta, aunque fracturada, debió ser corta, además de bastante robusta. Estas producciones arrancan en época emiral-califal, si bien pueden perdurar hasta el siglo XII. Se documentan en el entorno de la entrada fragmentos de cerámica predominantemente a mano, destacando el borde de una marmita de perfil en S, con el labio vuelto. No obstante, debemos tener bastante prudencia con la datación cronológica de esta cerámica, ya que la cueva fue también ocupada en la Prehistoria.

La ocupación de cuevas con registro de época emiral es un fenómeno bastante extendido que llega incluso a las campiñas del piedemonte de la serranía. En esta situación se encuentra la Cueva de las Rosillas, en el Término Municipal de la localidad de Villamartín. Este yacimiento aún inédito, posee con una densa ocupación que podría extender su cronología hasta la fase califal-taifa, bien situado al pie de los llanos de Villamartín.

4.11. BORNOS

El topónimo hace referencia a un grupo clánico norteafricano, los *Burnūs*, pertenecientes a una de las dos grandes confederaciones tribales, los beréberes *Barānis*, un

¹¹² El yacimiento de Algodonales aparece con el código 01110050012 en la Base de Datos del Instituto de Patrimonio Histórico, correspondiendo el 01110050013 a la Ermita de la Virgencita.

grupo que formó parte del contingente arabo-beréber que pasó a la Península Ibérica en el 711, en número desconocido pero significativo si tenemos en cuenta que sus huellas han permanecido en diversos nombres de lugar en Andalucía. Antes de la conquista de al Andalus, estaban establecidos al norte del Sahara, en el Magreb central, en la actual Argelia. Las crónicas cuentan un dato de carácter etnográfico sobre estas gentes, el uso del albornoz (*al-burnus*) como vestimenta primordial y característica.¹¹³

Aquí en la Península, las fuentes árabes transmiten la más potente presencia de esta tribu en la contigua cora de Morón, actuando alguno de sus miembros en hechos políticos destacados del siglo VIII. Pero el rastro toponímico permite seguir una distribución más amplia de la tribu. Hacia el oriente de Andalucía encontramos un pago llamado de Macharalbornoz, en la Axarquía malagueña; y entre Campillos y Fuente de Piedra un paraje de nombre Albornoz.¹¹⁴ También existe otro Bornos en el Campo de Níjar de la tierra de Almería, que ha sido documentado a partir de época castellana. Al norte de nuestra localidad y en referencia al Repartimiento de Sevilla tras su conquista a los musulmanes se cita un lugar llamado *Albaraniz* o *Barananiz*, un despoblado situado entre Los Molares y El Coronil, y que por su raíz responde, como han visto distintos investigadores, a la instalación de gentes de este gran tronco tribal. Otro topónimo hermano del gaditano es un Albornoz en los límites por el norte entre Sevilla y Córdoba, ya en Sierra Morena. Sin agotar los ejemplos que pueden encontrarse por el resto de la Península, cerramos nuestro recorrido por la zona meridional con una amplia comarca cercana al valle de los Pedroches, dominada por la montaña de *al-Barānis*, que se corresponde con las actuales sierras de Almadén y Chillón, en Ciudad Real.

Recientes trabajos de investigación permiten llenar de contenido material el origen de Bornos en ese contexto medieval islámico que han puesto de manifiesto los datos extraídos del análisis lingüístico y toponímico.¹¹⁵ Los nuevos testimonios arqueológicos detectados consisten fundamentalmente en cerámicas de atribución emiral, con grandes vasos de almacenamiento y vajilla de mesa junto a algunos elementos de molienda. Estos elementos se distribuyen topográficamente sobre las laderas de la Sierra de Bornos que a modo de un anfiteatro natural abraza el espacio de la población actual, desde el Nacimiento por el norte hasta más allá del arroyo de la Negra por el sur (Fig. 9). Varios elementos se revelarían cruciales tanto en la

¹¹³ MARTÍNEZ ENAMORADO, V., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a y IGLESIAS GARCÍA, L. (2015), pp. 269-270, con las referencias primordiales.

¹¹⁴ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2018), pp. 53-68.

¹¹⁵ PADRE MARISCAL



Figura 9. Evidencias arqueológicas andalusíes en Bornos

elección del lugar de asentamiento como en la interpretación que se puede hacer de algún vestigio de infraestructura aún poco investigado. El factor clave para que estos grupos clánicos, caracterizados por la construcción de perímetros irrigados en su tierra de origen, escogieran dicho lugar es la propia existencia del manantial del Nacimiento que permitía la implantación de una agricultura intensiva de regadío. Además la posición de la fuente modeló la planificación del asentamiento que necesariamente se debía construir topográficamente por encima de la línea de ruptura marcada por el flujo del venero.¹¹⁶

De esta forma debemos inferir el espacio ocupado por el caserío actual de la población estructurado en terrazas de cultivo y sus correspondientes sistemas de irrigación. Sobre esta última cuestión cobra especial valor la existencia en el subsuelo de Bornos de una significativa red subterránea de carácter hidráulico que es conocida en sus rasgos más generales. Esta infraestructura no parece un conjunto unitario que se formara en un único momento histórico, sino la suma de diferentes fases constructivas, de datación romana en los tramos más antiguos con adiciones de variada funcionalidad hasta época moderna bajo el señorío de los Ribera, pero donde es innegable la existencia de tramos de fábrica medieval, constituyendo un excepcional ejemplo de *qanât* andalusí.

Otro aspecto de la distribución por sectores funcionales del asentamiento andalusí de Bornos, es el relativo a los espacios que acogieron a los difuntos de la comunidad, sus necrópolis. La nueva lectura que hacemos de las evidencias arqueológicas del asentamiento llena ahora de contenido los diferentes vestigios pertenecientes a grupos de enterramientos que se descubren a lo largo de la zona del Embarcadero, un área muy modificada por el embalse de las aguas del río Guadalete. Se han identificado varios núcleos dispersos de tumbas, formados por un número indeterminado de enterramientos en fosa de diferente tipología formal y todos con ritual de inhumación. En alguno de estos sectores, los menos investigados hasta la fecha, se localizan tumbas de inhumación en fosa estrecha con el cuerpo depositado en posición de decúbito lateral orientado al Sureste sin ningún acompañamiento de ajuar. Este tipo de enterramiento sigue la norma canónica de las sepulturas musulmanas y no hay dudas sobre su atribución. No obstante, un área concreta de ese sector presenta un conjunto de una quincena de inhumaciones de adultos y algún individuo infantil con un matiz diferente, según se puso de manifiesto en la excavación preventiva llevada a cabo hace unos años. Estas sepulturas también eran en fosa pero mostraban planta cuadrangular con esquinas redondeadas y en un caso con planta antropomorfa, estando todas cerradas mediante una cubierta de lajas pétreas. A diferencia de las anteriores, los cuerpos aparecen orientados de Este a

¹¹⁶M. BARCELÓ (1997), pp. 9-28.

Oeste y depositados en posición de decúbito supino con brazos y manos cruzados sobre el abdomen. Este ritual de enterramiento es propio de comunidades cristianas de tradición hispanorromana,¹¹⁷ lo que abre interesantes perspectivas de interpretación social en una comunidad de tipo mixto.

En el entorno más próximo a Bornos también se detectan otro tipo de asentamientos, más vinculados a territorios de plena campiña, donde la relación con los recursos hídricos es menos evidente. Su implantación tiene lugar en el solar de antiguas entidades de población con un sentido estratégico también evidente. Es el caso de sitios como Carija o Alperchite, aunque los marcadores arqueológicos disponibles para estos sitios apuntan ya a cronologías de los siglos X-XI.

4.12. ALBERITE

El topónimo Alberite (Fig. 10) y sus variantes,¹¹⁸ procede del árabe *al-Barīd*, con el significado de “posta”, tendría que ver con un sistema más o menos amplio de correos en el que los puestos intermedios tendrían un papel crucial en el funcionamiento del sistema. Durante la excavación de apoyo a la puesta en valor del Dolmen de Alberite en el año 1997, se intervino en la zona del atrio de acceso al monumento prehistórico. En un segundo nivel estratigráfico se documentaron diversas evidencias como alineaciones de mampuestos y fosas que se atribuyen a una ocupación emiral previa al uso posterior de esta misma zona como necrópolis de rito islámico durante época almohade. En el relleno de estas fosas se recuperaron diversos fragmentos de cerámica vidriada y decorada con los que se pudo reconstruir una pieza, además de otros que corresponden a un número indeterminado de especímenes de una producción similar (Fig. 11).¹¹⁹ La sistematización de estas primeras producciones vidriadas ha sido realizada recientemente,¹²⁰ insistiendo en su estrecha relación con recipientes de vidrio facturados a molde de donde parecen surgir los modelos cerámicos. Los conocimientos actuales asignan a *Qurṭuba* el protagonismo como centro productor de estas primeras cerámicas vidriadas

¹¹⁷ C. JIMÉNEZ PÉREZ y L. AGUILERA RODRÍGUEZ (2010), pp. 526-537.

¹¹⁸ M. ASÍN PALACIOS (1944), p. 48. Respecto a la toponimia regional *vid.* V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2015), pp. 521-586.

¹¹⁹ J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ (2015), pp. 661-662. En relación a toda la ocupación andalusí del lugar: J. M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, V. MARTÍNEZ ENAMORADO y M.^a C. REINOSO DEL RÍO (2015b), pp. 233-266.

¹²⁰ A partir de los hallazgos de Córdoba, E. SALINAS PLEGUEZUELO, (2012), pp. 230-235 y (2013), pp. 67-94.



Figura 10. Situación del yacimiento arqueológico medieval de Alberite excavado en el año 1997

de influencia oriental en al-Andalus, a la que también se atribuye la paternidad de estas piezas con nervios romboidales aplicados.¹²¹ En cualquier caso, la presencia de este tipo de producciones del último cuarto del siglo IX y primer tercio del X, en un asentamiento aparentemente tan modesto como el de Alberite, relaciona el lugar con los circuitos de distribución de productos tan significativos. No son estos los únicos elementos que relacionan este lugar con una ocupación bastante antigua. En apoyo de una cronología antigua estaría el hallazgo de un felus de la serie *nafaqa* (XIa de Frochoso)¹²², pero habría que citar igualmente otra moneda en bronce del grupo IIa del mismo autor.¹²³

5. LA IMPOSICIÓN DEL CALIFATO

Se concibe la *fitna* como un proceso de formación, o intento de formación, de poderes dinásticos (*dawla*), procesos que pueden caracterizarse con el ejemplo de la denominada “fitna Ḥafṣūni”.¹²⁴ ‘Abd al-Rahmān III, liquidará todas estas rebeliones, y

¹²¹ E. SALINAS PLEGUEZUELO (2013), pp. 74, especialmente.

¹²² R. FROCHOSO SÁNCHEZ, (2001), p. 21. La bibliografía sobre estos feluses de la serie *nafaqa* es amplísima tras el trabajo pionero de M. BARCELÓ (1994), revisado con nueva bibliografía en V. MARTÍNEZ ENAMORADO y F. RETAMERO SERRALVO (2010), pp. 222-223.

¹²³ R. FROCHOSO SÁNCHEZ (2001), p. 21.

¹²⁴ V. MARTÍNEZ ENAMORADO (2012).

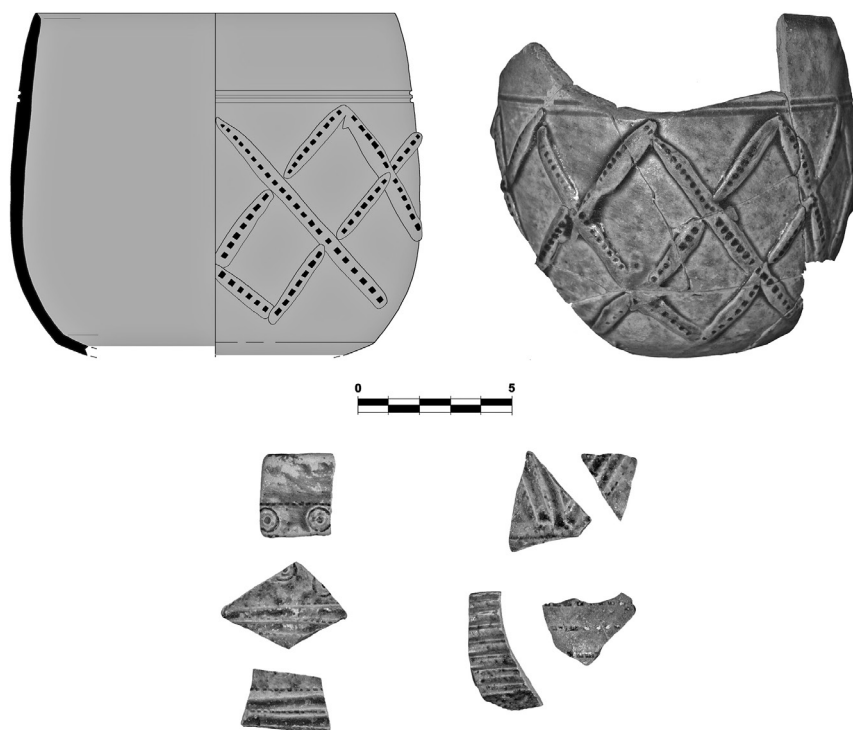


Figura 11. Alberite. Producciones vidriadas emirales

su nombramiento como califa en 929, supondrá el triunfo de un estado fuerte, centralizado y legítimo, de la familia en los Omeyas (siglos X-XI), que es marco referencial y cronológico que este estudio. Según consta en la crónica del califa 'Abd al-Raḥmān III al-Naṣir de Ibn Ḥayyān, fue este califa quien, en 914, viniendo de apaciguar una revuelta en las provincias de Málaga y Cádiz, llega a *Iṣbira* (Espera), procedente de Arcos, y posteriormente entró en Sillibar (Geribel), terminando su cuidado por la seguridad de la cora de Šiḍūna (Fig. 12).

5.1. ŠILLIBAR

No estamos nada seguros de que *Xillibar* se localice en Pancorbo-Sierra de Montellano, tal y cómo se defiende comúnmente.¹²⁵ Este lugar ha sido analizado durante la realización de la Carta Arqueológica de Montellano, en las prospecciones realizadas en la Sierra Sur de Sevilla y en el análisis de la fortaleza de Cote, si bien creemos que no ha sido evaluado en sus justos términos.¹²⁶

En primer lugar, en los trabajos de Mercedes Oria y colaboradores, sólo se identifica un recinto amurallado mientras que nosotros hemos detectado hasta tres, así como también llegan a hacer referencia a una serie de estructuras de tendencia cuadrangular formadas por losas verticales hincadas en el suelo, aunque si es posible identificar restos de construcciones en el Recinto 1 y entre los Recintos 2 y 3, aparentemente dispuestos en terrazas. En segundo lugar, el material estudiado por el equipo encabezado por Mercedes Oria procede de colecciones particulares, con el consiguiente riesgo de localización errónea, destacando los materiales arqueológicos fundamentalmente metálicos que remiten a momentos protohistóricos. En tercer lugar, el material cerámico está casi totalmente ausente,¹²⁷ lo que hace imposible, a nuestro entender, otorgar una cronología amplia para el yacimiento que, para sus investigadores, abarcaría *desde el Bronce Pleno*

¹²⁵J. PASCUAL BAREA (1996b); M. VALOR PIECHOTTA *et al.* (2001); M. VALOR PIECHOTTA y M.^a J. SÁNCHEZ ARENILLAS, coords. (2003), p. 11 y, especialmente, el artículo de M.^a T. HENARES GUERRA (2003), pp. 83-103, recogido en el mismo volumen; M. VALOR PIECHOTTA y M.^a T. HENARES GUERRA (2002); J. P. MORILLA CALA (1996a), p. 26, (1996b), pp. 133-134, mapa 2 y p. 140, mapa 3; si bien el Autor no llega a realizar una identificación explícita del lugar.

¹²⁶Seguimos ahora los trabajos de M. ORIA SEGURA *et al.* (1991), pp. 88-92: Yacimiento nº 46, y M.^a T. HENARES GUERRA, en M. VALOR PIECHOTTA y M.^a J. SÁNCHEZ ARENILLAS, coords. (2003), pp. 83-103. El topónimo actual podría derivar de Gonçalo Fernández de Pancorbo, uno de los doscientos caballeros de linaje de Sevilla, *vid.* J. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1998), pp. 133 y 193, donde aparece como Gonçalo Ferrandes de Pancorbo.

¹²⁷M. ORIA SEGURA *et al.* (1991), p. 88.

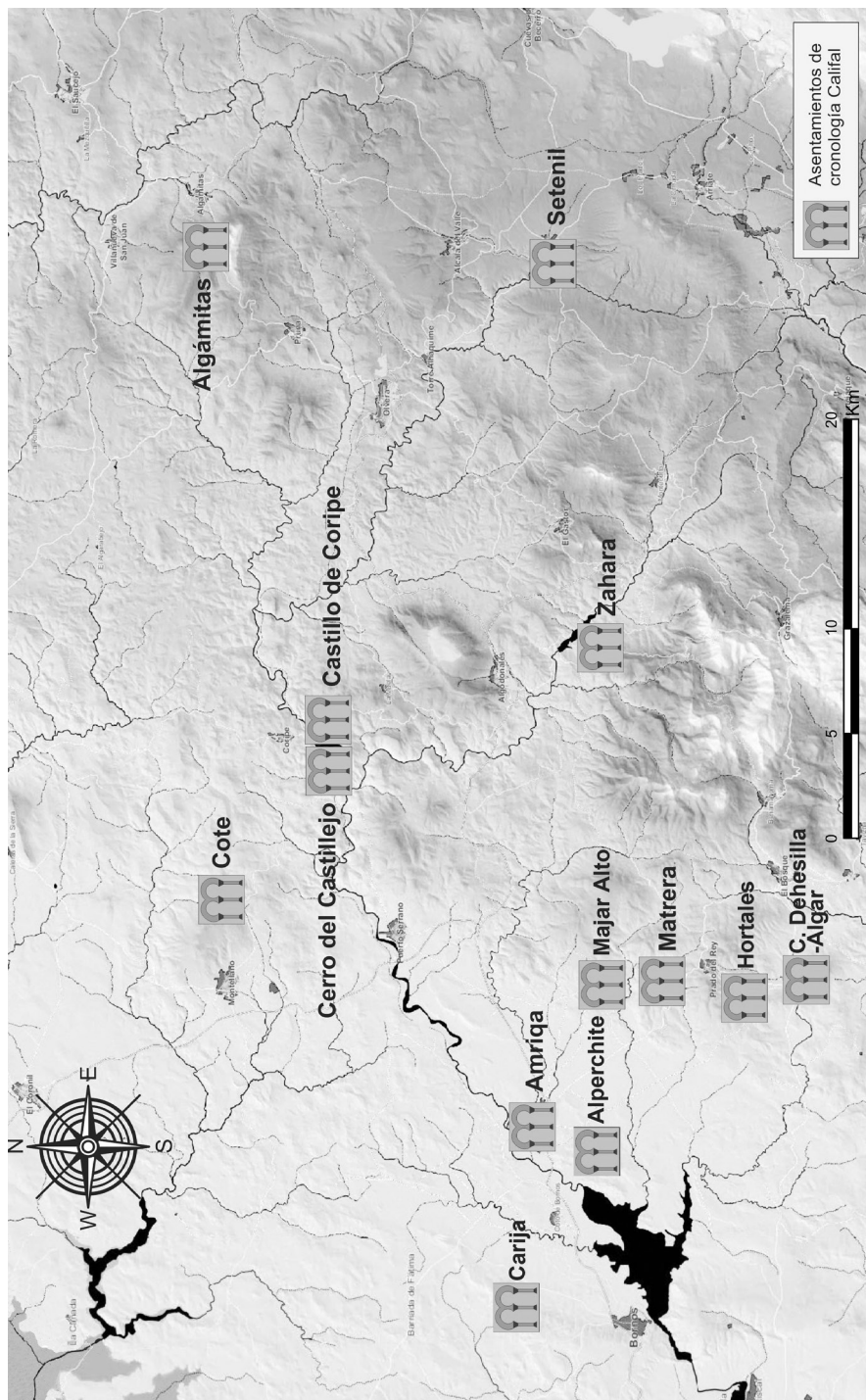


Figura 12. Asentamientos de cronología califal

hasta los siglos bajomedievales, atribuyendo la muralla a este último periodo, y relacionándola, con desparpajo, con la propia frontera nazarí e insertándola en la “red” formada por Cote, Lopera, El Bollo y Torre del Águila.

La segunda de las aportaciones sobre este yacimiento la debemos a M.^a T. Henares Guerra quien, a partir de los trabajos de 1998, distingue toponímicamente entre las “Cercas Chicas” y las “Cercas Grandes” y realiza un ejercicio de reinterpretación del yacimiento a partir de una prospección sistemática intensiva en la que se documentaron restos constructivos (mampuestos, ladrillo y téglas) y “cerámica de época romana”, concluyendo que nos hallamos ante *una fortificación romana que, con toda seguridad, estuvo en funcionamiento desde los siglos II y I antes de Cristo*. Además, aunque de forma algo imprecisa, se asegura la ocupación medieval del lugar.¹²⁸ En su valoración, de un esfuerzo de interpretación notable, distingue dos recintos que relaciona con dos *castra* pertenecientes a unidades militares diferentes que se mantienen en uso, aunque con modificaciones, hasta el siglo XIII, así como dos accesos sobre los que especula la existencia de puertas. Según esta investigadora, la fortificación se abandonaría en torno a 1240, usándose como atalaya hasta el siglo XV, conociéndose como “Cote el viejo”.¹²⁹ J. P. Morilla Cala¹³⁰ también sitúa aquí una torre, dentro de la constitución de la denominada “Frontera de la Villa”, que tampoco se ha podido documentar arqueológicamente.

A nuestro parecer, la escasa cerámica que se observa en superficie es predominantemente protohistórica, sin que aparezcan campanienses o sigillatas ni ningún fragmento que pudiera identificarse como medieval. Sin duda se trata de un yacimiento de singular importancia, pero no es Xillibar, al menos no por el material que esperaríamos de un lugar ocupado en época medieval. Creemos que se trata de un gran *oppidum* prerromano que se abandona, al igual que otros muchos de este territorio, con la reorganización romana, sin que se refleje en superficie ninguna de las ocupaciones posteriores, ya romana, ya medieval. La fortificación, como ya hemos avanzado¹³¹, consta de tres recintos. El primero de ellos, el más elevado y reducido, se ubica en la proximidades del mojón de deslinde, con una tendencia semicircular que cierra en el borde septentrional, donde la orografía sirve de defensa natural, y en el que denominamos como “Recinto 2”. En esta zona del yacimiento se ha instalado un

¹²⁸ M.^a T. HENARES GUERRA (2003), p. 87; en nota anticipa el estudio cerámico de P. LAFUENTE IBÁÑEZ (2003), pp. 121-150, en ese mismo volumen que, en realidad, nada dice de la cerámica medieval de Pancorbo.

¹²⁹ M.^a T. HENARES GUERRA (2003), pp. 94-101, siguiendo a M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ (1996), p. 23 y M. GARCÍA FERNÁNDEZ (1996), p. 80.

¹³⁰ J. P. MORILLA CALA (1996a), p. 26 y mapa 1.

¹³¹ L. IGLESIA GARCÍA (2015), pp. 435-439.

área recreativa y se ha trazado un carril de acceso que corta el segundo recinto, permitiéndonos observar su estructura original, a dos caras y con relleno de cantos, todo ello recibido con barro, siendo los taludes que se disponen a ambos lados del muro producto del derrumbe de la estructura y no terraplenes diseñados como parte del elemento defensivo. El “Recinto 3” es el más espectacular, sobresaliendo sobre el llano como un montículo de hasta 4 m de altura, distinguiéndose algunas torres en el flanco septentrional, ya percibidas por María Teresa Henares.¹³² Este recinto también ha sido cortado en su lado meridional por el carril de acceso.

Esta conclusión daría al traste no sólo con la identificación que, hasta ahora, la historiografía había realizado entre *Xillibar* y Pancorbo sino que también afectaría a la definición de los límites entre las *kuwār* de *Išbīliya*, *Mawrūr* y *Šiḏūna*.

Pero, si Pancorbo no es *Xillibar* ¿dónde se encontraba entonces este lugar? Debíamos localizar una entidad poblacional de importancia en los alrededores de Montellano que pudiéramos identificar con este misterioso lugar, con una importante dispersión de material romano/visigodo y con abundante material medieval que fuera concordante con lo que dicen las fuentes sobre este sitio. En el entorno de Montellano contamos con el yacimiento de Piedrahita, en el que se documentaron *cerámicas a mano difícilmente datables y material cerámico medieval*.¹³³ Su escasa extensión, tan sólo cien metros cuadrados de dispersión, y la ausencia de material tardorromano o visigodo nos llevan a descartar esta localización como solar de *Xillibar*. Más prometedora parecía la localización del Cerro de la Villa, próxima a Montellano y entre cuyos materiales es abundante la cerámica romana, *así como cerámica hispanomusulmana, común y vidriada*, si bien se encuentra casi totalmente arrasado por las labores agrícolas.¹³⁴ Por los textos que informan sobre la relocalización de la aljama de Morón en *Xillibar*, sabemos que toda la tierra de cultivo de Morón se da, por parte de los “viejos” y de toda la aljama, a Gonzalo Vicente a cambio de tierras *en términos de las aldeas de Cot, que se tienen con Silebar*, lugar donde se les permite la construcción de casas y de un castillo: *E los moros de Morón han de labrar en Silebar casas en que moren, e han de labrar el castiello, el que es entre las cassas, en que se amparen en él si fueren guerra*, aunque finalmente modifica tal disposición permitiendo sólo construir “un corral” para defenderse. Además se contempla la posibilidad de construir baños,

¹³² M.^a T. HENARES GUERRA (2003), p. 98.

¹³³ Sobre el yacimiento de Piedrahita véase M. ORIA SEGURA (1991), pp. 94-95: Yacimiento nº 49. Se vinculan a este asentamiento las subestructuras localizadas en Campo de Silos I y II: Yacimientos nº 60 y 61, en M. ORIA SEGURA *et ál.* (1991), pp. 102-103.

¹³⁴ M. ORIA SEGURA *et ál.* (1991), p. 106: Yacimiento nº 65.

tiendas, hornos, molinos y alhóndigas (“alfondegas”).¹³⁵ Es necesario señalar, para la localización de este lugar de Silibar, Xeribel o Jeribel, que se menciona como una aldea *que es cerca de Cot*¹³⁶ y que en esa aldea existía un *castiello [...] entre las cassas*, lo que indica un asentamiento anterior al traslado de los mudéjares de Morón.

Nuestros trabajos no llegan a ser concluyentes al respecto pero apostamos por el solar de la propia localidad de Montellano, ya que la Huerta de Geribel se encuentra muy próxima al núcleo de población actual, en la carretera Montellano-Morón. El centro urbano de Montellano carece absolutamente de intervención arqueológica alguna y, sin embargo, la brusquedad con la que desciende la topografía entre el centro de la localidad y el resto del caserío, marcando una nítida línea, podría estar indicando la existencia de una muralla o el borde de un “tell”. No existe en el entorno de Cote otro lugar que pudiera identificarse con *Xillibar*, con un castillo entre las casas y con una entidad urbana tal que permitiera un programa constructivo del calado que se refleja en las fuentes escritas (baños, mercado, molinos, etc.).

5.2. CASTILLO DE CORIPE

Con respecto al Castillo de Coripe que es uno de los candidatos a identificarse con *Qalb*,¹³⁷ podemos decir que debió formar parte de una reorganización de este sector tras la fitna, desapareciendo *Ýabal al-Hiyāra* y construyéndose nuevas fortificaciones como esta que ahora nos ocupa y cuya inscripción fundacional indica claramente que acabó de construirse al comienzo de la primavera de 943 al mando de Ibrāhīm, un eunuco, liberto y agente del califa ‘Abd al-Rahmān III, que se ha identificado con el gobernador bereber Ibrāhīm ibn Šaj’ra al-Awdī al-Burnūsī.¹³⁸ Este mismo investigador propone que debió construirse *contra posibles ataques llegados desde la Serranía de Ronda*, señalando que pudiera corresponderse con el *castillo anónimo maurorí en el que un hombre podría defenderse de mil, o al lugar entregado al rey de Castilla en 1240 junto a Morón y llamado en la Crónica General Zafra Mogón*.¹³⁹

¹³⁵ M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, ed. (1991), p. L y (1996), pp. 15-17; J. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, ed. (1993), I, pp. 70-72.

¹³⁶ M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, ed. (1991), doc. 150. Este lugar fue tomado, al parecer, durante la campaña de Alfonso VIII, realizada en 1189. *Vid.* J. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, ed. (1993), I, p. 157.

¹³⁷ E. LÉVI-PROVENÇAL (1953), p. 96.

¹³⁸ J. PASCUAL BAREA (2013), pp. 47-48. La inscripción en ‘ABD ALLĀH IBN IBRĀHĪM AL-‘UMAYR y TAWFĪQ IBRĀHĪM (2001), pp. 21-31; M.^a A. MARTÍNEZ NÚÑEZ (2003), pp. 23-28.

¹³⁹ PASCUAL BAREA (2013), p. 48.



Figura 13. Vista general del Castillo de Coripe

A pesar de su importancia, este lugar ha sido muy poco atendido por la investigación, respondiendo a un asentamiento o instalación fortificada que aprovecha un cortado relieve a orillas del Guadalporcún (Fig. 13). Las defensas naturales de que dispone ya han sido destacadas y la fortificación cierra el único paso natural hacia el interior de una amplia meseta, basculada hacia el sur, mediante un lienzo en el que adivinamos el acceso hasta esta especie de albacar natural. Sobre la mayor altura se construyó una estructura de tendencia rectangular, en la que se aprecian divisiones internas, cerradas por una cerca. Aunque su fisonomía podría hacernos pensar en el típico modelo de celoquía (*saluqiya*) y albacar (*baqqār*) no estamos en condiciones aún de identificarlo como tal ni, mucho menos, de entender la celoquía como lugar de residencia del *qā'id*, ni de interpretar esta plataforma, cortada a pico en tres de sus cuatro frentes, como lugar de refugio para la población.

Las estructuras están construidas con sillarejos y mampuestos irregulares, aunque con dominio de los módulos rectangulares, trabados con argamasa de alto contenido en cal y de gran consistencia. Aparentemente se presenta como un gigantesco derrumbe de piedras, aunque se pueden intuir algunas alineaciones que indican que toda la cima de esta montaña estuvo ocupada por una potente construcción defensiva. Sus restos más visibles se concentran en el extremo occidental aunque, como ya hemos señalado y a pesar de su escaso alzado conservado, se aprecia una cerca perimetral de tendencia



Figura 14. Construcción defensiva del extremo occidental del Castillo de Coripe

rectangular (Fig. 14). Desde esta fortificación parte un lienzo que se desarrolla por la ladera occidental de la plataforma y debió finalizar en una estructura de flanqueo del acceso natural.

Entre los materiales documentados en superficie predominan los fragmentos sin vedrío, realizados a torno, en pastas anaranjadas o pajizas, bizcochadas, algunas con acanaladuras al exterior y que corresponden a jarras/os y jarritas/os con fondos planos muy marcados y cuerpos elipsoidales, conservándose parte de un borde y cuello de un jarrito/a, con cuello desarrollado de tendencia cilíndrica y borde exvasado de sección triangular (Fig. 15, nº 1-4).

Las marmitas presentan fondos planos y los bordes vueltos, reentrante en uno de los casos, de secciones redondeadas, rectangulares o triangulares, algunas presentan cuello cilíndrico desarrollado, marcando la cesura con el cuerpo mediante un resalte. Otras formas reconocibles corresponden a una tapadera, al borde de una tinaja y otro de un alcadafé con precisiones cronológicas muy débiles (Fig. 15, nº 6 y 8). Destacan sobre el conjunto un fragmento del fondo de un bacín vidriado en color chocolate (Fig. 15, nº 7) y dos fragmentos de atañor, uno en el que se conservan restos de verde y manganeso y, el otro, vidriado en miel interior y exterior con decoración en ondas en verde, con borde plano, de sección triangular y ligeramente descolgado (Fig. 15, nº 5).

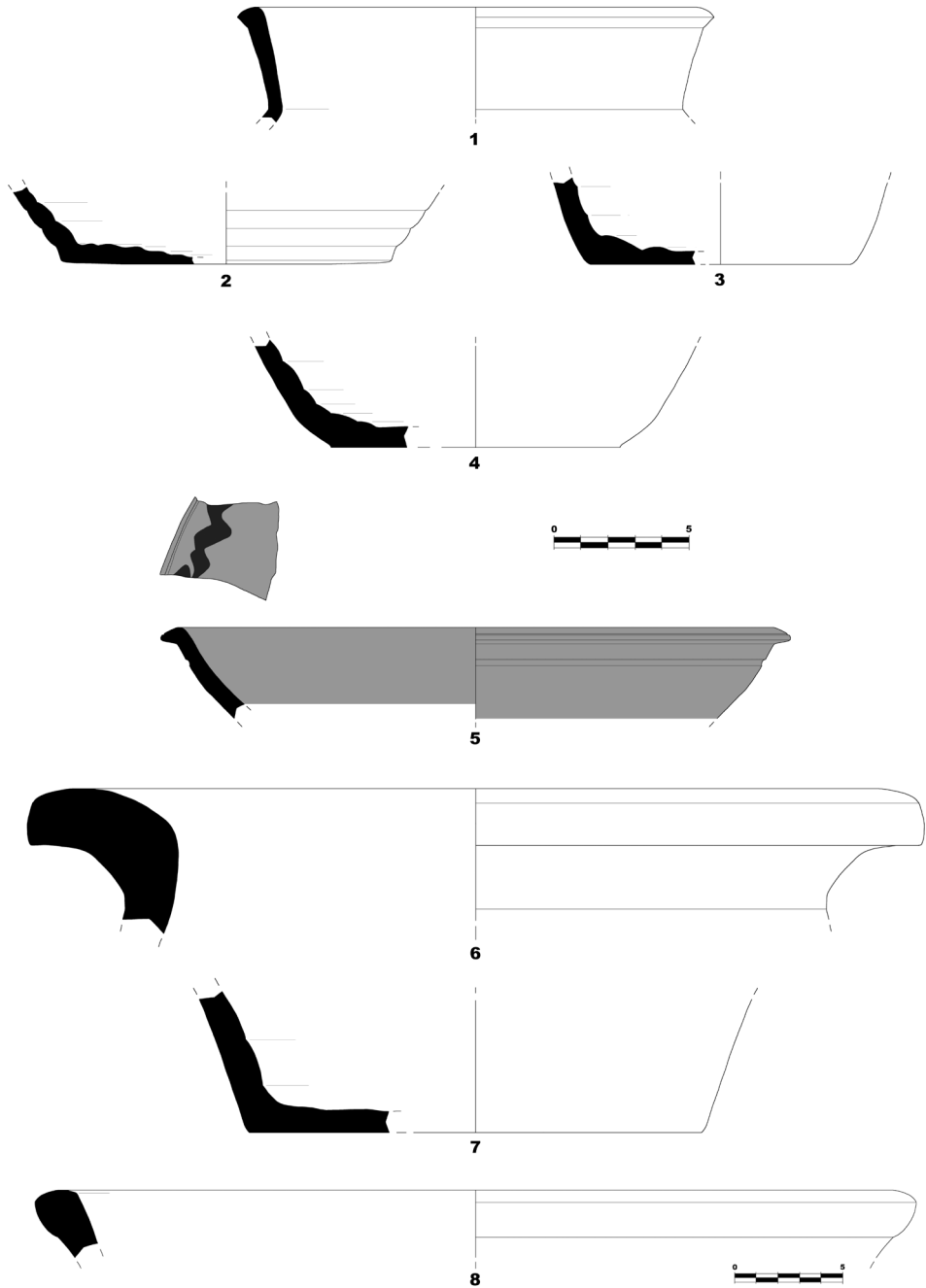


Figura 15. Castillo de Coripe: Jarro/a (1-4); Ataijfor (5); Tinaja (6); Bacín (7); Alcadafe (8)

5.3. ALGÁMITAS

No tenemos conocimiento de ninguna publicación al respecto de la fortaleza de Algámitas, por lo que la nuestra sería la primera valoración arqueológica del lugar.¹⁴⁰ La fortificación se ubica en la ladera oriental del Peñón del Algámitas, en el término municipal de Algámitas (Sevilla). El acceso es bastante dificultoso desde la zona del Camping, localizando en su recorrido otras evidencias medievales de menor entidad que ocupan un pequeño resalte en el lado suroccidental del Peñón. Continuando el camino, el terreno se vuelve mucho más escarpado, sensación potenciada por las pronunciadas laderas que conducen a la llanada donde encontramos la fortificación (Fig. 16).

Es muy difícil evaluar, en un análisis superficial y en un yacimiento tan erosionado como este, las características y fases constructivas del lugar. En nuestra opinión, avalada por el registro material, nos encontraríamos ante dos fases bien diferenciadas, una primera califal y otra, epigonal, almohade. Con la primera de las fases relacionamos el recinto superior, formado por un lienzo que cierra la peña, apoyándose en las defensas naturales, cuyos escasos restos nos permiten describirlo como construido con mampostería irregular, bien dispuesta en hiladas, trabada con arcilla, no hemos encontrado restos de mortero de cal, aunque la visibilidad de la estructura es realmente baja. Dentro de este recinto se encuentra una oquedad que suponemos se trata de un pozo cegado que daría nombre al lugar. En el recinto inferior destaca una potente torre-puerta en la que convergen dos lienzos dispuestos en ángulo, formando un triángulo irregular cuya base es el propio peñón. Creemos que tanto la torre como el lienzo septentrional podrían ser obra califal, aunque para nada cumple las características constructivas oficiales de la época, ya que se trata de obras de mampostería irregular. En el caso de confirmarse nuestra atribución califal podríamos relacionar esta fortificación con la *fitna*, una obra de emergencia construida con materiales locales desde la que es posible visualizar media Andalucía, incluido Bobastro, Cote, Zahara, Castillo de Coripe y todo el Valle del Guadalquivir. Ahora bien, en el lienzo meridional se conserva un tramo con mayor alzado e idénticas características que los descritos antes. Su aspecto recuerda enormemente a las obras tardoalmohades y nazaries/merinies de los siglos XIII y XIV, por lo que la distinción de fases a nivel estructural parece mucho más compleja de lo descrito y precisaría de comprobación mediante técnicas arqueológicas más invasivas para aclararse.

¹⁴⁰ L. IGLESIAS GARCÍA (2015), pp. 408-412.



Figura 16. Vista general de Algámitas

Los dos momentos aparecen bien representados en el registro artefactual, fundamentalmente cerámico, destacando, para la primera fase, tres fragmentos de pie de ataifores en verde y manganeso, dos de ellos muy mal conservados, con pequeño repié robusto de sección cuadrangular (Fig. 17, nº 2-3) y, el tercero, con repié alto, ligeramente biselado al interior y decoración geométrica y vegetal (Fig. 17, nº 4). Tal vez pudiéramos añadir a este grupo un borde de marmita a torno, de cuello corto y borde vuelto de sección triangular (Fig. 17, nº 1).

El resto de los materiales muebles son claramente bajomedievales. Despoblado el asentamiento en época almohade, probablemente con Fernando III, no parece haberse producido una reocupación cristiana de importancia, mencionándose en la documentación medieval como “dehesa de Las Algámitas”.¹⁴¹

5. 4. ZAHARA

El primero de los momentos de esta *šajra* hace referencia a la estructura del poblamiento existente antes de que este territorio pasase a formar parte de la línea de frontera (Fig. 18). El conocimiento de este periodo es muy escaso, los textos que

¹⁴¹ A.H.N. Osuna, leg. 1.068, en F. DEVÍS MÁRQUEZ (1999), p. 81 y p. 90, nota 55.

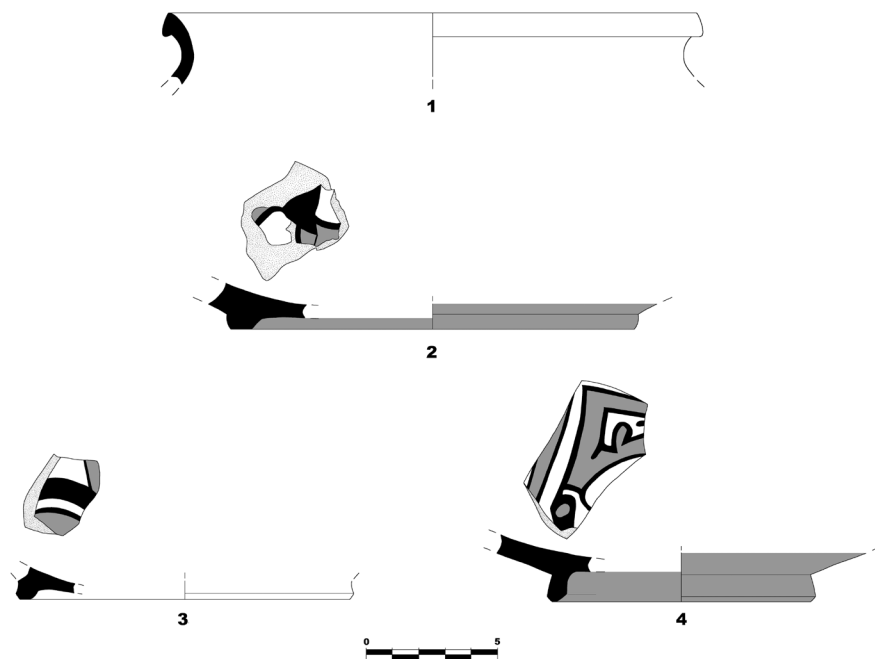


Figura 17. Algámitas: Marmita (1). Ataifores (2-4)

hacen referencia a Zahara son muy tardíos y poco reveladores, además, la arqueología no está aún desarrollada, esto a pesar del buen número de intervenciones realizadas.

Plantear la presencia de un *hišn* no sólo de forma previa a la conformación de la frontera sino desde momentos muy tempranos no resulta del todo descabellado y todos los indicios apuntan en esa dirección. En las últimas intervenciones realizadas en el recinto superior o alcazaba se localizaron producciones cerámicas con cronología emiral/califal pero en un contexto del que tenemos serias dudas. Se trata de un depósito con cerámicas de “aspecto antiguo” con ollas de borde vuelto, redoma o jarra globular sin vidriar, olla/jarra de borde recto, etc. Todo el conjunto carece de vidrio excepto un fragmento melado amarillento espeso que no desentonaría en contextos de los siglos IX-X. Sin embargo, resulta presuntuoso afirmarlo tajantemente apoyándonos en las cerámicas “de aspecto antiguo” de dos unidades estratigráficas definidas en un sector de la fortificación que se encuentra muy arrasado por los procesos postdeposicionales y las refacciones posteriores. El depósito excavado que contiene estas producciones no nos ofrece las suficientes garantías.

Este nivel es, por el momento y con todas las reservas expresadas, el contexto medieval más antiguo identificado. Se corresponde con las UUEE 145 y 214 de la Alcazaba.



Figura 18. Vista general de la fortaleza sobre la šajra de Zahara

El primer grupo lo forman 58 fragmentos, mientras que el segundo consta de sólo 8 fragmentos; un total de 66 fragmentos cerámicos. Entre ambos registros, hemos podido identificar con seguridad o cierta seguridad, las siguientes formas: marmita, cazuela, jarrito/a, ataífor, jarro/a o cántaro, alcadafé. De la forma marmita hemos identificado 5 bordes, 3 en la UE 145 y 2 en la UE 214, si bien, un borde de la UE 214 pega con otro de la UE 145. Formalmente, responden a 2 tipos diferenciados.

Por un lado, tenemos las piezas con cuerpos de perfil en “S”, borde vuelto, exvasado y labio de sección redondeada o ligeramente apuntada. Son tres fragmentos, de pastas: roja con filete negro, rojizo-castaña y gris (Fig. 19, nº 1-3). Están fabricadas a torno, más probablemente a torno lento. Encontramos claros paralelos formales para estas marmitas en Algeciras (Horizonte B, segunda mitad del s. IX y principios del s. X).¹⁴²

Por otro lado, dos fragmentos de una misma pieza forman el segundo tipo, caracterizado por un cuerpo de tendencia globular, cuello poco desarrollado y borde exvasado con labio de sección triangular. Está modelada a torno y fabricada en pasta

¹⁴² J. SUÁREZ PADILLA, J. M.^a TOMASSETTI GUERRA y R. JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ (2005).

roja, presentando una leve línea oscura central producto de la cocción. Para esta forma hemos hallado paralelos formales en Marroquíes Bajos (desde la segunda mitad del s. IX hasta la primera mitad del siglo X; fases IIb, IIc y IIIa)¹⁴³ y Málaga, en contextos desde la segunda mitad del siglo IX en adelante.¹⁴⁴ Ambos tipos no presentan decoración ni signos de haber poseído asas; los fondos serían planos. Vamos a incluir en esta forma un fragmento de cuello cilíndrico con borde redondeado simple y arranque de asa de sección oval, que presenta signos de haber estado expuesto al fuego. Por su descripción formal, podría tratarse también de una jarrita o jarrito (Fig. 20, nº 1). Es conocida la multifuncionalidad de ciertos tipos cerámicos durante los momentos iniciales del Islam en la Península. Presenta decoración pictórica en blanco, con motivo de malla reticulada que ocuparía todo el cuello. La pasta es gris y está modelada a torno. Este fragmento es de la UE 145.

Atribuimos a la forma alcadafe (Fig. 19, nº 4) tres fragmentos de una misma pieza, elaborada con pasta rojiza-castaña que presenta núcleo gris, y modelada posiblemente a torno lento, con un grosor de paredes de 8 mm. Su fondo es plano y las paredes se presentan de forma troncocónica invertida, si bien hacia la mitad de su recorrido, acaban abriéndose o exvasándose aún más, terminando en borde apuntado y labio plano. Presenta las paredes interiores bruñidas, y un alisado en la mitad superior de las exteriores. También se han conservado dos fragmentos de un fondo plano, en pasta anaranjada, bruñido y trazos gruesos de pintura en manganeso sobre engalba clara, que podrían formar parte de un alcadafe, plato o fuente de las mismas características al ya descrito. Aunque no hemos encontrado paralelos para esta piezas, por las características formales y acabado de las mismas, pensamos que se trata de cerámicas destinadas, o bien al servicio de mesa, o bien al uso de múltiples funciones. Contamos también con varios fragmentos de una jarra/o elaborado a torno y de fondo plano, bizcochada y con decoración manganeso en el hombro sobre aguada de impermeabilización (Fig. 20, nº 2). Aparecen también fragmentos correspondientes a paredes y a fondos que hemos identificado como partes de jarros/as, aunque no contamos con ningún borde o asa. Por otro lado, creemos que los fragmentos recogidos en la UE 214 formarían parte de las mismas piezas identificadas en la UE 145. De un lado tenemos dos perfiles completos de cuerpo y fondo de un jarro, modelados a torno lento, en el que se advierten las marcas de los dedos del alfarero al modelar las piezas junto con las líneas marcadas de manera inconstante del torneado.

¹⁴³ S. PÉREZ ALVARADO, I. MONTILLA TORRES, V. SALVATIERRA CUENCA y J. C. CASTILLO ARMENTEROS (2003), pp. 389-410.

¹⁴⁴ M. ACIÉN ALMANSA *et al.* (2003), pp. 411-455.

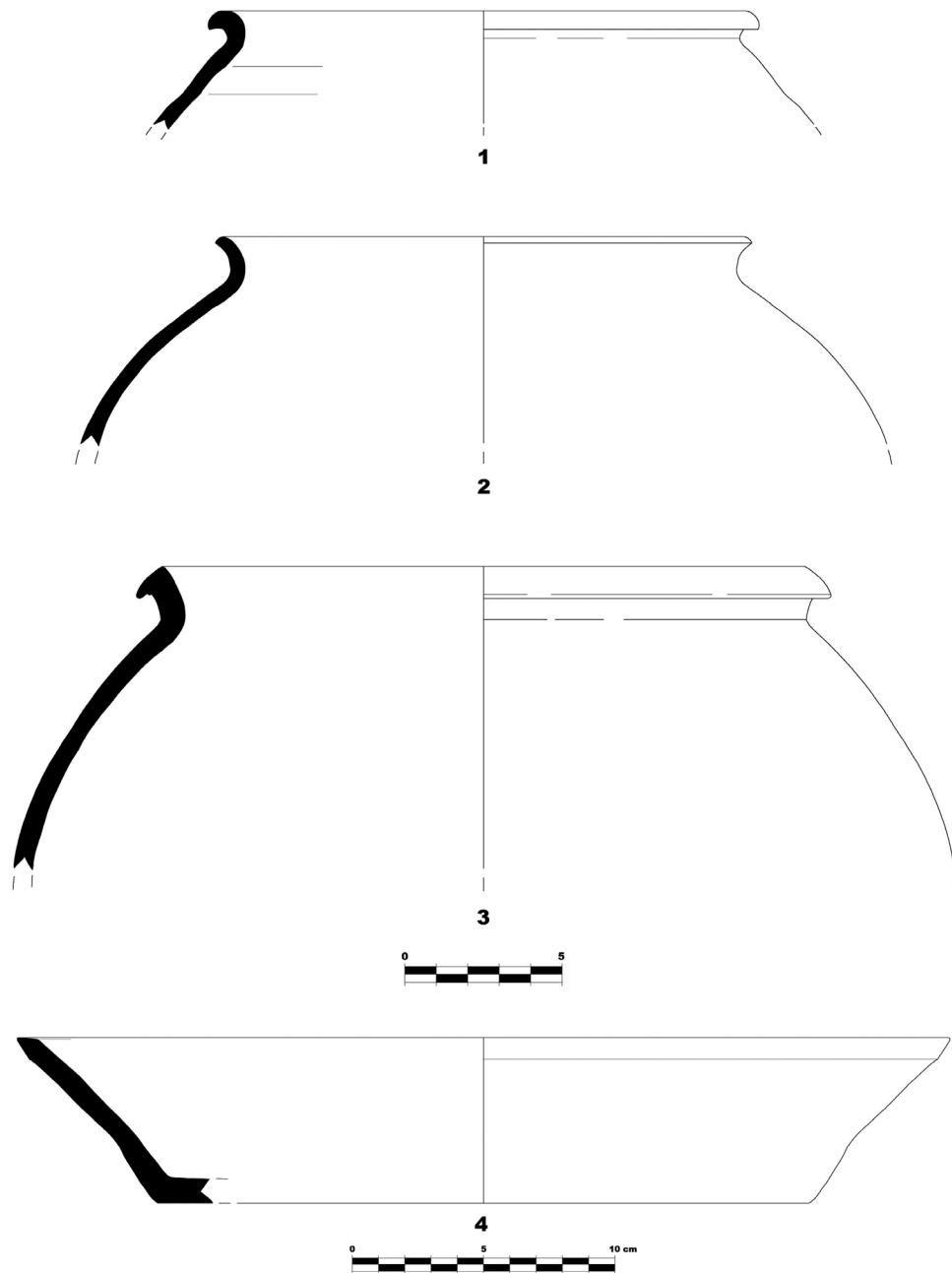


Figura 19. Zahara, Alcazaba: Marmitas (1-3); Alcadafê (4)

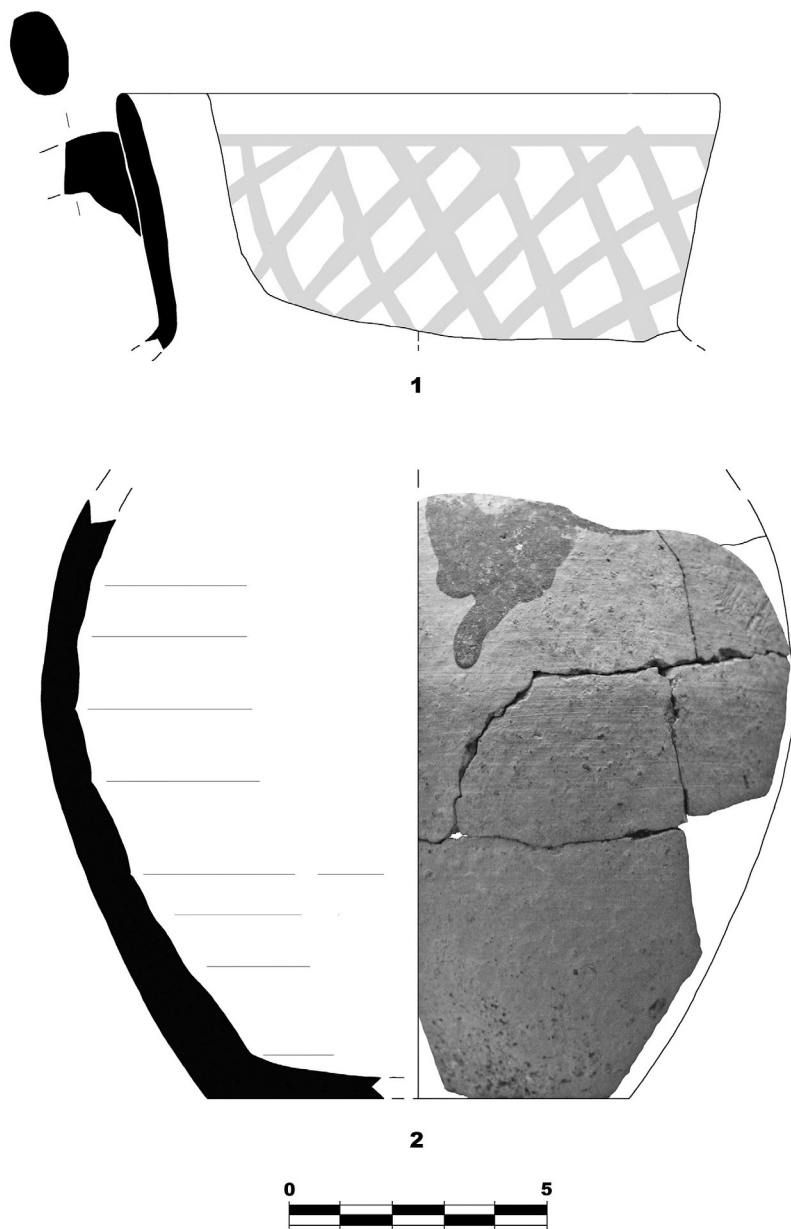


Figura 20. Zahara, Alcazaba: 1. Jarrita/o y 2. Jarra/o

Hemos identificado dos bordes de jarrito/a, posiblemente de la misma pieza. De pasta anaranjada con núcleo grisáceo, estas piezas estarían modeladas a torno. El más completo nos habla de un perfil quebrado, en donde la unión del cuerpo con el cuello está marcada por un escalón. El cuello sería cilíndrico, cerrándose a medida que se acerca a la boca, terminando en un labio ligeramente apuntado. Este fragmento conserva decoración pictórica de tres trazos horizontales en óxido de hierro. Por otro lado, hay otro fragmento en el que la transición entre cuerpo y cuello se hace de una manera más redondeada, menos marcada que la anterior. De nuevo Málaga nos aporta los paralelos formales más cercanos, así como Algeciras. Los fragmentos descritos corresponden a la UE 145.

Uno de ellos, de buen tamaño, es de fondo plano y cuerpo globular. La pasta es rosácea y se cubre con un engobe beige, sobre el que se pintan una serie de trazos rectilíneos en pintura roja, enmarcados en una doble orla circular en el mismo color. Otro, en pasta naranja con núcleo gris, tiene el fondo plano y el cuerpo globular, si bien más esbelto. Por su tamaño, se identificaría más con un jarro/a. Conserva restos de decoración en óxido de manganeso, cuyo motivo no hemos identificado.

Sólo contamos con un borde de cazuela, procedente de la UE 145. Presentaría paredes bajas rectas abiertas o divergentes, que se van curvando hacia el fondo, con borde engrosado al exterior a modo de pestaña horizontal y labio redondeado. La pasta es gris oscuro y la pieza estaría modelada a torno. Las superficies están oscurecidas como muestra de su exposición al fuego. Destaca este fragmento por su decoración incisa en cuerpo y labio. En el cuerpo, bajo el borde, presenta una banda de triángulos, alternando uno derecho con otro invertido, que teóricamente recorrería toda la circunferencia del cuerpo; en la superficie plana del labio, dos líneas onduladas a modo de ondas, recorren la misma. Encontramos paralelos en Ronda para momentos emirales-califales (Variante III); también se asemejaría a las cazuelas aparecidas en Algeciras, en el Horizonte B (segunda mitad del s. IX y primera mitad del s. X); por último, en Marroquíes Bajos, para finales del s. IX (Fase IIc). Hemos identificado como ataifor un pequeño fragmento de pared curva con pasta clara, de tono beige-verdoso y con el margen interior anaranjado. El exterior es melado y el interior blanco estannífero. No tenemos seguridad de adscribir este fragmento, por lo conservado, a las piezas decoradas en verde-manganeso.

CONCLUSIONES

Los últimos estudios permiten dibujar un escenario muy preciso sobre la nueva población que ocupó la que después sería división administrativa andalusí de la cora de Sidonia, definida por la presencia de diversas cábilas beréberes en un espacio

coherente que va al menos desde la zona de Jerez hasta el piedemonte de la Serranía de Ronda, con la cora plenamente beréber de *Tākurunnā*, y que continua hacia la Algarbía malagueña, ya en la cora de Málaga/Rayya. Esta homogeneidad de población mayoritariamente beréber puede ser extendida hacia el Norte, a las coras de Morón de la Frontera/*Maʿwrūr* y también de Écija/*Istiyā*.

Este escenario aparece fijado desde los momentos iniciales del periodo que nos ocupa, existiendo yacimientos emirales con una fijación toponímica clásica como la Acuchera de Mecines (*Massāna*), Benalí en Ubrique, Bornos (*Burnūs*) así como la propia localidad de *Ṣaddīna*, entre otras. Esta fijación temprana de población es lógica por la posición que ocupan estos territorios en la geografía peninsular, como lógica es también la composición mayoritariamente beréber en los contingentes poblacionales que atraviesan el Estrecho de Gibraltar.

No obstante, la evidencia arqueológica de la que disponemos en la actualidad no es suficiente para establecer afirmaciones o conclusiones de peso sobre el periodo Omeya en el territorio investigado. Estamos absolutamente persuadidos del hecho de que los registros de los que disponemos, a pesar de ser mucho más abundantes de los que se tenían hasta el momento, son sólo una pequeña muestra del volumen total de yacimientos existentes en el ámbito de análisis, siendo necesarios estudios más sistemáticos y de mayor cobertura territorial.

Con los registros de los que disponemos sólo podemos plantear la aparente reducción de los asentamientos entre época emiral y califal, con un importante sesgo hacia la aparición o perduración de los lugares en altura en época califal (Zahara, Castillo de Coripe, Algámitas, Matrera), abandonándose muchos de los yacimientos localizados en llano o en las riberas de los ríos, a excepción de algunos de gran relevancia como *'Anrina*.

A pesar de estas limitaciones pensamos que la investigación realizada sí supone un salto cualitativo en el conocimiento que hasta ahora se tenía de la zona. Hemos conseguido caracterizar y localizar algunos de los lugares que mencionaban las fuentes, como *Ṣaddīna*, *'Anrina/Amrīqa* o *Yabal al-Hiyāra*, y poner en cuestión otros lugares que se daban por localizados, como *Šillibar* o *Qalb*.

Se ha aumentado también el conocimiento sobre los patrones de asentamiento de época emiral, con numerosos nuevos registros que muestran una gran variabilidad en los modos de asentamiento, con lugares de residencia presidiendo zonas de huertas, asentamientos en cueva o lugares en altura, asentamientos en ladera y en fondo de valle, internados en la montaña o en plena campiña, con materiales arqueológicos que van desde conjuntos a mano y torno lento sin vidriar a ejemplares de gran calidad como los de Alberite.

Abundando en lo anterior, habríamos de remarcar la temprana asociación de lugares de residencia con perímetros irrigados, si bien no todos los casos presentan esta forma de ocupar el territorio. Falta una explicación que de sentido a toda esta variabilidad observada que, tal vez, no sea otra que la gran heterogeneidad en los lugares de asentamiento y la ausencia de patrones que puedan encorsetar las decisiones de los grupos campesinos.

Porque esto es lo que es al-Andalus, un país de campesinos, un país de alquerías alejado de los desarrollos arquitectónicos capitalinos y de fortificaciones coercitivas que enmascaran, desde la producción historiográfica, la realidad que subyace a toda esta ilusión creada por aquellos que nos dedicamos al estudio de al-Andalus.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- AL-ĤIMYARĪ, *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār fī ajbār al-aqtār*, ed. y trad. de E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d'après la Kitāb al-Rawḍ al-mi'tār fī ajbār al-aqtār d'Ibn 'Abd al-Mu'nim al-Ĥimyarī*, París, 1938; ed. Iḥsān 'Abbās, Beirut, 1984 (2ª ed.).
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN) SECCIÓN NOBLEZA (SN), Osuna, C. 3459, D. 7: *Informe y memorial del pleito seguido entre la ciudad de Sevilla y Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, sobre la propiedad del campo de Matrera*.
- IBN ABĪ ZAR', *al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-Qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta'rīj madīnat Fās*, ed. 'Abd al Wahhāb b. Maṣṣūr, Imprimerie Royale, Rabat, 1973; ed. y trad. latina de C. J. Tornberg, *Annales Regum Mauritaniae*, Upsala, 1943, 2 vols.; trad. castellana de A. Huici Miranda, *Rawḍ al-Qirṭās*, Valencia, 1964, 2 vols.; trad. francesa de A. Beaumier, *Rawḍ al-Kirtās, Histoire des Souverains du Maghreb e annales de la ville de Fez*, Eds. La Porte, Rabat, 1999.
- IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis III. Al-Muqtabis, tome troisième, Chronique du Calife Umayyade 'Abd Allāh à Cordoue, texte arabe publié par P. Melchor Martínez Antuña*, París, 1937; trad. J. Guraieb, Cuadernos de Historia de España, vol. XIII (1950) al XXXI-XXXII (1960); *Kitāb al-Muqtabis fī ta'rīj al-Andalus (Muqtabis III)*, ed. I. al-'Arabī, Casablanca, 1990.
- IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis V. Al-Muqtabis (al-ŷuz' al-jāmis)*, ed. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Šubḥ, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1979; trad. castellana, M.ª J. Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa 'Abderrahmān III*

- an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Anúbar/Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Zaragoza, 1981.
- IBN 'IDĀRĪ, *al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa-l-Magrib*, vol. I y II, ed. E. Lévi-Provençal y G. S. Colin, *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée Kitāb al-Bayān al-Mughrib par Ibn 'Idhārī al-Marrākushī* et fragments de la chronique de 'Arīb, nouvelle édition publié d'après l'édition de 1848-1851 de R. Dozy et de nouveaux manuscrits, París, 1948-1951; trad. francesa completa de los vols. I y II, E. Fagnan, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano'l-Mugrib*, 2 vols., Argel, I, 1901 y II, 1904; trad. española parcial (emirato de Muḥammad I) de J. A. Souto Lasala, "El emirato de Muḥammad I en el *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī", *Anaquel de Estudios Árabes*, 6 (1995), pp. 209-247; trad. española parcial J. Castilla Brazales, *La Crónica de Arīb sobre al-Andalus*, Impredisur, Granada, 1992.
- IBN JALDŪN, *Kitāb al-'ibar wa-dīwān al-mubtadā' wa l-jabar fī ayyām al-'arab wa l-'aḡyam wa l-barbar wa man 'aṣāra-hum min dawī al-sultān al-akbar*, ed. M. Sālim Hāšim, Dār al-kutub al-'ilmiyya, 7 vols., Beirut, 2ª ed., 2002; trad. parcial al francés, Baron de Slane, *Histoire des Berbères et des Dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale*, 4 vols, París 1840; reproducción facsímil, París, 1956. Traducción francesa parcial A. Cheddadi, *Le Livre des exemples, II : Histoire des Arabes et des Berbères du Maghreb*, Bibliothèque de La Pléiade, París, 2012.
- AL-IDRĪSĪ, *Uns al-muḡay wa-rawḍ al-furay*, ed. facsímil de F. Sezgin, Frankfurt del Main, 1984; ed. y trad. de la parte relativa a al-Andalus por J. Abid Mizal, *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII según Uns al-muḡay wa-rawḍ al-furay (Solaz de corazones y Prados de Contemplación)*, CSIC, Madrid, 1989.
- AL-'UDRĪ, *Nuṣūṣ 'an al-Andalus min Kitāb Tarṣī' al-ajbār wa-tanwī al-ātār wa-l-bustān fī gara 'ib al-buldān wa-l-masālik ilā yāmi' al-mamālik*, ed. crítica de 'A. 'A. al-Aḡwānī, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid, 1965.
- YĀQŪT AL-ḤAMAWĪ, *Mu'ḡam al-buldān*, ed. F. Wüstenfeld, 6 vols., Leipzig, 1866-1872; trad. de los pasajes relativos a al-Andalus de Ġamal 'Abd al-Karīm, *La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraído del Mu'ḡam al-buldān (Diccionario de países)*, monográfico de Cuadernos de Historia del Islam, 6, 1974.

ESTUDIOS

- ABELLÁN PÉREZ, J. (2005), *El Cádiz Islámico a través de sus textos*, 2.ª Edición, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

- ACIÉN ALMANSA, M. (1991), “Recientes estudios sobre la arqueología andalusí en el sur de al-Andalus”, *Aragón en la Edad Media* 9, pp. 355-370.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1994), *Entre el feudalismo y el Islam. ‘Umar b. Ḥaḥṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia* *Entre el feudalismo y el Islam. ‘Umar b. Ḥaḥṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Universidad de Jaén, Jaén.
- ACIÉN ALMANSA, M., CASTILLO GALDEANO, F., FERNÁNDEZ GUIRADO, M.^a I., MARTÍNEZ MADRID, R., PERAL BEJARANO, C. y VALLEJO TRIANO, A. (1995), “Evolución de los tipos cerámicos en el S. E. de al-Andalus”, *Actes du 5^{me} Colloque sur la Céramique Médiévale (Rabat, novembre 1991)*, Institut National des Sciences de l’Archéologie et du Patrimoine, Rabat, pp. 125-139.
- ACIÉN ALMANSA, M., CASTAÑO AGUILAR, J. M., NAVARRO LUENGO, I., SALADO ESCAÑO, J. B. y VERA REINA, M. (2003), “Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón”, en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y Continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, CSIC, Madrid, pp. 411-454.
- AGUILAR MOYA, L. (1995), “Excavaciones de urgencia C/ Muro, año 1992. Jerez de la Frontera (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992 III: Actividades de urgencia*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 115-118.
- AGUILAR MOYA, L. (2001), “Estudio de materiales arqueológicos procedentes del Alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998, II: Actividades sistemáticas y puntuales*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 81-86.
- AGUILAR MOYA, L., GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y BARRIONUEVO CONTRERAS, F. (1999), “El asentamiento prealmohade de Jerez de la Frontera (Cádiz)”, *Spal* 7 (1998), pp. 163-173.
- ARENAS CABELLO, J. M.^a (2012), “Los confines de Matrera. Una aproximación a sus límites a partir de la toponimia, la cartografía histórica y otras fuentes documentales”, *Archivo Hispalense* 288-290, pp. 13-39.
- ASÍN PALACIOS, M. (1944), *Contribución a la toponimia árabe de España*, 2^a ed., CSIC, Madrid.
- BARCELÓ, M. (1992), “Historia y Arqueología”, *Al-Qantara* 13, pp. 257-462.
- BARCELÓ, M. (1993). “*Al-Mulk*, el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madīnat al-Zahrā”, en A. Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada, pp. 291-299.
- BARCELÓ, M. (1994), “Els *fuliūs* de Ṭaṇya de finals del segle IH/VII d. C., els pactes més antics y el cas de Mallorca i de Menorca: una revisió”, *Gaceta Numismática* 114, pp. 5-18.

- BARCELÓ, M. (1997), “Assaig d’identificació del rastre dels assentaments de la inmi-gració berber més primerenca”, en M. Barceló (coord.), *El curs de les aigües. Treballs sobre els pagesos de Yābisa (290–633 H/902–1235 dC)*. Ibiza, pp. 9–28.
- BORREGO SOTO, M. A. (2014). *Epigrafía andalusí. Inscripciones árabes de Jerez de la Frontera*, Peripecias Libros, Cádiz.
- BUENO SERRANO, P. (2003), *Aproximación a la Historia de Puerto Serrano a través de la Arqueología*, Ayuntamiento de Puerto Serrano, Cádiz.
- BUSTAMANTE COSTA, J. 1997. “Toponimia árabe del cuadrante sudoccidental de la provincia de Cádiz”, *Janda. Anuario de Estudios Vejeriegos* 3, pp. 27–42.
- CABELLO JANEIRO, M. (1987), *Ubrique, encrucijada histórica*. Ubrique.
- CANO PIEDRA, C. (1996). *La cerámica verde-manganeso de Madīnat al-Zahrā*, Legado Andalusí, Granada.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008). *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Atarfe) y el pobla-miento altomedieval de la Vega de Granada. Arqueología y Cerámica*, Universidad de Granada, Granada.
- CASAL, M.^a T., CASTRO, E., LÓPEZ, R. y SALINAS, E. (2009), “La cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (*Qurṭuba*) (mediados del s. VIII – 818 d.C.)”, en J. Zozaya Stabel-Hansen, M. Retuerce Velasco, M. Á. Hervás Herrera y A. de Juan García (eds.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval (Ciudad Real–Almagro, 2006)*, II, Ciudad Real, pp. 1027–1030.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2000), «Tinajas almohades de *Iptuci* (Prado del Rey, Cádiz)», *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales* II, pp. 41–72.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2006), «Cerámicas musulmanas proceden-tes de *Iptuci* (Prado del Rey, Cádiz)», *Almajar. Revista del Museo de Villamartín de Historia, Arqueología y Patrimonio de la Sierra de Cádiz* 3, pp. 37–52.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2008), “Cerámicas musulmanas proceden-tes de la Posada del Mesón: aproximación a la cerámica de época taifa de Cádiz”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales* IX–X (2007–2008), pp. 55–84.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2012), “Cerámicas musulmanas proceden-tes de la calle Liebre de Jerez de la Frontera (Cádiz)”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales* 13–14 (2011–2012), pp. 19–68.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. y ARANDA LINARES, C. (1990), «Estudio preliminar de la cerámica islámica de Casinas (Arcos de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1988”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, III: *Actividades de urgencia*. Sevilla, pp. 54–63.

- CHALMETA GENDRÓN, P. (1994), *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, MAPFRE, Madrid.
- CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (1997), *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. (1992), *Las vías romanas de Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- DELERY, C. (2003), «Perspectives méthodologiques concernant l'étude de la céramique de cuerda seca en al-Andalus (IX^o-XIV^o s): D'un objet archéologique à un objet historique», *Arqueologia Medieval* 8, pp. 193-236.
- DEVÍS MÁRQUEZ, F. (1999), *Mayorazgo y cambio político. Estudios sobre el mayorazgo de la Casa de Arcos al final de la Edad Media*, Universidad de Cádiz, Madrid.
- DJELLOUL, N. (1999), *Les Fortifications en Tunisie*, Ministerio de Cultura, Túnez.
- DJELLOUL, N. (2007a), *El ribat de Susa*, Editions de l'Agence de mise en valeur du Patrimoine et de Promotion Culturelle, Túnez.
- DJELLOUL, N. (2007b), *The Monastir ribat*, Editions de l'Agence de mise en valeur du Patrimoine et de Promotion Culturelle, Túnez.
- ESCUADERO ARANDA, J. (1991), "La cerámica decorada en 'verde y manganeso' de Madīnat al-Zahrā", *Cuadernos de Madīnat al-Zabrā* 2, pp. 127-161.
- ESCUADERO ARANDA, J. (2001), "La cerámica califal de Madīnat al-Zahrā", en M.^a J. Viguera Molins y C. Castillo (coords.), *El esplendor de los Omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental*, Granada, pp. 398-407.
- FROCHOSO SÁNCHEZ, R. (2001), *Los feluses de al-Andalus*, Numismática Córdoba, Madrid.
- FUERTES SANTOS, M.^a C. (2010), *La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1996), "Población y poblamiento en la Banda Morisca (siglos XIII-XV)", en M. García Fernández (dir.), *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV (Morón, octubre 1994)*, II Jornadas de Temas Moronenses, Sevilla, 73-92.
- GAVALA y LABORDE, J. 1918. "Descripción geográfica y geológica de la serranía de Grazalema en la provincia de Cádiz", *Boletín del Instituto Geológico de España XXXIX*, pp. 3-143.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (1994), "La cerámica 'verde y morado' de Mértola (Portugal)", *Arqueologia Medieval* 3, pp. 113-132.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1991), *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*, ed. y estudio, Fundación El Monte, Sevilla.

- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1996), “La Banda Morisca en el siglo XIII: el nacimiento de una frontera”, en M. García Fernández (dir.), *Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses, La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV* (Morón, octubre 1994), Sevilla, pp. 13-23.
- GRACIA PRIETO, F.J. (2008), «La campiña gaditana», en F.J. Gracia Prieto (ed.), *Geomorfología de los espacios naturales protegidos de la provincia de Cádiz, X Reunión Nacional de Geomorfología (Cádiz, 2008)*, Cádiz, pp. 85-101.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. (1951), *Repartimiento de Sevilla*. Estudio, vol. I, CSIC, Madrid.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. ed. (1993), *Repartimiento de Sevilla I*. Estudio y edición, Reedición Facsímil. Sevilla.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., AGUILAR MOYA, L. y BARRIONUEVO CONTRERAS, F.J. (2015), *Los colores del poder. La cerámica en “verde y manganeso” de Jerez de la Frontera (Cádiz)*, Peripecias Libros, Cádiz.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. y KIRCHNER, H. (1997), “La construcció d’un espai agrari drenat andalusí al *Harwz* de la Madina de Yábisa. Anàlisi morfològica, documental i arqueològica del Pla de Vila”, en M. Barceló (coord.), *El curs de les aigües. Treballs sobre el pagesos de Yábisa (290-633 H-902-1235 dC)*, Consell Insular d’Eivissa i Formentera, Ibiza, pp. 65-96.
- GUICHARD, P. (1976), *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*. Barral Editores, Barcelona.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ (2002) “Intervención Arqueológica de urgencia en el yacimiento de Torre vieja (Casco urbano de Villamartín, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999, III*, Sevilla, 2002, pp. 122-141.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M.^a (2015), “Vaso emiral de Alberite”, en J.M.^a Gutiérrez y V. Martínez (eds.) *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un análisis arqueológico del oriente de Šidūna*. Ronda, pp. 661-662.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M.^a y REINOSO DEL RÍO, M.^a C. (2003), “Intervención arqueológica de urgencia en C/ Subida a la Iglesia, 55-57 (Villamartín, Cádiz). 2000”, *Anuario Arqueológico de Andalucía’2000, III-1: Actividades de Urgencia*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 204-217.
- GUTIERREZ LÓPEZ, J. M.^a, MARTÍNEZ ENAMORADO, V., REINOSO DEL RÍO, M.^a C. y IGLESIAS GARCÍA, L. (2015), “El castillo de Matrera. Nuevas perspectivas arqueológicas del recinto fortificado”, en J. M.^a Gutiérrez y V. Martínez (eds.) *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un análisis arqueológico del oriente de Šidūna*. Ronda, pp. 55-124.

- GUTIERREZ LÓPEZ, J. M.^a, REINOSO DEL RÍO M.^a C. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2015a), “Villamartín medieval: la ocupación andalusí de Torrevieja”, en J. M.^a Gutiérrez y V. Martínez (eds.) *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un análisis arqueológico del oriente de Šidūna*. Ronda, pp. 125-208.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a, V. MARTÍNEZ ENAMORADO y M.^a C. REINOSO DEL RÍO (2015b), “Alberite, un ejemplo de poblamiento rural andalusí en el Campo de Matrera”, en J. M.^a Gutiérrez y V. Martínez (eds.) *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un análisis arqueológico del oriente de Šidūna*. Ronda, pp. 233-266.
- GUTIÉRREZ MAS, J. M., MARTÍN ALGARRA, A., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORAL CARDONA, J. P. (1991), *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- HENARES GUERRA, M.^a T. (2003), “La prospección arqueológica de la Sierra de San Pablo”, en M. Valor Piechotta y M.^a J. Sánchez Arenillas (coords.), *Un enclave en la Banda Morisca: Cote (Montellano, Sevilla) y su entorno*. Diputación de Sevilla, pp. 83-103.
- HUARTE CAMBRA, R. y LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (2001), “Los siglos X y XI en Isbiliya. Su caracterización cultural a través del registro cerámico”, *V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid, 1999)*, 2 vols., Junta de Castilla y León, Valladolid, II, pp. 547-557.
- IGLESIA GARCÍA, L. (2015), *El país de las Šujūr. Los rebordes occidentales de la depresión de Ronda. Siglos VIII-XVI*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- IGLESIAS GARCÍA, L., MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a (2015), “Una “nueva” perspectiva para la historia y la arqueología medieval en Andalucía occidental”, *Homenaje al Profesor Oswaldo Arteaga de sus amigos y discípulos. Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 16, pp. 159-179
- JIMÉNEZ PÉREZ, C. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1997), “Intervención de urgencia en el yacimiento de Iptuci, Cabezo de Hortales (Prado del Rey, Cádiz). Proyecto ruta histórico-cultural. 1.^a campaña. 1993”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993, III. Actividades de Urgencia*. Sevilla, pp. 48-52.
- JIMÉNEZ PÉREZ, C. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (2010), “Intervención arqueológica de urgencia en la zona del Embarcadero del Embalse de Bornos, Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006-Cádiz*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 526-537.

- JIMÉNEZ PÉREZ, C. CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y RICHARTE GARCÍA, M.^a J. (2001), “Intervención de urgencia en el yacimiento de Iptuci, Cabezo de Hortales (Prado del Rey, Cádiz). Proyecto Ruta Histórico-Cultural. 2^a campaña 1994-1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1996. III: Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 37-44.
- ‘ABD ALLĀH IBN IBRĀHĪM AL-‘UMAYR y TAWFĪQ IBRĀHĪM (2001), “Nueva inscripción fechada perteneciente al castillo de Coripe, en la kūra de Mawrūr (Morón) al-Andalus”, *Mauror* 10, pp. 21-31.
- KIRCHNER, H. (1986), “Les safes dels estrats II i III de Shadhfilah”, *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)* IV, Zaragoza, pp. 149-192.
- KIRCHNER, H. (1995) “Sistemas de fondo de valle”, en Glosario de términos hidráulicos. A. Malpica Cuello (ed.) *El agua en la agricultura de al-Andalus*, Madrid, pp. 182-183.
- KIRCHNER, H. y NAVARRO, C. (1993-1994), “Objetivos, métodos y prácticas de la arqueología hidráulica”, *Arqueología y Territorio Medieval* 1, pp. 159-182.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (2003), “La cerámica medieval en el yacimiento arqueológico de Cote”, en M. Valor Piechotta y M.^a J. Sánchez Arenillas (coords.), *Un enclave en la Banda Morisca: Cote (Montellano, Sevilla) y su entorno*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, pp. 121-150.
- LEZINE, A. (1956). *Le Ribat de Sousse suivi de notes sur le Ribat de Monastir*, Notes et Documents XIV, Direction des Antiquites et Arts de Tunisie, Túnez.
- LEVI-PROVENÇAL, E. (1953), “La «description de l’Espagne» d’Aḥmad al-Rāzī. Essai de reconstitution de l’original arabe et traduction française”, *Al-Andalus* XVIII, pp. 51-108.
- MANZANO RODRÍGUEZ, M. A. (1992). *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, CSIC, Madrid.
- MÁRQUEZ BUENO, S. y GURRIARÁN DAZA, P. (2011), “Las puertas monumentales en las fortificaciones del occidente andalusí” en B. Franco, M. Alba y S. Feijoo (coords.), *Frontera inferior de al-Andalus. Actas I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval*, Mérida, pp. 183-206.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E. (2003), “Análisis de la toponimia y aplicación al estudio del poblamiento. El Alfoz de Jerez de la Frontera durante la Baja Edad Media”, en *Historia, Instituciones, Documentos* 30, pp. 257-300.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1998), “La terminología castral en el territorio de Ibn Ḥafṣūn”, *I Congreso Internacional Fortificaciones en al Andalus* (Algeciras, 1996), Algeciras, pp. 33-78.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003), *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, CEDMA, Málaga.

- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2009), *Cuando Marbella era una tierra de alquerías. Sobre la ciudad andalusí de Marballa y sus alfozes*, Ayuntamiento de Marbella/Cajamar/Real Academia de San Telmo/Academia Malagueña de Ciencias, Málaga.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2010), “Algo sobre los ribates de Occidente y el sentido de la fortaleza de Rota”, en J. M.^a Gutiérrez López (ed.), *De la Prehistoria a la Rabita y la Villa. Arqueología de Rota y la Bahía de Cádiz*, Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos, Rota, pp. 225-233.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2012), ‘Umar ibn Ḥaḥṣūn, de la rebeldía a la construcción de la Dawla. Estudios en torno al rebelde de al-Andalus (880-927)’, Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2015), “Matrera y su alfoz: la toponimia andalusí”, en J. M.^a Gutiérrez López y V. Martínez Enamorado (eds.), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico del oriente de Šidūna*. La Serranía, Málaga, pp. 521-586.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2018): *La mezquita de Lamāya. Un proyecto urbanístico de los Omeyas en la Vega de Antequera*. Editorial La Serranía. Málaga.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y GARCÍA ALFONSO, E. (2002), “Un urbanismo para el *mulk*. Pervivencia de la ciudad áulica oriental en el Primer Islam”, en A. Torremocha Silva y V. Martínez Enamorado (eds.), *La ciudad de al-Andalus y el Magreb. II Congreso Internacional (Algeciras, 1999)*, Granada, pp. 139-292.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. y RETAMERO SERRALVO, F. (2010), “Actualización bibliográfica”, en Miquel Barceló, *El sol que salió por Occidente. Estudios sobre el Estado omeya en al-Andalus*, 2^a edición (corregida y aumentada) a cargo de Virgilio Martínez Enamorado, Publicacions Universitat de València, Valencia, pp. 221-238.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a y IGLESIAS GARCÍA, L. (2015), “Migración de tribus imazighen y distritos en el oriente de la cora de Sidonia (*Kūrat Šidūna*). Una valoración desde la Arqueología Social”, en J. M.^a Gutiérrez López y V. Martínez Enamorado (eds.), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico del oriente de Šidūna*. Ayuntamiento de Villamartín, Ed. La Serranía, Málaga, pp. 267-412.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A. (2003), “Epigrafía árabe de Morón de la Frontera”, *Actas de las V Jornadas de Temas Moronenses*, Morón de la Frontera, pp. 23-28.
- MORILLA CALA, J. P. (1996a), “Tres fronteras defensivas en el Morón del siglo XV”, *Mauror*, pp. 23-61.

- MORILLA CALA, J. P. (1996b), “Tierra, paisajes y líneas: usos y fronteras en el territorio moronés finimedioeval”, en M. García Fernández (dir.), *Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses, La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV* (Morón, octubre 1994), Sevilla, pp. 119-147.
- NAVARRO GARCÍA, M.^a A., UTRERA BURGAL, R. y GARCÍA PANTOJA, M.^a E. (2009), “Excavación arqueológica urgente en la Urbanización Los Potros en Jédula (Arcos de la Frontera, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004, I: Actividades de Urgencia, Cádiz*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 155-160.
- OLMO ENCISO, L. (1986), “Nuevos datos para el estudio del asentamiento hispanomusulmán de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)”, *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1984)*, IV, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 229-242.
- ORIA SEGURA, M., MANCEBO, J., FERRER, E., ESCOBAR, B., GARCÍA, E., RODRÍGUEZ, A., VELASCO, F., SIERRA, F., PÉREZ, A. y OTERO, P. (1991), *El poblamiento antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: zona de Montellano*. Sevilla, Ayuntamiento de Montellano.
- PANGUSIÓN CIGALES, E. (1998), *El Villamartín del Antiguo Régimen*, Ayuntamiento de Villamartín, inédito.
- PASCUAL BAREA, J. (1995), “De *Mons Acutus* al castillo de Cote (*Ḥiṣn Aqūṭ*)”, *Archivo Hispalense* 239, pp. 11-27.
- PASCUAL BAREA, J. (1996a), “Montejil, Cote y Arahál: elementos latinos y árabes de tres topónimos de la comarca de Morón”, en M. García Fernández (dir.), *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de Temas Moronenses (17-20 de octubre, 1994)*, Morón de la Frontera, pp. 93-102.
- PASCUAL BAREA, J. (1996b), “Origen y localización de la fortaleza de Xillibar en la sierra de Montellano (Sevilla)”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales* 11, pp. 349-364.
- PASCUAL BAREA, J. (2013), “De Coripe (Corrivium) a Sevilla (Hispal) por Utrera (Lateraria): formación y deformación de topónimos en el habla”, *VII Jornadas de Historia y Patrimonio de la provincia de Sevilla. Toponimia y hablas locales*. Sevilla, pp. 47-72.
- PÉREZ ALVARADO, S., MONTILLA TORRES, I., SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (2003), “Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén), entre la tardoantigüedad y el Islam”, L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 389-410.

- PÉREZ CEBADA, J. D. (1998), *San José del Valle. De desierto a colonia agrícola*, Diputación Provincial de Cádiz, Puerto Real.
- PÉREZ ORDÓÑEZ, A. (2009), *Al-Andalus. Yacimientos Arqueológicos*. LAAC, Escuela de Estudios Árabes, material de divulgación generado para la Fundación El Legado Andalusi y Parque de las Ciencias de Granada: <http://hdl.handle.net/10261/9627> [Consulta 22.10.2013].
- POVEDA SÁNCHEZ, A. (1980), “Repertori de toponímia àrabo-musulmana de Mayūrqa segons la documentació dels arxius de la ciutat de Mallorca (1232-1276/1229-1300)”, *Fontes Rerum Balearium* III, pp. 80-119.
- QUECEDO ORTEGA, M. (2008), *Recuerdos de Marruecos. Villa Sanjurjo y el Rif Central en 1931*, Consejería de Cultura y Festejos de la Ciudad Autónoma de Melilla, Melilla.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1991), *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Monografies d’Art i d’Arqueologia 1, Museu de Mallorca, Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1992), “La cerámica en al-Andalus”, en J. D. Dodds (coord.), *Al-Andalus, las artes islámicas en España*, Madrid, pp. 96-103.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (2002), “Cerámica califal, cerámicas periféricas. Una aproximación a la cerámica andalusí de los siglos X-XI”, en J. L. del Pino (coord.), *al-Andalus Omeya*, Córdoba, pp. 67-104.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (2013), “Anotaciones sobre la cronología de la cerámica andalusí”, en L. Girón, M.^a Lazarich y M.^a C. Lopes (coords.), *I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas* (Cádiz, noviembre de 2010), Cádiz, pp. 1335-1367.
- SALAS ORGANVÍDEZ, M.^a A. (2004), *La transición de Ronda a la Modernidad. La región de Ronda tras su anexión a la Corona de Castilla*, Ed. La Serranía, Ronda.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2012), “Las primeras producciones vidriadas de época emiral en Córdoba (España)”, en S. Gelichi (coord.), *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo (Venezia, novembre 2009)*, Università Ca’ Foscari, All’Insegna del Giglio, Florencia, pp. 230-235.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2013), “Cerámica vidriada de época emiral en Córdoba”, *Arqueología y Territorio Medieval* 20, pp. 67-94.
- SOLER DEL CAMPO, A. y ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1992), «Castillos omeyas de planta cuadrada: su relación funcional”, *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. II: *Comunicaciones* (Oviedo, 1989), Oviedo, pp. 265-274.
- SOTOMAYOR FLORES, F. (1990), “Topónimos y homónimos del período mudéjar en la Serranía de Villaluenga y su entorno”, *Papeles de Historia* 2, pp. 87-92.

- SUÁREZ PADILLA, J. TOMASSETTI GUERRA, J. M.^a y JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2005), “Algeciras Altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: el siglo IX”, *Boletín de Arqueología Yazirí* 1, pp. 34-69.
- TAHIRI, A. (2007), *Rif al-Magrib y al-Andalus. Organización del territorio en las dos orillas del Estrecho (siglos VIII-XI)*, revisión del texto a cargo de V. Martínez Enamorado, Legado Andalusi, Granada.
- TERÉS SÁDABA, E. (1986), *Materiales para el estudio de la nómina hispanoárabe. Nómina fluvial*, CSIC, Madrid.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F., CORTÉS GÓMEZ, R., DÍAZ DEL DIEGO, S., DURÁN CASTELLANO, F. J. y SORDO ROMERO, E. (2001), “La cerámica andalusí de la ciudad de Badajoz. Primer periodo (siglos IX-XII), según los trabajos en el antiguo Hospital Militar y en el área del aparcamiento de la c/ de Montesinos”, *GARB. Sitios Islámicos del Sur Peninsular*, Lisboa, pp. 377-399.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1965), “De nuevo sobre Bobastro”, *Al-Andalus* XXX, pp. 139-174.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1976), “Notas de metrología hispano-árabe. El codo en la España musulmana”. *Al-Andalus* 41, pp. 339-354.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1980-81), “La rendición de Bobastro”, *Mainake* II-III, pp. 218-230.
- VALLVÉ BERMEJO, J. (1992), “Cosas que pasaron en el Reino de Granada hacia 1448”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* CLXXXIX, pp. 251-258.
- VALOR PIECHOTTA, M. (2004), “Cote castle: Landscape, Territory and Settlement in a Medieval Andalusian Fortification”, *Château Gaillard. Études de Castellologie Médiévale. La Basse-Cour* 21, pp. 291-293.
- VALOR PIECHOTTA, M., HENARES GUERRA, M.^a T., LAFUENTE IBÁÑEZ, P., PECERO ESPÍN, J. C. y RAMÍREZ DEL RÍO, J. (2001), “La intervención arqueológica en el Castillo de Cote (Montellano, Sevilla). Campaña 1998”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998, II: Actividades Sistemática y Puntuales*, Sevilla, pp. 68-80.
- VALOR PIECHOTTA, M. y HENARES GUERRA, M.^a T. (2002), “La fortaleza de Cote (Sevilla)”, *Castillos de España* 125, pp. 53-62.
- VALOR PIECHOTTA, M. y SÁNCHEZ ARENILLAS, M.^a J. coords. (2003), *Un enclave en la Banda Morisca: Cote (Montellano, Sevilla) y su entorno*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- VALOR PIECHOTTA, M., HENARES GUERRA, M.^a T. y LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (2005). “La excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento

- de Cote (Montellano, Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998, III, Actividades de Urgencia*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 508-524.
- VERA REINA, M. (1996), "Morón durante el Emirato". *Mauror* 1, pp. 1-12.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1996), "Fortification Building in al-Andalus", *Spanien und der Orient im Frühen und Hohen Mittelalter, Kolloquium Berlin 1991, Madrider Beiträge* 24, Philipp von Zabern, Mainz, pp. 55-74, láms. 17-20.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (2001), "Fortificaciones tempranas en al-Andalus, ss. VIII-X", en I. C. Ferreira Fernandes (coord.), *Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos, Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, Câmara Municipal de Palmela, Lisboa, pp. 45-58.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (2009), "Arquitectura militar en al-Andalus", en *O Gharb no al-Andalus: sínteses e perspectivas de estudo. Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve: Homenagem a José Luís de Matos (Silves, outubro de 2008)*, *Xelb* 9, Silves, pp. 75-126.